

LA MÚSICA Y LA PINTURA EN LOS PROCESOS DE CONVIVENCIA FAMILIAR

GLORIA ESTELLA QUICENO ÁLVAREZ
MARTHA HELENA VALENCIA RESTREPO

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

ENTIDADES COOPERANTES:
UNIVERSIDAD DE MANIZALES
CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO -
CINDE

MEDELLIN

2011

LA MÚSICA Y LA PINTURA EN LOS PROCESOS DE CONVIVENCIA FAMILIAR

GLORIA ESTELLA QUICENO ÁLVAREZ
MARTHA HELENA VALENCIA RESTREPO

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano

Asesora
Diana María González Bedoya
Magíster en Educación y Desarrollo Humano

CONVENIO
UNIVERSIDAD DE MANIZALES
CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO -
CINDE

MEDELLIN
2011

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Medellín, ____ de _____ de 2011

DEDICATORIA

A nuestros Padres y Madres, en homenaje póstumo, quienes fallecieron durante nuestros estudios de la Maestría.

A nuestros hijos y esposos, quienes supieron comprender tantas ausencias, nos apoyaron en las dificultades y celebraron nuestros logros.

A todas las familias que hoy, tienen a sus hijos vinculados a una actividad artística para que los apoyen y los acompañen siempre en ese feliz camino.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras expresan sus agradecimientos a:

Los niños y niñas, quienes participaron en este trabajo posibilitando dilucidar nuestras inquietudes. A sus familias, quienes nos permitieron incursionar en su espacio y aportarnos desde sus experiencias.

Nuestra asesora, por sus valiosos aportes y su comprensión ante las dificultades que se nos presentaron.

El equipo humano del CINDE.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
1. REFERENTES CONCEPTUALES	14
1.1. REFLEXIONES Y GENERALIDADES SOBRE EL CONCEPTO DE LA FAMILIA	14
1.2. PERCEPCIONES SOBRE LA CONVIVENCIA FAMILIAR EN LA COMUNA 13 DEL MUNICIPIO DE MEDELLÍN	17
1.3. LA COMUNICACIÓN, LA COHESIÓN Y LA AFECTIVIDAD EN LA CONVIVENCIA FAMILIAR .	19
1.3.1. LA ACCIÓN DE LOS LENGUAJES EN LA COMUNICACIÓN FAMILIAR	23
1.3.2. DE LA AFECTIVIDAD Y LA COHESIÓN EN LA CONVIVENCIA FAMILIAR.....	30
1.4. SOBRE EL ARTE.....	37
1.4.1. LOS LENGUAJES DE LA MÚSICA Y DE LA PINTURA Y SU PRÁCTICA EN LA INFANCIA.	38
1.4.2. SOBRE LA MÚSICA COMO ARTE.	44
1.4.3. SOBRE LA PINTURA COMO ARTE.	48
2. CONTEXTO DEL ESTUDIO	54
2.1. LA COMUNA 13 DE MEDELLÍN.	54
3. FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA.....	60
3.1. CRITERIOS METODOLÓGICOS PARA EL ABORDAJE TEÓRICO DESDE LA PERSPECTIVA HERMENÉUTICA DE GADAMER	60
3.2. DESCRIPCIÓN Y SUSTENTACIÓN DE LAS TÉCNICAS UTILIZADAS PARA GENERAR LA INFORMACIÓN	62
3.3. DE LAS CATEGORÍAS Y DEL PROCESO DE ANÁLISIS PRELIMINAR	66
3.4. SOBRE LA POBLACIÓN	68
3.5. MEMORIA METODOLÓGICA	70
4. HALLAZGOS Y ANÁLISIS	73
4.1. LOS NIÑOS, LAS NIÑAS Y LOS JOVENES NOS CUENTAN SU EXPERIENCIA CON EL ARTE ...	73
4.2. LAS FAMILIAS NOS CUENTAN SU EXPERIENCIA CON EL ARTE	81
4.3. EL ARTE TRANSFORMA LA COMUNICACIÓN, LA COHESION Y LA AFECTIVIDAD DE LAS FAMILIAS	89
4.3.1. SOBRE LA COMUNICACIÓN	90
4.3.2. SOBRE LA AFECTIVIDAD.....	104
4.3.3. SOBRE LA COHESIÓN.....	116
4.3.4. HALLAZGOS Y ANÁLISIS DEL TRABAJO GRAFICOPLÁSTICO Y SUS APORTES A LA INVESTIGACIÓN.....	121
4.4. TRANSFORMACIONES DE LA CONVIVENCIA FAMILIA A TRAVÉS DEL ARTE	127
5. CONCLUSIONES	142
BIBLIOGRAFÍA	153
ANEXOS.....	159

LISTA DE ANEXOS

- Anexo A. Guía de instrumentos de recolección y generación de Información.....p. 159
- Anexo B. Sobre la comunicación. Entrevista: 1 / campo disciplinar: pintura/ código: SMPVL / entrevistados: madre, hija e hijo..... p. 162
- Anexo C. Sobre la comunicación. Entrevista: 2 / campo disciplinar: pintura/ código: EPSJ / entrevistados: madre, hijo, tía de crianza..... p. 163
- Anexo D. Sobre la comunicación. Entrevista: 3 / campo disciplinar: música/ código: JPMSJ / entrevistados: madre e hijo..... p. 164
- Anexo E. Sobre la comunicación. Entrevista: 4 / campo disciplinar: música/ código: SMLI / entrevistados: padre e hija..... p. 165
- Anexo F. Sobre la comunicación. Entrevista: 5 / campo disciplinar: música/ código: JMES/ entrevistados: tías y sobrino.....p. 166
- Anexo G. Sobre la afectividad. Entrevista: 1 / campo disciplinar: pintura/ código: SMPVL / entrevistados: madre, hija e hijo.....p. 167

- Anexo H. Sobre la afectividad. Entrevista: 2/ campo disciplinar:
pintura/ código: EPSJ / entrevistados: madre, hijo,
tía de crianza.....p. 168
- Anexo I. Sobre la afectividad. Entrevista: 3/ campo disciplinar:
música / código: JPMSJ / entrevistados: madre e hijo..... p. 169
- Anexo J. Sobre la afectividad. Entrevista: 4/ campo disciplinar:
música / código: SMLI / entrevistados: padre e hija..... p. 170
- Anexo K. Sobre la afectividad. Entrevista: 5/ campo
disciplinar: música/ código: JMES/ entrevistados: tías
y sobrino.....p. 171
- Anexo L. Sobre la cohesión. Entrevista: 1 / campo disciplinar:
pintura / código: SMPVL/ entrevistados: madre, hijo
e hija.....p. 172
- Anexo M. Sobre la cohesión. Entrevista: 2 / campo disciplinar:
pintura/ código: EPSJ / entrevistados: madre, hijo y
tía de crianza.....p. 173
- Anexo N. Sobre la cohesión. Entrevista: 3 / campo disciplinar:
música / código: JPMSJ / entrevistados: madre, hijo.....p. 174
- Anexo O. Sobre la cohesión. Entrevista: 4/ campo disciplinar:
música / código: SMLI / entrevistados: padre e hija.....p. 175
- Anexo P. Sobre la cohesión. Entrevista: 5 / campo disciplinar:
música / código: JMES / entrevistados: tías y sobrino.....p. 176

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se originó a partir de la reflexión que, como artistas pedagogas, nos veníamos haciendo con respecto a que trabajar con los niños, niñas y jóvenes en la enseñanza de una técnica artística suscitaba transformaciones paulatinas en su personalidad en sus competencias físicas, psicológicas, intelectuales y emocionales y que por tanto algún cambio tenían que generar esos aprendizajes en sus entornos vitales o de interacción social, en especial, en sus familias como el primer y principal núcleo de convivencia que habitan en la cotidianidad.

Nos dimos entonces a la tarea de ubicar un contexto en el cual hubiese niños, niñas o jóvenes que realizasen una práctica artística de música y/o de pintura durante dos años o más. Es así como se precisó realizar la investigación en barrios de la comuna 13 del municipio de Medellín en el departamento de Antioquia.

Se planteó una ruta crítica, para realizar un acercamiento comprensivo – interpretativo a las formas de convivencia familiar cuando está atravesada por la práctica artística de alguno de los hijos o de varios de ellos. Desde una perspectiva humano-estético-social, este abordaje nos ha llevado a vislumbrar algunas de las transformaciones que logra el arte en la convivencia familiar.

Convencidas de que la convivencia es la primera forma societaria de la cual los seres humanos somos artífices y que hoy en día lograrla, es un reto importante para equilibrar fuerzas en la búsqueda de calidad de vida de los individuos y de las comunidades, mostraremos algunas características particulares de la convivencia familiar en tanto comunicación, cohesión y afectividad, que logramos identificar en cinco grupos de familia de la Comuna 13 de Medellín, donde hijos e hijas con edades entre 8 y 18 años a partir de la práctica artística en los lenguajes de la música y de la pintura desarrollada durante dos años o más, han ido transformando su cotidianidad.

El anclaje teórico lo realizamos a partir de tres temas centrales: familia, arte y convivencia. Más allá de precisar aspectos estructurales de la familia, quisimos mostrar aspectos relevantes de la convivencia familiar influenciados por la práctica artística de los niños y niñas; además, mostrar otros elementos significativos que surgieron en el proceso, como son el reconocimiento, el apoyo, la motivación, el desarrollo cognitivo y la formación del criterio ético.

Como punto de partida, nuestra experiencia profesional en el campo del arte como artistas y pedagogas en las disciplinas de la música y de las artes plásticas, fue lo que nos llevó - entre otros asuntos - a constatar la inexistencia de estudios en el contexto local que den un tratamiento a este tema en particular.

Los conceptos de familia y convivencia familiar, los abordamos desde autores como son G. Musitu, María Jesús Cava; el concepto del Arte, desde la perspectiva estética que lo aborda como expresión, como significación y como símbolo, con importantes autores tales como Howard Gardner, Ernst Fischer y Hans George Gadamer.

De esta forma, en el primer capítulo hemos realizado un entretejido teórico de la convivencia familiar con respecto a la práctica artística en los lenguajes de la música y de la pintura de los niños y niñas; en el segundo capítulo, nos referimos al contexto sociocultural en el cual se trabajó este ejercicio investigativo; en el tercer capítulo, nos referimos a la metodología aplicada para el estudio, en el cuarto capítulo abordamos los hallazgos que pudimos lograr; en el quinto exponemos el análisis de los aspectos relevantes de la convivencia (comunicación, cohesión y afectividad) descubiertos a través del ejercicio de la entrevista en profundidad y terminamos con un capítulo de conclusiones con el cual cerramos nuestro trabajo.

Vale la pena enunciar algunos de los conceptos que nos planteamos inicialmente, los cuales debatimos y retomamos para realizar el trabajo, estos son:

a) El arte cumple una función social importante en la mediación en los procesos de convivencia familiar.

b) La familia es, por excelencia, el primer escenario de la convivencia de los niños y niñas que, como tantos, habitan la ciudad, habitan una comuna y un barrio; pero los niños y niñas de estas familias, en particular, habitan un contexto que ha sido golpeado por la violencia social durante la última década y sin embargo, al parecer ha sido la práctica artística, en este marco de realidad, un aliciente para vivir mejor su cotidianidad.

c) Los lenguajes de la música y de la pintura, como actividades que hacen parte de la cotidianidad de los niños y niñas, permean paulatinamente las relaciones familiares, hasta instalarse en ese entorno, recreando las vivencias e involucrando y comprometiendo de algún modo a todos los integrantes del grupo familiar en la atmósfera artística.

d) Los lenguajes del arte, tanto de la música como de la pintura por su esencia sensible y espiritual, potencian y amplían la capacidad para expresar el afecto. Por su esencia de significación y de sentido, amplían la dimensión comunicativa y comprensiva. Por su esencia simbólica devienen colectividad, comunidad y participación; por tanto, fortalecen la cohesión entre las personas.

Este trabajo nos llevó inicialmente a plantearnos las siguientes preguntas problematizadoras:

- ✓ ¿Qué ocurre en realidad a nivel de la convivencia familiar cuando los hijos realizan prácticas artísticas?
- ✓ ¿Cuáles serían las características más relevantes de la convivencia de una familia que habita un contexto vulnerado como el de la comuna 13 de Medellín, pero que ha sido tocada por la práctica artística de los hijos e hijas?

- ✓ ¿Es posible que una práctica artística continua, permee y se instale en la cotidianidad de la familia transformando las relaciones interpersonales?
- ✓ ¿Puede verse la práctica artística de los hijos e hijas en el contexto de familia como una estrategia para el fortalecimiento de la afectividad, la comunicación y la cohesión familiar?

En el orden de las conclusiones generales a las cuales permitió llegar este estudio, una sola conclusión contundente que pudiera responder a todo lo anterior, sería la siguiente:

- En realidad, las familias con hijos e hijas que vienen realizando una práctica artística en las disciplinas de la música y de la pintura, son grupos que elaboran poco a poco unos modos de interacción con características específicas que difieren del común de las características de otros grupos de familia, por tanto, esos modos permean el ambiente cotidiano, dinamizando la convivencia; mejorando y fortaleciendo algunos o todos de los aspectos de la comunicación, afectivos y de cohesión grupal.

Sin embargo, el trabajo nos ha dejado también cuestionamientos como son entre otros:

- Siendo la pintura y las artes plásticas en general un campo que posibilita ocio creativo, goce estético, espacios de sociabilidad, mecanismos de expresión, entre otras bondades, ¿por qué en el medio y específicamente en la Comuna 13 de Medellín, no existen programas para niños, niñas y jóvenes cuya práctica sea relevante, continua y significativa a nivel sociocultural?
- ¿Cuáles son las diferencias que marca la práctica artístico-musical de acuerdo al estilo, género interpretativo y modalidad musical con respecto a los estímulos y transformaciones que a nivel de la convivencia generan?
- ¿Sería posible que el arte, se llegase a consolidar en el medio local y nacional como una estrategia de resocialización y de convivencia familiar?

- ¿Por qué no existe aún en el medio, un tipo de estudio con las características conceptuales y metodológicas de este trabajo?

Compartimos en este nuestros hallazgos frente al propósito planteado y esperamos que sean un valioso aporte para futuras investigaciones que deseen profundizar en el tema y resolver los cuestionamientos planteados, los cuales orientarán seguramente nuevas acciones en prospectiva.

1. REFERENTES CONCEPTUALES

Consideramos conveniente realizar, inicialmente, una descripción teórica de los referentes conceptuales de familia, convivencia y arte, los cuales nos sirvieron de armazón y dio orientación de sentido a lo que pretendimos analizar en este ejercicio. Estas relaciones enunciadas teóricamente se confrontaron mediante la experiencia personal en campo, con el ejercicio de acercamiento, las encuestas y posteriormente con las entrevistas realizadas a los niños y a las cinco familias de la Comuna 13 del municipio de Medellín.

1.1. Reflexiones y generalidades sobre el concepto de la familia

La familia como subsistema: el concepto de familia está ligado a múltiples aspectos históricos, sociales, políticos, religiosos, culturales y cada autor referenciado, para definirlo, asume una postura teórica de acuerdo al campo disciplinar en que se desenvuelve. La perspectiva sistémica por ejemplo, asume a la familia como un subsistema dentro del macrosistema social; un grupo de personas conectadas por vínculos parentales fundados en lazos biológicos y sociales, con funciones específicas individuales para sus miembros.

Esto supone una interacción que genera un flujo permanente de normas, valores, conductas, regulaciones, entre otras características que se estructuran en un ciclo vital y en la modificación generacional, en donde, en cada etapa emergen nuevos elementos.

Transformaciones del concepto familia: actualmente se tiene en occidente, una tipología amplía la perspectiva de la composición del grupo familiar, y en este caso hablar de los hijos e hijas supone no solamente de unos padres (madre y padre), que puede ser que estén o no en el espacio familiar o puede ser que interactúen o no, con sus hijos e hijas;

en ese caso, más bien preferimos hablar de sujetos que pueden hacer parte del grupo familiar. Por lo anterior, revisamos a partir de la realidad social de nuestro país, Colombia, sobre lo que puede hablarse de una diversa clasificación y tipología actual de la familia en autores tales como, Botero Lamus Hernández (2009, pp. 109-119) entre otras, quienes nombran en este sentido a la familia tradicional nuclear, la familia extensa, la familia monoparental, la familia consanguínea, la familia simultánea (familia recompuesta o reconstituida) y la familia homoparental conformada por parejas homosexuales.

Algunos de los factores que han intervenido en la transformación de la estructura de la familia en occidente y que atañe a nuestra realidad latinoamericana y colombiana son citados por Ramón Florenzano, importante psiquiatra chileno, de esta manera:

La mayor supervivencia de sus miembros, lo que hace que los adultos convivan por períodos más prolongados; la mayor movilidad geográfica hace que las familias se separen en unidades nucleares y pierdan la posibilidad de apoyo mutuo que ofrecía la familia extendida tradicional; las construcciones urbanas pequeñas, que dificultan tener espacio para la familia trigeracional, hacen que los abuelos tengan que vivir solos, o bien en hogares para la tercera edad; el cambiante rol social de la mujer, más centrado en su propia realización personal y profesional que en su pareja e hijos y la entrada masiva de la mujer al mundo laboral, lo obliga a compartir roles familiares por ambos cónyuges; las mayores distancias intraurbanas, significa más tiempo en traslados desde y hacia el hogar, disminuyendo el tiempo de interacción familiar durante la semana (Florenzano, 1994, pp.27-39).

Ahora bien, esa emergencia social de cambios y transformaciones determinantes que trae consigo la globalización, y que ha reconfigurado la perspectiva de definición y de análisis del concepto de familia, obliga también a no hablar ya en singular, sino en plural; es decir, de familias, tal como dicen Bernardes - Gracia y Musitu “Sería más correcto referirse a las ‘familias’ y no a la familia” (1997-2000 citado en Musitu, 2000, p.10), la utilización del término puede suponer un estímulo y un apoyo para la

aceptación de la diversidad y para la renuncia a atribuir una superioridad moral a una u otra forma de familia sobre una u otra. Pensar en esos términos supondría aceptar en igualdad de rango a las familias adoptivas, a las familias monoparentales, a las familias homosexuales, a las familias cohabitantes y a las “familias reconstituidas” y no solamente a la familia nuclear que se conoce tradicionalmente constituida por padre, madre e hijos.

Con respecto al concepto actual de familia, los autores se refieren igualmente a dos aspectos importantes que corroboran la practicidad de la perspectiva sistémica, uno es que “familia es un sistema de apoyo vital que depende de las características de los ambientes naturales y sociales en los que se encuentra inmersa” y otro es que la “familia es un modo de organizar el significado de las relaciones interpersonales” (Musitu & Cava, 2001, pp.13-14).

Así pues, sus apreciaciones trascienden a las características primarias en la definición del grupo familiar para referirse a lo constitutivo o que le es propio, según la significación de sus tipologías en tanto interacción o interrelación. En el primer caso, la idea de sistema de apoyo, remite a otra idea y es la de un eje cohesionante o cohesionado que sostiene al grupo familiar en el cual está implícita la pertenencia e identidad individual y grupal y la interdependencia con las características de los ambientes que le rodean, a la dinámica natural de fluctuación o correspondencia entre el grupo familiar y el todo social o contexto al cual pertenece, hecho que puede favorecer o puede vulnerar su estabilidad como grupo.

En el segundo caso, la definición de familia como el modo de organizar las relaciones interpersonales, supone una interacción entre los integrantes del grupo familiar y esas regulaciones o significaciones se construyen a través de la comunicación; los signos y representaciones simbólicas se pactan, se identifican, se recrean y se afianzan a través del lenguaje o de los lenguajes y es en este punto donde adquieren importancia las formas semánticas y simbólicas de los lenguajes del arte que nutren lo común y lo cotidiano de las relaciones familiares

1.2. Percepciones sobre la convivencia familiar en la Comuna 13 del municipio de Medellín

Hablar de convivencia, supone y ratifica la existencia de modos antagónicos que la avalan; uno de estos modos es la violencia. En Colombia, la ciudad de Medellín es una de las capitales que ha tenido, en las últimas décadas, cierto protagonismo a nivel de la violencia social que ha golpeado al país. Y aunque esta problemática está diseminada en toda la geografía de la ciudad, existen algunos focos en los cuales se ha desarrollado con mayor impacto; uno de estos es la Comuna 13, compuesta por 20 barrios, con aproximadamente 130.000 habitantes y un 45% de población infantil. Este contexto, particularmente, es el que nos ha convocado para el acercamiento a las familias de cinco niños y niñas quienes, como otros en la ciudad, hacen uso de su tiempo de ocio o tiempo extracurricular en una práctica artística. Pero es aquí donde al parecer, se torna más significativo el arte en su función mediadora de las relaciones humanas y por ende de la convivencia misma.

Una lectura que se haga a la familia, en la ciudad de Medellín, debe incluir aspectos de actualidad sociopolítica relevante, pues recordemos que si nos ubicamos en la perspectiva sistémica, también la violencia como modo antagónico del macrosistema al cual pertenece, logra reconfigurar las relaciones de convivencia al interior de la familia y quizás estos pueden llegar a constituirse en dispositivos de cambio para la configuración misma del tipo de familia que se tiene. En un estudio llevado a cabo por la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Medellín, concluyó que “en la dinámica afectiva de las familias de Medellín también se encuentran variables de hostilidad, resentimiento y agresión” (Ramírez, 2001, p. 62), en su enfoque temático da relevancia al asunto que tiene qué ver con los procesos vinculantes de la familia como la afectividad y la socialización. Con respecto a la afectividad, expone que la intimidad se ha visto afectada por la violencia que se vive en los contextos locales y que esto ha creado tensión en la atmósfera emocional de la familia, asunto manifiesto en la tensión y la preocupación por parte de cada integrante del grupo familiar. Dice, además, que una causal puede ser la necesidad de los padres, y especialmente de la madre, de formarse

académicamente, el debilitamiento de la figura paterna, entre otros. El estudio recalca también que a pesar de todo (de la afectación de la convivencia familiar por causas exógenas), la madre en el hogar reivindica las expresiones de afecto y esto la insta como determinante en los procesos de socialización de sus hijos.

Continúa diciendo el estudio que

En las familias de Medellín, principalmente en los estratos 1, 2 y 3, se ha encontrado recurrencia de la violencia social e intrafamiliar. Los motivos son generalmente: económicos, referidos a la suplencia de las necesidades básicas, interaccionales, referidos a las oposiciones en las relaciones interpersonales en los subsistemas familiares (conyugal, parentofilial y fraternal) y a las dificultades de comunicación, desequilibrio en la toma de decisiones, presencia en situaciones difíciles” (Ramírez, 2001, p.67).

Sin embargo, a pesar de este panorama, de la dura situación social que atraviesan estas familias, existen - en constante crecimiento- otras fuerzas que tratan de crear un ambiente amable y positivo de mediación, de negociación y concertación para una sana convivencia social; éstas se establecen en la perspectiva de nuevas formas de comunicación y de alternativas que ofrece el macrosistema desde las políticas públicas en cultura para bajar los índices de agresividad y de violencia.

Una estrategia que vale la pena citar, la constituyen las redes artísticas y culturales de Medellín. El Ministerio de Cultura, ha creado en música el programa Plan Nacional de Música para la Convivencia, el cual funciona en la ciudad desde 1996 con los proyectos Plan Nacional de Bandas de Música y el proyecto Red de Escuelas y Bandas Sinfónicas de Medellín y las redes de pintura, teatro y danza, las cuales son más recientes en el contexto de ciudad. Las redes artísticas están dirigidas a los niños y niñas a partir de los 7 años de edad.

Nuestro análisis no se centró en las características actuales de violencia social que viven las familias participantes, queremos analizar dos asuntos. El primero tiene que ver con la perspectiva teórica sistémica desde la cual se ubica y se interpreta a la familia como subsistema del macrosistema social al cual pertenece y en relación de causa efecto con lo que en este mundo exterior ocurre, en este caso, la violencia social que vive el país, que vive la Comuna 13, en cualquiera de sus manifestaciones, toca de algún modo el interior del ambiente familiar por tanto afecta y transforma la convivencia; por otro lado la relación arte - familia, como eje teórico práctico en el cual está focalizado este estudio, en donde el arte mediante la práctica se estructura como un modo de resistencia o muchas veces de resiliencia social en el contexto personal y familiar. Se da reconocimiento a la práctica artística, como un elemento restaurador, como una más de las regulaciones que se instalan en el contexto relacional del grupo familiar, en otras palabras un elemento intrínseco que, desde una mirada ecológico – sistémica, es el elemento vinculante por excelencia.

Es importante resaltar la existencia de alternativas de ocio creativo en las disciplinas del arte en programas que ofrecen los entes estatales a los niños y niñas en el contexto de esta Comuna 13 del municipio de Medellín. A continuación, citaremos otros puntos de vista de teóricos que han abordado los elementos intrínsecos de la convivencia como son la comunicación, la cohesión y la afectividad.

1.3. La comunicación, la cohesión y la afectividad en la convivencia familiar

En la comprensión de la convivencia en la familia, desde la perspectiva ecológico-sistémica de Bronfenbrenner (1987) y la aplicación sociológica o línea interaccionista de Gonzalo Musitu (2001), se presentan dos ideas importantes para abordar la temática: una es sobre el rol que cumplen los padres en la formación social de sus hijos de acuerdo al contexto en el que se conforma la familia y en la cual crecen los hijos, y la segunda es la idea que asume a la familia como un sistema que integra la tradición más

holista, en donde cabe el concepto del arte como elemento vincular que participa en la interacción que allí se da.

La convivencia se construye, se enseña y se aprende a través de valores, normas y fines, alcanzando la tolerancia por la comprensión y la debida imparcialidad a través del genuino interés por el otro. Una de las grandes preocupaciones de la sociedad actual se ha centrado en la convivencia, en tanto garantía de existencia de la misma especie humana. La convivencia constituye el principal reto de supervivencia para los seres humanos en un tejido de acciones cotidianas en el cual se consolida la realidad, la cual supone un aprendizaje y un nivel de conciencia, es decir un sujeto cognoscente, quien aprende el mundo a través de los referentes de su entorno, de los objetos y de los otros y de la relación de estos con el tiempo y el espacio físico en una idea holística y ecológica. En este escenario, los lenguajes o la comunicación, valida la razón de ser de la interacción humana.

En uno de sus estudios más recientes, Musitu relaciona la buena comunicación con la autoestima de los hijos y piensa que cuando ella se da continuamente puede funcionar como una forma de prevención de conductas sociopáticas en los jóvenes, además sugiere por otro lado, que la comunicación en la familia debe ser positiva, libre, comprensiva y satisfactoria, además de crítica y eficaz.

Musitu señala también que:

Según la perspectiva del interaccionismo simbólico la definición y la evaluación del self, se elaboran a partir de la continuidad de las interacciones con las personas próximas al individuo. Es decir, el individuo se evalúa en función de las relaciones de los otros significativos. En la infancia, la familia constituye el principal contexto de interacción social: los padres son la principales fuentes de socialización...” (Musitu, 2001, p.13).

De otro lado, en el enfoque ecosistémico, se aborda la comunicación como un modo inmanente a la convivencia humana que se produce mediante procesos de codificación intra e interpersonal en la relación natural del individuo con el entorno y con los demás. A través de la comunicación, una familia reconfigura las características comunicativas intrínsecas a la propia cultura; es decir, allí las pautas o códigos que fluctúan en la cotidianidad familiar tienen un impacto más allá del individuo mismo que a medida que está configurando su mismidad, se convierte en un transmisor de dichos modos caracteriales de interacción y comunicación a sus posteriores generaciones.

Con respecto a la comunicación y a la interacción, nos dice también Humberto Maturana (1991), en consonancia con los criterios de Musitu (2001), con respecto al tema, que “todos los seres vivos somos sistemas dinámicos en continua interacción con nuestra circunstancia. Las interacciones por lo general involucran otros seres vivos y en particular otros seres humanos” (Maturana, 1991, p. 264). Al respecto, cabe decir que no bastan las condiciones psicofísicas del sujeto para conocer y para tomar conciencia del sí mismo y de este modo trascender; es necesaria su interacción con el otro y con los otros, es necesario que tenga un espejo de su accionar para ratificarse en la dimensión de su propia existencia y para que se torne en una realidad de sentido; realidad de sentido que todo niño o niña en su proceso de desarrollo físico, intelectual y emocional, va construyendo en una cotidianidad familiar, a medida que se autopercibe, se reconoce y asimila las vivencias en su relación día a día con padre y/o su madre, hermanos o las diferentes personas que habitan permanentemente el espacio de hogar, de quienes recibe afecto y protección. La familia es el espacio inmediato en el cual se comparte de manera natural y casi obligatoria, pero en el cual no todas las veces crea un clima fraternal mediado por el afecto, la comunicación y la cohesión.

La comunicación en cada grupo familiar, contiene unas características que se afinan, se transforman y se transmiten de generación en generación. Dichas características pueden ser las costumbres, tradiciones, normas o las reglas de convivencia que el grupo familiar se traza y que se definen en la cotidianidad, le dan sentido y significado a la convivencia misma. Estas se depuran y se determinan en la cotidianidad llevando a la familia a

asumir formas específicas de comunicarse, las formas en los roles de autoridad, de expresión del afecto, en los pactos silenciosos de apoyo, unión y cohesión entre sus miembros.

En la interacción cotidiana, el significado y el sentido de la realidad familiar compartida, es decir de la convivencia, posee un sin fin de realidades simultáneas, pero la cotidianidad de cada sujeto, dentro de ésta, es la verdadera realidad. La familia en este sentido es un grupo de individualidades con unas características comunes que la definen como tal. Aquí, la estructura del grupo familiar, cualquiera que esta sea, a la vez que supone una interacción natural, compartida y cotidiana como microsistema que es; supone también un -avance o proceso de maduración dada por ciclos como grupo que es; en el cual la convivencia entonces adquiere diversos matices de acuerdo a aquellos. Estos se desarrollan de manera eficaz gracias al lenguaje, una condición inherente a la naturaleza humana, principal conector intersubjetivo que hace posible ese tejido de la realidad; es el lenguaje, en cualquiera de sus formas, el que posibilita una construcción social de dicha realidad significando y correlacionando los significados. Nos recuerda esto, algo que dice al respecto (Gadamer, 2006, p. 69), dice que “la comprensión empieza cuando algo nos llama la atención” y que nada mejor para esto que el propio hogar; que comprensión es lenguaje y viceversa y que el lenguaje permite captar el sentido de una determinada realidad. El niño entra en el mundo a través de la palabra, del lenguaje que se aprende en la familia. El autor asume que la familia es un todo orgánico en donde media la convivencia.

Veamos algunos aportes teóricos que afinan el concepto de convivencia familiar en tanto interacción que nos trae Musitu (2001) Con respecto al proceso de significación en la construcción social de la realidad referida a los signos, estos pueden ser abordados y asumidos intersubjetivamente, pero el sentido y el significado pueden ser subjetivos. Lo subjetivo incluye la carga de emotividad y la valoración; esto es, los signos a más de significar pueden ser valorados en ese proceso interaccional “en la vida cotidiana de la familia convergen dos sectores, de los cuales ‘los primeros se aprehenden por rutina’ y los segundos se presentan problemáticos al respecto puede hacerse una lectura ya sea en

un solo grupo de familia o en una comunidad pequeña de familias o generalizarse en una comunidad vasta. Necesariamente en la convivencia cotidiana, convergen ambos sectores” (Berguer & Luckman, 1993, p. 26). En conclusión, la convivencia es interacción a través de la interrelación mediada por el lenguaje en tanto mecanismo activador del diálogo en el cual se entreteje lo subjetivo, referido a lo individual, con lo objetivo fruto del contacto social y cultural. En palabras de Cristina Nava:

“el sujeto se va constituyendo a partir de la realidad, por lo tanto quiere decir que aquello que rodea y es evidente para el sujeto va a ser parte importante para que auto engendre la suya, o sea que todo lo que oiga, sienta y vea va ser de gran importancia para ir estructurando su realidad y de igual manera su biografía (historia) pero también será importante que ésta sea construida por la mirada de los otros que lo rodean” (Nava, 2009, p.2).

Los autores coinciden en el criterio de importancia que tienen los lenguajes en la comunicación y ésta en la convivencia familiar en tanto configuración de las subjetividades, de interacciones y de la construcción de la realidad social

1.3.1. La acción de los lenguajes en la comunicación familiar

En la misma línea interaccionista de Musitu en el marco de la características sistémicas de la familia y ampliando el postulado anterior, Herbert Blumer, desde su teoría interaccionista simbólica, afirma que “la capacidad de pensamiento está modelada por la interacción social y que en esta las personas aprehenden los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento como humanos y los significados y los símbolos a su vez les permite interactuar” (Blumer, 1982 p. 218). La complejidad y evolución del pensamiento humano como la cualidad por excelencia que lo define como especie superior, se ha logrado gracias al lenguaje. La familia como espacio primario de convivencia es la encargada de entretejer los significados a partir de lo simbólico que le atañe culturalmente. Este punto de vista lo refuerza por su parte, G.

Ritzer en su teoría sociológica contemporánea avala estos criterios y los complementa diciendo que “el interaccionismo concibe los lenguajes como un vasto conjunto o sistema de símbolos que explican los objetos y los fenómenos” (Ritzer, 1997 p, 282). Para comunicar estos signos, significados y símbolos, los seres humanos se valen del lenguaje o de los lenguajes, es decir de sus modos comunicacionales verbales y corporales, de los signos naturales y los signos culturales, de los códigos que configuran una lengua nativa y las demás lenguas nativas de otros grupos humanos y de lenguajes que en cierta forma trascienden las barreras de lo geográfico y de lo cultural, estos son los lenguajes del arte. El acto comunicativo enfrenta al uno y al otro en el afán de sincronizar lo significante y lo simbólico; esta sincronía y empatía en las interacciones humanas son el resultado de la comprensión intersubjetiva; dicha postura incluye y antepone un conocimiento de los signos lingüísticos a utilizar, además de una actitud interesada y una necesidad personal para converger en puntos comunes frente a algo.

“Vivimos inmersos en signos. Los seres humanos tenemos la capacidad de convertir en signos todo lo que tocamos. Cualquier objeto, sea natural o cultural, un color, un trozo de tela, un dibujo, cualquier cosa relacionada con nosotros puede adquirir un valor añadido, un significado. A la dimensión ontológica que las cosas tienen, los seres humanos añadimos una nueva dimensión, la semiótica, esto es, su empleo como signos para manifestarnos unos a otros lo que pensamos, lo que queremos, lo que sentimos y lo que advertimos en nuestra relación con el mundo” (Runnquist & Nubiola, 2008, p.1).

De la cantidad de estímulos o referentes que en los modos comunicativos al interior de la familia reciba el niño o la niña desde su infancia dependerá la riqueza de sus recursos sígnicos, simbólicos y semióticos con que cuente como sujeto pensante y como sujeto social a través de la vida. Podemos afirmar, entonces, que el acto comunicativo es propio de la especie animal y en los seres humanos se afina por la acción del pensamiento, de la emoción y de la palabra. Cada producto del acto comunicativo aporta a la realidad social que se habita; cada grupo de familia elabora un fino tejido de signos y símbolos que son el principal soporte de lo característico de sus relaciones e

interacción. Es así como para la comunicación, el afecto y la cohesión en un grupo de familia poseen una impronta semiótica que se transmite de generación en generación. En la comunicación, el lenguaje objetivado es el producto de las significaciones que adquiere en un contexto dado; de esta objetivación deviene la comprensión y por tanto la construcción compartida de la realidad. En la familia, existen acuerdos implícitos y explícitos, teniendo una mayor fuerza los primeros, los cuales son el producto de una construcción colectiva identitaria es decir, son signos y códigos culturales que se han forjado en la misma convivencia del día a día, reafirmando la pertenencia y la identidad dentro del grupo familiar y no en otro. Allí, en el espacio familiar y en el tiempo los signos y los códigos adquieren una relatividad subjetiva; son el medio a través del cual se comunican; los códigos están ahí y las personas del grupo familiar lo saben.

De tal manera, podemos afirmar que el símbolo trasciende la individualidad pues alude a significados y significantes colectivos temporales que facilitan la comprensión de las realidades múltiples. Toda persona posee códigos simbólicos que le permiten leerse e identificarse en su contexto desde un imaginario cultural; social y familiar eso es, por ejemplo, desde una práctica religiosa o artística. Desde este criterio, lo simbólico es el regalo del imaginario de cada ser reflejado en el otro generalizado en un hacer determinado. Así, una lectura de un grupo familiar como texto, remite necesariamente a sus códigos lingüísticos verbales y no verbales cotidianos, pero las representaciones simbólicas se leerán dentro y fuera de este contexto. Según Berger y Luckman, estas últimas hacen parte de realidades que se excluyen de la cotidianidad. Son procesos de depuración de ésta, expresados y manifiestos mediante la semántica de otro mundo de lenguajes que no constituyen códigos o tipificaciones del sentido común de la convivencia diaria y marcan exclusividad. Gracia & Musitu (2000, p. 96) plantean que la esencia de la vida social es, por tanto, la interacción en la que los grupos elaboran patrones o formas culturales que los identifica y les facilita alcanzar metas propuestas.

Así pues, lo simbólico, caracteriza los modos comunicacionales entre los individuos y entre los grupos. Pudiera decirse que el lenguaje o los lenguajes hacen parte de la gama simbólica de patrones de interacción social y familiar, es decir que se da en la familia y por fuera de esta en otros ámbitos de cotidianidad. La correspondencia de lo simbólico familiar y lo simbólico social se produce en un marco de eventos cotidianos abonando a la significación o a lo identitario como comunidad o como cultura.

Con respecto a los modos comunicacionales, la visión ecologista de la convivencia cotidiana en un contexto determinado supone vínculos o contactos a través de los cuales fluye el ser ahí con la totalidad. Unos sujetos que se subjetivan inmersos en la interacción gracias a los lenguajes que median la comunicación. Supone, además, una interacción permanente de los contextos del entorno con el contexto propio del sujeto y los sujetos que lo componen. El resultado de la interacción en doble vía hace que existan características comunes con los contextos en los que acciona una persona, en este caso, él o ella como ser y su familia y de ésta con el entorno social. Decíamos que la comunicación es una condición inmanente a la convivencia humana y un garante de la supervivencia misma; ésta implica una interacción tanto física como espiritual, además del objeto comunicativo que valida la acción en sí. Toda forma comunicativa conlleva un referente y un significado; el referente siempre es alterado por la emotividad que se proyecta en sentimientos y el significado da cuenta de la capacidad reflexionante sumada a la emocionalidad.

Por esta razón la carga emotiva con que se transmite un mensaje es lo que hace que lo que se comunica tenga o no aceptación y logre la finalidad propuesta. El vehículo emocional en el cual viaja el mensaje puede ser el lenguaje expresado verbal o gestualmente. “La comunicación es el lugar donde los seres pueden llegar a acuerdos que sin reducir la diferencia, posibiliten construir la tolerancia frente a aquello que los opone” (Quintero, 2006, p. 7). El deber ser de la comunicación humana, es el de interiorizar el principio de la alteridad y el de reconocer la diferencia y las posibilidades dialógicas, a partir de situaciones encontradas, como la manera de construir la realidad en la convivencia familiar y social cotidiana.

Ahora bien, para que se dé una comunicación asertiva en la convivencia familiar, inciden múltiples factores pero uno que es determinante, es el tipo y la calidad del medio a través del cual se comunica algo. Este define que sea abierta, clara, viable, perceptiva, congruente, espontánea, certera, equitativa. El medio y la calidad de este se prevé y se intenciona, pero los modos comunicativos que se instalan en un grupo familiar dependen de habilidades comunicativas que se aprenden, se estructuran y se refuerzan en el transcurso de la vida y se delinear desde la infancia.

Es el hogar, el espacio de socialización primaria por excelencia, la primera instancia en donde se adquiere y aprende la práctica comunicativa y el lugar en donde se forja la actitud comunicativa del niño y de la niña y que seguramente determinará sus habilidades y destrezas en dicha competencia cognoscitiva y socializante para la vida. En el proceso de internalización de los roles y de la norma en el niño o niña, el lenguaje constituye el vehículo primordial para lograrlo. “Con el lenguaje y por su intermedio, diversos esquemas motivacionales e interpretativos se internalizan como definidos institucionalmente” (Muñoz, 2007, p. 169).

Esta afirmación remite a la idea institucional que históricamente ha tenido la familia y que ratifica su carácter de nodo de aprendizajes sociales y culturales iniciales y determinantes en y para la vida del niño y de la niña. Berger y Luckman, citando a Weber - quien en su tendencia de la filosofía comprensiva se refiere al sentido de la conciencia con respecto a la comunicación en la construcción de sentido de la cotidianidad-, citan que “La sociedad habla, y ese hablar sería la frontera de lo social y la distinción de los sistemas ‘sociales’ humanos. Así lo señala Buckley en su diferenciación de lo social-humano como agregación de complejidad por el ‘habla’ ” (Berger & Luckmann, 1986, pp. 26-30).

Un concepto que es necesario retomar a esta altura, es el de la construcción de sentido de la cotidianidad relacionado con las formas lingüísticas de una comunidad desde la perspectiva sistémica. En este marco los modos comunicativos que dan sentido y carácter a la convivencia, se construyen en la interacción a través de los modos

lingüísticos vinculantes que generan apropiación e identidad de grupo y que harán parte paulatinamente de la memoria cultural de la comunidad.

Es el caso de los diversos lenguajes del arte, que por su función comunicativa inmanente, al introducirse en cualquier espacio de convivencia en el medio familiar o social, tiende a instalarse generando argumentos simbólicos que le connotarán. En este sentido, los modos representacionales de la música y de la pintura en el contexto familiar son apropiados mediante las prácticas cotidianas que caracterizan a un grupo familiar propiciando una construcción de sentido de la cotidianidad que enriquece el material simbólico de sus integrantes, para la vida.

La comunicación constituye una necesidad básica de todo ser humano y gracias a la comunicación, los niños y los adolescentes, reciben todos los contenidos informativos para situarse en su propia historia y en el contexto social y cultural al cual pertenecen. Además, gracias a ésta, ellos comprenden cuál es el espacio que tienen en su grupo de referencia y su importancia como persona.

La comunicación, al interior de la familia, tiene una dinámica de participación definida de acuerdo a los roles de los integrantes; naturalmente hay formas comunicativas permitidas y otras prohibidas para cada quien. Sea el adulto o el niño, toda persona aporta a la interacción comunicativa con todo lo que implica ser sujeto del habla y de la gestualidad según sean las condiciones que motivan el acto comunicativo y la emocionalidad con que se expresa. Los sesgos en la comunicación están determinados muchas veces por las relaciones de afinidad, afectividad y de confianza, también por el tipo de mensaje que se transmite, pero suele ocurrir que en el caso de la familia según sea el caso, los sesgos que se tienen en la comunicación la pueden hacer más vulnerable o bien marcar límites de autoprotección, un ejemplo de esto ocurre cuando una familia presenta una dinámica comunicativa un tanto rígida causada por eventos traumáticos al interior de la misma, por temores infundados consecuencia de las circunstancias sociales externas en la cual los padres ven como recurso enseñar a sus hijos a ser poco comunicativos o bien, por tradición, cuando de generación a generación se ha

acostumbrado a dialogar poco entre los integrantes; en estas circunstancias entre otras, se predispone a los hijos o hijas a asumir una actitud reservada o apática con sus congéneres o personas que componen la familia como tal.

No obstante, “el grupo familiar como todo sistema tiene unos límites que constituyen su perímetro, estos tienen la función de contener a sus integrantes, protegerlos de las presiones exteriores y controlar el flujo de información que entra y sale” (Ramírez, 2001, p. 69). Los espacios de transición en el proceso de socialización de los niños, entre el hogar y la escuela o bien, entre la familia y la calle por así decirlo, deberán ser espacios de resolución de conflictos y no el refuerzo negativo de los mismos, espacios de protección y seguridad afectiva para el niño y su familia. En los vínculos sociales que surgen de la relación entre estos espacios, se construyen unas lógicas de sentido y de significación comunicativa, delineando la semiótica con signos propios que harán parte de los modos comunicativos en la vida del niño o de la niña por fuera del ambiente familiar. Por esta razón, la comunicación en la familia deberá intencionarse y constituirse en un reto de mejoramiento paulatino, en el que primen la sinceridad, la autenticidad y el respeto.

Para cerrar este apartado sobre comunicación, citaremos una frase de Émile Benveniste que encierra una acertada definición del signo en la semiótica del lenguaje:

“La más desprevenida observación de nuestro comportamiento, de las condiciones de nuestra vida intelectual y social, de la vida de relación, de los nexos de producción y de intercambio, nos muestra que utilizamos a la vez, y a cada instante, varios sistemas de signos: los del lenguaje, los signos de la escritura, los ‘signos de cortesía’, de reconocimiento, los signos reguladores de los movimientos de los vehículos, los ‘signos exteriores’ que indican condiciones sociales, los ‘signos monetarios’, los signos del arte en sus variedades (música, imágenes, reproducciones plásticas); en una palabra, y sin ir más allá de la verificación empírica, está claro que nuestra vida entera está presa en redes de signos que nos condicionan, al punto de que no podría suprimirse una sola sin

poner en peligro el equilibrio de la sociedad y del individuo” (Benveniste, 1994, pp.47-70).

Los referentes semióticos hacen parte del gran panorama de recursos comunicativos en los cuales se instaura, se transforma y se proyectan las subjetividades en el día a día, en el cual se subsume la realidad propia en relación con la realidad del otro y de los otros y en el cual se decantan las características de la convivencia humana.

1.3.2. De la afectividad y la cohesión en la convivencia familiar

Así como la comunicación es esencial en las relaciones interpersonales para construir la convivencia en la cotidianidad, encontramos igualmente que la forma como se manifiesten o expresen en la comunicación que caracteriza al grupo familiar tiene un carácter determinado. Es decir, recordemos lo dicho con respecto a que, en el cara a cara de la cotidianidad del espacio familiar, la comunicación está impregnada del componente emocional, esto se traduce en una acepción: el afecto.

El afecto, hace parte de la dimensión espiritual que mueve las relaciones familiares, es consustancial a éstas. Esta lectura la haremos en ese primer espacio de vida en el cual se cimientan las bases de la realidad intersubjetiva mediada por el afecto, en la familia, pues es el primer espacio de la relación cara a cara; del aprehender los modos de interacción social o de convivencia. El afecto y la ternura que se expresa en la cotidianidad del hogar, como la cristalización de códigos relacionales que como ya se dijo, hacen parte de la semiótica en la dinámica familiar y definen un panorama de convivencia para todos sus integrantes, en especial para los niños, niñas y adolescentes que allí se forman.

La palabra afecto, procede del latín “aficere” que quiere decir, según el diccionario Blauquez, Fraile (1960), influir, obrar sobre alguno, afectar. Según esto no se está calificando el tipo de afectación, pues esta puede no ser positiva siempre, sin embargo en el caso de este estudio, nos referimos al término en tanto afectación positiva que se da entre los integrantes de la familia. En este sentido, según la teoría sistémica de Bronfenbrenner (1974,p.32, 513-531), con respecto al tema de la afectividad, podríamos decir que la familia funciona de diversas maneras, entre estas están los tipos y métodos utilizados para comunicar y transmitir los mensajes, los modos de expresar el afecto y las emociones, las reglas y normas que utilizan en la convivencia diaria. Según esta teoría, los lazos afectivos entre unos y otros al interior de la familia, determinan la cohesión. Estos lazos deben mantener su unidad como núcleo afectivo pero garantizar la individualidad y el desarrollo personal de cada integrante, pero también, deben cumplir la función vincular al interior de ese *todo orgánico* que es la familia.

El todo orgánico se refiere a la unidad o estructura que tiene la familia, en donde cada integrante es solo una parte, pero donde su existencia, afecta la existencia del resto de la macroestructura. Fritz Perls (1951), psicólogo - uno de los pioneros de la Escuela de la Gestalt de comienzos del siglo XX-, en su teoría se refiere a que el hombre es ante todo un ser interaccional, una totalidad orgánica y biológica que sólo puede existir en un campo ambiental en el cual su funcionamiento particular altera el campo total. Toda persona se comunica e interactúa mediante un sistema sensorial y un sistema motor; la forma natural de comunicación es el contacto. Este es vida, es lo que le permite al sujeto lograr su autorrealización. Igualmente, la teoría sobre el ciclo de la experiencia de la Gestalt dice, respecto al contacto, que es el producto de un proceso que parte de un “darse cuenta” del sí mismo con respecto a un entorno que para este caso es la Familia. El contacto aparece como el acto en el cual se produce la conjunción del sujeto con el objeto de la necesidad. Pero más allá de la necesidad misma del contacto, están los lazos afectivos que identifica la afectación, que “cuando son fuertes, producen seguridad y confianza, para cada uno de los individuos y puede hablarse ya de cohesión del grupo en este caso el grupo familiar, como el resultado de dicha relación vincular” (Perls, 1951, pp.121-124).

Detengámonos en este asunto sobre los vínculos referido a la cohesión: para iniciar, podemos afirmar que ella es el resultado de procesos vinculantes permanentes de forma directa o indirecta entre personas generalmente pertenecientes a una misma cultura o grupo con nexos familiares o bien, de amistad. La cohesión supone además buena comunicación entre sí y que sus relaciones sean muy cercanas, de confianza y de apoyo mutuo. Olga Lucía López (1994) dice que “si hay un lugar donde los efectos, la pragmática de la comunicación y las relaciones van más allá del individuo hacia la idea de un nosotros, para regresar de nuevo a él en un proceso circular en donde él influye y a la vez es influenciado, ese lugar es la familia” (López 1994, p.44). Una familia cohesionada posibilita una participación abierta, activa y respetuosa por parte de sus integrantes, incluyendo la manifestación de sentimientos hostiles y negativos, los cuales son escuchados, tenidos en cuenta, dialogados y analizados. En todo caso, existe un ambiente de disposición y participación, de escucha y de aportes a la solución, siempre y cuando no se violen las normas de convivencia existentes.

Por lo general el resultado de la dinámica de vida en una familia cohesionada es de estímulo o refuerzo positivo a la autoestima de todos, pero en especial de quien se encuentra en conflicto. Trae por lo tanto consecuencias positivas para todo el grupo, pues las causales de las dificultades individuales asumidas a nombre del colectivo mejoran la calidad de vida de la familia.

La cohesión en la familia lleva implícita la inclusión, la comunicación y el afecto; es decir, no se puede concebir una conducta cohesionante en un grupo familiar si no hay sentido de pertenencia grupal, diálogo y expresiones afectuosas en la convivencia diaria. La cohesión familiar es por tanto, el resultado de una comunicación acertada y de un ambiente en el que prime la alteridad y el afecto. Recordemos como ya se dijo que la cohesión está basada sobre las relaciones emocionales que cada miembro de la familia guarda respecto al otro. La cohesión familiar sería entonces el resultado de un proceso que se fortalece paulatinamente en la convivencia diaria y que da como resultado una fuerza espiritual que une; es una confluencia de intencionalidades y de voluntades en el trayecto de ese proyecto común de vida que se llama Familia.

También cohesión es sinónimo de unión. Paul Schrecker (1975) citado por López, “La Familia” (1994, pp. 37-49) quien define sencillamente que “Cohesión Familiar es un lazo emocional que tienen los miembros de una familia entre sí”. Queda explícito, según este autor, que las emociones son la base de la cohesión familiar, pues no puede desligarse del afecto y de la ternura; en otras palabras, la emocionalidad se hace expresa al manifestarse el afecto. Y la cohesión sólo es posible si hay manifestación de una emocionalidad positiva entre los integrantes del grupo familiar. Igualmente, se podría afirmar que una familia es cohesionada si hay un flujo constante y equitativo de amor, de afecto y de comunicación entre todos los miembros que la componen.

López hace también referencia al tema de la cohesión diciendo que “La cohesión, la adaptabilidad y la comunicación, son los aspectos fundamentales en la estructura interna de la familia”; y coincide con Musitu al definir este marco el concepto de estructura como “patrón de interacción que ordena los miembros de una familia con algún grado de constancia en un espacio determinado; se hace referencia a la posición de los mismos en el sistema familiar” (López, 1994). Aquí las formas relacionales de la familia tienen que ver directamente con su estructura, pero faltaría por agregar que estos aspectos están mediados por la emocionalidad que procura la afectividad en buenos términos, es decir, que le es intrínseca.

Retomando el tema de la afectividad en la interacción humana y en la convivencia cotidiana de las personas, o existe el afecto o hay carencia de él; es decir, el afecto siempre es un ingrediente que suma a la amistad y a la confianza o que le resta. Al igual que el principio de supervivencia, la necesidad de afecto es fundamental en la convivencia cotidiana, en especial en la familia. Esta demanda en el sujeto una búsqueda constante de equilibrio en la satisfacción de sus necesidades básicas, una dinámica familiar en su sentido interrelacional – afectivo, busca garantizar sujetos sanos físicamente, asertivos y con capacidad de adaptación social.

Las relaciones parentofiliales, basadas en el afecto positivo tienden a procurar alta autoestima en el niño o niña. El trato afectuoso, sumado al respeto mutuo por parte de los adultos responsables de la crianza procuran en la interacción, la participación, la confianza, la pertenencia, entre otros aspectos que aportan a calidad de vida, a forjar sujetos libres y creativos, con capacidad de adaptación social. La convivencia familiar, mediada por el afecto, es la primera escuela en la cual se potencian las emociones y sentimientos; la afectividad es una cualidad aprendida que nutre positivamente la relación con el otro. Un hogar en el cual primen la expresión de sentimientos negativos a través de un rechazo permanente por el niño o niña, es un espacio en donde posiblemente se tejerán las frustraciones y los miedos del niño y de la niña a la sociabilidad.

La expresión de afecto en la familia se realiza usualmente a través de palabras, gestos, muestras de cariño, creando espacios de encuentro para la diversión y de ternura. La ternura es por excelencia la manera de expresar los sentimientos que denota el afecto positivo y es definitivo que en la infancia, si una persona en sus primeras etapas de desarrollo es formada integralmente en sus aspectos cognitivo, biopsíquico y socioafectivo, educado mediante el amor y la ternura, obtiene su primer antídoto para la vida posiblemente contra futuros desajustes emocionales que afectarán su interacción con los demás. Nos atrevemos a decir que la formación ética y la sensibilidad estética se nutre inmensamente de las dosis de afecto positivo en las relaciones de convivencia.

Desde esta perspectiva, es bien importante preguntarse sobre ¿qué puede suceder cuando una persona es sometida al no afecto?, es decir, ¿qué ocurre cuando un niño o niña crecen sin afecto en su entorno familiar? a eso que (Luís Carlos Restrepo, 1987: 25) define como un “analfabetismo afectivo” y lo sustenta en los siguientes apartes “Lo que caracteriza a nuestro pensamiento y a nuestra cognición, lo que jamás podrá suplantar una máquina, es precisamente el componente afectivo presente en todas las manifestaciones de la convivencia interpersonal...”(...) (Restrepo, 1987) dice Restrepo que:

El analfabetismo afectivo, es lo que no nos permite comprender las raíces de nuestros sufrimientos...y nos impide encontrar claves para mejorar nuestra vida cotidiana, basta echar una ojeada a la familia para darnos cuenta del monto de sufrimientos que cargamos y constatar que aquello que debería ser un nido de amor se convierte con frecuencia en un nido de violencia...basta husmear en la relación de pareja para darnos cuenta del maltrato y el dolor que anidan en la convivencia diaria” (Restrepo, 1987, pp. 25-29, 49, 189). Pero en muchas circunstancias el deber ser del derecho a la ternura y al afecto, se escapa a la realidad de muchos niños y niñas en nuestro país y en nuestra ciudad.

Por otro lado, es bien importante rescatar dos elementos determinantes para que se dé la afectividad en la familia: el factor tiempo y los espacios lúdicos. Pues existe una relación bien interesante entre la afectividad y la lúdica, ya que no se puede desarrollar una actividad lúdica en un espacio en el que medien las relaciones de apatía, indiferencia, ira, agresiones u otras formas de violencia.

Es imprescindible contar con una convivencia tranquila, con unos mínimos de afecto, para que una experiencia lúdica o estética tenga un mejor fruto y efecto, e igualmente brindarse estas posibilidades para afinar la calidad de la interacción del grupo familiar.

Los términos de emoción, eticidad, esteticidad, creatividad, lúdica entre otros, tienen que ver con la esencia del afecto y de la ternura. Vale la pena aclarar que la ternura es una expresión del afecto positivo y hablar solamente de esta, es referirse igualmente al afecto. No obstante, cada uno de estos elementos interviene y pueden ser indispensables no solo para ayudar en la dinámica de los procesos comunicativos y cohesionantes del grupo familiar, sino también en la configuración de la subjetividad en el niño y en la niña. En la experiencia estética, la cual de por sí está impregnada de un carácter lúdico creativo y sensible, el niño o niña pone en juego su sensorialidad, sensibilidad y emocionalidad para expresar los elementos simbólicos del sentimiento verdadero, de su percepción del mundo y de su realidad cotidiana en la interacción familiar o la de su

mundo circundante. Si su experiencia está mediada por la ternura, el sentido y el significado de su arte así lo expresará.

Un cuerpo cuya sensorialidad ha estado expuesta al afecto, difícilmente se constituirá en un campo apto para la violencia. El cuerpo a través de la percepción es una puerta de entrada para vivenciar y entender el afecto y su trascendencia para la vida intelectual, biosíquica y por supuesto socioafectiva. No obstante, en el tema del afecto se encuentran hechos negativos relevantes, entre estos, que es posible que una madre o padre que no son tiernos con sus hijos o han estado sometidos a la privación del afecto en su niñez o bien, no han logrado ser afectuosos consigo mismos, por tanto tienen una idea tergiversada del afecto y están expuestos a esgrimir conductas violentas con sus propios hijos o pareja. Un desajuste fortuito en la vida personal o familiar puede superarse con efectividad si la convivencia de dicho grupo está soportada sobre el afecto y la ternura. De lo contrario, cuando no existe afecto al interior de un grupo familiar cualquier experiencia traumática crea un desajuste mayor, afectando a cada uno de sus integrantes y poniendo en riesgo la cohesión y la convivencia familiar.

Sin embargo, pueden existir causas exógenas para que se produzca ese desequilibrio en los lazos afectivos de la familia y son los generados en el contexto social del cual hace parte el grupo. Es el caso de la realidad sociopolítica que ha generado en estos últimos 10 años una situación de conflicto urbano en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, conflicto en el cual priman las relaciones de poder a través de la violencia, con enfrentamientos de grupos armados que ponen en riesgo la estabilidad de la población de las familias, pues estas familias terminan siendo involucradas por el mismo conflicto y la dinámica económica, social y política, termina interfiriendo en razón de su integridad como grupo y afectando sus relaciones y sus roles internos.

Es así como la situación de la convivencia familiar es alterada por causas exógenas pero que tocan con cambios drásticos en la expresión de afecto o no, como son por ejemplo el desempleo, la pobreza, el miedo y la inestabilidad en los procesos de arraigo cultural, entre otros factores. Son entonces - hoy en día- el común denominador de nuestras

familias de la Comuna 13 y a más de una década, esos factores exógenos que afectan la convivencia aunque pareciera que en algún momento tendieron a cambiar y a mejorar, se han recrudecido en los últimos años, pues aquellas rencillas que se sembraron años atrás, hoy en día involucran sin piedad a niños y jóvenes en quienes posiblemente albergan en su corazón el deseo de vengar la muerte violenta de un ser querido o de “ajustar cuentas” de algo que experimentaron traumáticamente y de lo cual se sienten responsables. Para el caso de las familias participantes de este trabajo, ocurre que al parecer se han mantenido fortalecidas ante las circunstancias de violencia social que vive el contexto, pero eso no quiere decir que son indiferentes a la situación; nos atrevemos a decir que la práctica artística le ha dado un sentido diferente a su convivencia familiar.

1.4. Sobre el arte

El arte es la prueba vívida y concreta de que el hombre es capaz de restaurar conscientemente y esto en el plano del significado, de la unidad de sentido, de la necesidad del impulso y de acción característicos de la criatura viva. La intervención de la conciencia añade regulación, capacidad de selección y redistribución. De esta forma hace que las artes varíen infinitamente. Pero con el tiempo la intervención de la conciencia conduce también a la idea de arte en tanto idea consciente: el mayor logro intelectual de la historia de la humanidad”. (Eisner, 1995: John Dewey, 2008, p.10).

El tercer componente conceptual abordado en esta dilucidación temática sobre los temas de Familia y Convivencia y que aterriza la investigación, en el sentido de que es desde el arte y más aún en lo que tiene que ver con su práctica desde la infancia. Referenciamos en este aparte, pormenores de su significación y sentido en tanto arte, música y pintura y de su relación con aspectos de la convivencia familiar

1.4.1. Los lenguajes de la música y de la pintura y su práctica en la infancia.

El sentido del arte en sus diferentes manifestaciones aplica para este estudio sobre la convivencia familiar en tanto comunicación, afectividad y cohesión, como un saber que trasciende en el desarrollo y comportamiento humano y como un elemento de mediación en la interacción social. Para esbozar nuestra postura frente a la función del arte en los procesos de convivencia de las familias seleccionadas para la investigación y si las prácticas artísticas de los hijos e hijas transforman o no las relaciones intrafamiliares, inicialmente haremos un recorrido histórico retomando diferentes opiniones de pensadores, artistas y críticos del arte que apoyan el sentido de nuestros hallazgos.

El arte a través de la historia, en cierta forma, ha sustentado la visión de cultura y de sociedad que está viviendo una determinada época. Ha permitido dimensionar los hechos socio históricos relevantes y la participación de las comunidades a través de los siglos, a partir de códigos y símbolos que los narran y los representan estéticamente. Sin embargo, en su esencia, los lenguajes del arte no son más que creación, juego, imaginación y ensoñación, son producto del acto creativo de sujetos quienes tienen la capacidad de leer su realidad desde una mirada espiritual, visionaria e inquisidora, de expresarla y simbolizarla creativamente

Hauser se refiere al sentido del arte diciendo que “La grandeza del arte consiste en una interpretación de la vida que nos permite dominar mejor el caos de las cosas y nos ayuda a extraer de la existencia un sentido también mejor, es decir, más imperativo y más cierto” (Hauser, 1974, p. 11). En el arte, el artista importa esencialmente; éste se designa como tal una vez que la reiteración de sus actos creativos realmente le lleva a consolidar una idea estética. En otras palabras, artista es aquel que supera lo esporádico en la acción de la práctica artística y se la apropia de modo que alcanza a depurar la técnica y a profundizar en el sentido de ella, hasta alterar su propia forma de ver el mundo. Para el niño pequeño, sin embargo, el arte es meramente juego y a medida que el niño o niña crece su práctica artística adquiere significación en tanto lo expresado sintetiza una idea o sentimiento propio; en el disfrute que le posibilita su exploración

natural mediante experiencias artísticas en los diversos lenguajes del arte, desde una óptica de la lúdica, potencia sus capacidades cognitivas, intelectuales y socioafectivas que pone al servicio de la idea estética afinando su perfil artístico. A. I. Richards (1960) citado por K. Swanwick, en su libro “Música, pensamiento y Educación”, quien define las artes así: “Las artes tienen gran similitud con el juego. Son las únicas actividades en las que el dominio, la imitación y la imaginación se pueden fomentar y ampliar deliberadamente desde la infancia y después de ella,...las artes son y han sido siempre fundamentales para el desarrollo y la conservación de la mente, como lo son otras formas de representación, incluido el lenguaje y este desarrollo resulta intrínsecamente gratificante, fascinador, estimulante”. Swanwick dice que “la función especial de las artes es reforzar, extender, iluminar, transformar y en última instancia, hacer la vida digna de ser vivida...” (Swanwick, 1991, p.57-58).

Por otro lado, Ernst Fischer dice que “el arte puede elevar al hombre desde el estado de fragmentación al de ser total, integrado. El arte permite al hombre comprender la realidad y no sólo le ayuda a soportarla sino que fortalece su decisión de hacerla más humana, más digna de la humanidad, el arte es en sí mismo, una realidad social” (Fischer, 1967, p. 54). Análogamente, puede mirarse esto mismo desde la Gestalt en su teoría de la Integración, la cual ubica al sujeto en situación de conflicto interno, o bien, en un entorno en desequilibrio y en la búsqueda de equilibración, de ajuste armónico o completud.

Así pues, la lúdica intrínseca en el arte conecta en la persona ingredientes de la inteligencia con potencialidades biosíquicas en una dinámica de ajuste y desajuste hasta llegar a la integración racional de las partes intervinientes en las problemáticas o vivencias traumáticas que han afectado la personalidad del niño, niña, adolescente o adulto artista. En este mismo sentido, su obra final o producto creativo permitirá igualmente al espectador mirar-se y reflexionar sobre sus propias experiencias. Así, y de manera indirecta, el arte cumple con su función humana holística y social.

De otro lado, “el arte aprehende artísticamente al mundo, la realidad social, es decir, la realidad como objeto artístico pasa por el tamiz del artista, por lo cual el arte no es esta realidad en sí, sino la realidad artística, un reflejo altamente elaborado de la realidad social. Cuando se hable de sociedad entendiendo esta como realidad con la naturaleza, no tan sólo las relaciones interhumanas. Es un error pensar que el arte está en función únicamente de la relación hombre - hombre” (Moreno Pérez, 2005, p.6). En otras palabras, el arte es en primera instancia un elemento propio del artista cuando se refiere a la técnica conocida, aplicada y depurada; la técnica se pone al servicio de la idea extractada por el artista de sus vivencias y de las de los otros, viabiliza sus propias percepciones, emociones, ideas y pensamientos al respecto y luego lo pone en consideración ante los demás en su producción artística.

Con respecto al arte en su proceso de creación Medina Cano dice: "La evolución de la sociedad se perfila en el proceso de constante especialización de las actividades humanas. Como resultado de este proceso nacen la obra de arte: en ella la finalidad estética predomina sobre los otros objetivos. El quehacer artístico le permite al hombre satisfacer la necesidad de sentirse a plenitud en el mundo y reconocerlo como su espacio” (Medina Cano, 1998, p. 46). La plenitud infiere deseo, satisfacción o placer, disfrute y alegría, condiciones implícitas de la lúdica del arte. Con respecto a lo anterior el autor amplía su idea diciendo que el arte en cualquiera de sus lenguajes contribuye al avance de las sociedades. A nuestro entender, mientras más familias sean “tocadas” por el arte, la sociedad a la que pertenecen, seguramente se cualificará y mejorará su calidad de vida.

El arte a través de los siglos se ha convertido no sólo en la representación simbólica de una realidad cultural y en la posibilidad de la comprensión histórica de la misma, sino también en la alternativa lúdica y creativa que tiene cada artista para resignificarla estéticamente. Es en este sentido que lo ético en tanto que sensorialidad, espontaneidad, asertividad y conciencia libertaria, está estrechamente ligado a la concepción y a la actitud estética para la vida.

El sentimiento de plenitud que genera la práctica artística, que no es otra cosa que el goce estético, es una especie de constructo alternativo a la realidad thanática vivida, como una coraza o autoprotección contra la desesperanza en las luchas por identificarse como individuo y permanecer como sujeto social; esto requiere de un alto sentido de libertad, tal como opinara Hannah Arendt, (1993, pp.37-97) “con una conciencia de los derechos inviolables en la interacción en una esfera pública y de liberación interior frente a los atranques ideológicos”, lo cual supone disfrute y goce pleno.

Con respecto a la actitud libertaria mencionada anteriormente, algunos autores están de acuerdo en que el arte no puede estar supeditado a los antojos ideológicos de una comunidad, pero sí reflejan los sentimientos que atañen a dicha realidad frente a los hechos sociales. En esta medida el artista en su obra cristaliza los imaginarios colectivos sin perder su condición de ser libre y de su libre expresión. Al respecto Herbert Read dice que “el ideal de la libertad del artista forma parte importante de nuestra herencia democrática. El arte no puede florecer en una sociedad mezquina por sus asignaciones gubernamentales, por el aislamiento de las masas del pueblo, en una atmósfera de temor y de censura (...). La libertad en el arte procura análisis y conclusiones sensibles, mayores posibilidades de discusión y de argumentación” (Read, 1991, pp. 132-134). Una sociedad con altos índices de violencia social, como es la Comuna 13 de Medellín, al parecer no ha logrado inhibir en los niños y niñas su deseo de expresar a través de los lenguajes del arte, ideas, sentimientos y percepciones de su realidad; no ha logrado coartar en ellos el derecho al goce estético e ímpetu creativo y libertario que brinda la práctica artística

Pero recordemos lo dicho anteriormente con respecto a que el arte no cumple una función estética meramente, este también cumple una función básica y es la función comunicativa. Cuando el niño o niña comienza su práctica artística, involucra a toda la familia que responde de diversas maneras ante ésta. Más aún cuando a través de sus trabajos el niño o niña cuentan entre sus textos pictóricos su realidad familiar. En la música esta autonomía para expresar ideas y sentimientos frente a su realidad tarda un poco más de acuerdo al tiempo de adquisición de elementos técnicos de la música. Sin

embargo, la música que ya existe, que ya está hecha, igualmente de acuerdo a su interpretación suscita emociones que son proyectadas y que muchas veces tienen respuesta por parte de quien escucha. Read piensa que es difícil realizar una definición de arte: “Siempre resulta posible mejorar la definición de una categoría como el arte, uno de los conceptos más escurridizos de la historia del pensamiento humano. Que haya sido tan escurridizo se explica por el hecho de que siempre se le ha tratado como concepto metafísico, cuando se trata fundamentalmente de un fenómeno orgánico y medible. Como la respiración, posee elementos rítmicos; como el habla, elementos expresivos; pero ‘como’ no expresa en este caso una analogía: el arte se halla profundamente involucrado en el proceso real de percepción, pensamiento y acción corporal. No es tanto un principio rector a aplicar a la vida, cuanto un mecanismo regulador que sólo podemos desconocer a costa nuestra”. (Read, 1991, p.132).

Ante esto quiere ofrecer una definición que implica sentido social: “Mi afirmación final será que sin este mecanismo, la civilización pierde su equilibrio y cae en el caos social y espiritual (...) mi finalidad...consiste en construir una concepción del arte como parte del proceso orgánico de la evolución humana y, por consiguiente, como algo totalmente distinto de la actividad más o menos ornamental, función que le adjudican por lo general los biólogos, psicólogos e historiadores. (...) arte no es simplemente algo que encontramos en los museos y las galerías... Como quiera que lo definamos, el arte está presente en todo lo que hacemos para agradar a nuestros sentidos. Cuando nos preguntamos ¿Qué es el arte?, preguntamos en realidad cuál es en una obra de arte la cualidad o peculiaridad que atrae nuestros sentidos... no existe una respuesta sencilla... Pero podemos decir, para comenzar, que común a todas las obras de arte es algo que denominamos Forma. (Read, 1991, p.134).

Desde esta perspectiva, en el caso de los niños y niñas, lo perceptual como ejercicio cognitivo, abarca la creación artística o forma a través de la cual se reinterpreta y se resignifica su imaginario simbólico sin pretensiones estéticas, sino más bien como una mediación comunicativa en la convivencia diaria. Es importante aclarar que los niños y niñas participantes de este estudio han abordado los lenguajes de la música y la pintura

como una exploración natural, como una actividad de ocio creativo, en el sentido de libertad que tiene toda persona respecto al sano esparcimiento. Read expone en su teoría sobre la educación artística en la cual propone no hacer de los niños, artistas, sino más bien, acercarlos a los diferentes lenguajes del arte, de modo que les permita nuevas maneras de comunicación y expresión, desarrollando sus competencias individuales y con relación a los colectivos de que hacen parte a través de la experimentación, sensibilización, imaginación y la creatividad. Por tanto, no es la ratificación estética en el desarrollo pleno de una técnica a partir de un talento absoluto. Se requiere del sentimiento como ya lo mencionamos.

“Los sentimientos estéticos conforman la base del arte. El sentido estético es la valoración de la realidad en forma de emoción específica. La emoción estética es una forma de la concepción directa de las cosas y de fenómenos concretos con la ayuda de la cual el hombre tiene. El arte esclarece, completa y desarrolla en el individuo su criterio frente al objeto, al fenómeno. Los ideales estéticos cambian de acuerdo al desarrollo social. La particularidad del arte consiste en que la unidad de los dos primeros momentos se soportan sobre la base del tercero, de la estética” (Read, 1991, pp.132-150).

La combinación de las formas estructurales de los lenguajes del arte, en sus elementos esenciales, posibilitan representaciones que guardan identidad con lo simbólico de cada cultura. (Goodman 1977, p. 265) sostuvo que los diferentes sistemas simbólicos podían apelar a diferentes clases de habilidades de utilización de símbolos por parte de los seres humanos y llegó incluso a sugerir que esos diferentes perfiles de habilidades podían tener consecuencias educativas en las artes y también en otras disciplinas. De acuerdo a todo lo anterior, asumimos que el arte hace parte de toda cultura, por tanto de todos los grupos humanos y contextos de vida; el arte hace parte de las expresiones humanas como causa o efecto en la percepción de la realidad y que cumple una función reguladora de la experiencia personal y social. Decimos que el arte hace parte también de la vida en todas sus esferas, sensorial, emocional, espiritual, ética, estética y cognitiva de quien lo practica. Así pues, asumimos por ende, en este estudio, que

finalmente los niños y niñas participantes de él, son sujetos del arte desde todo punto de vista y que con su saber hacer, están aportando a su convivencia familiar.

1.4.2. Sobre la música como arte.

Con una mirada más enfocada en este lenguaje del arte, opinamos que más allá de lo constitutivo de la música como objeto de conocimiento, está su sentido semiótico que la valida como forma lingüística, como representación simbólica de un contexto, de una cultura. Por tanto, es un lenguaje con signos representacionales que se escriben, se leen, se interpretan, simbolizan y comunican. El lenguaje musical en ocasiones se mezcla con el texto de la palabra y se torna en canción que cuenta y canta. Para tratar de connotar la música en el marco de las relaciones de la convivencia familiar, es necesario conocer un poco acerca de sus fundamentos y generalidades.

Es incuestionable la trascendencia que ha tenido la música en la historia de la humanidad, pues esta hace parte a la naturaleza misma de la vida. La música, en su esencia, hace parte de los componentes físicos del universo; surge de la composición atómica de la materia que vibra y se transforma en ondas acústicas y perceptibles al oído humano y medible físicamente. La música es energía cósmica con unas condiciones de existencia y una dinámica de realidad específica. En otras palabras, es materia que existe en un tiempo y un espacio real, en permanente transformación y en continuo movimiento.

La música, influye en el desarrollo biospiciosocial de las personas como veremos. La conciencia propioceptiva o kinestésica y su proyección biopsíquica, por ejemplo, se adquiere y se desarrolla con mayor efecto, cuando se estimulan y ejercitan los sistemas corporales internos (metabolismo) y externos mediante la música (sonido, ritmo, melodía y armonía); del mismo modo, cuando a través de esta ejercitación los hábitos corporales se potencian, el organismo completo se predispone para una buena salud física y mental. Un ejemplo de lo anterior es el trabajo consciente de la respiración a

través del ritmo, la expresión corporal y de las técnicas que preparan la voz para hablar y para cantar.

La capacidad cerebral se amplía mediante la continua estimulación sensorial a través de una música; de este modo, el componente neurobiológico se afecta transformando las emociones, las conductas y en el mejor de los casos, potenciando el desarrollo integral de la persona. Es el caso de un estudio realizado por un grupo de científicos de la Universidad de Massachussets que comprueba el desarrollo cognitivo y el desarrollo del córtex en el niño y niña pequeños a través del estímulo musical, agudizando su memoria (Fuster, 1995, p.38). El mismo método Suzuki pretende desarrollar en el niño y la niña, a través de la estimulación permanente de la música, su capacidad para percibir, desarrollar y expresar la música con extrema facilidad. Otro, es el caso de la propuesta realizada por el científico colombiano Rodolfo Llinás (2009) en el trabajo sobre “Música y Cerebro” en el cual hace una analogía del mundo fractal del cerebro mediante los estímulos rizomáticos en las neuronas, activando la corteza y el bulbo raquídeo potenciando el sistema nervioso a los nuevos aprendizajes. En ese mismo sentido que lo propuesto por N. Weinberger (2005) en su artículo sobre el tema de la música dice que es proveedora de sensaciones placenteras y endulza nuestras vidas.

Tal apego a la música tiene raíces en nuestro pasado remoto de la humanidad; al escucharse música se activan los mismos centros de placer que operan el gusto humano más sofisticado anclado en nuestra memoria primigenia. Todos estos estudios han comprobado, con respecto a la relación del cerebro con la música, que tiene que ver con las emociones, la memoria, con la atención, la capacidad de discriminación, de razonamiento abstracto y complejo entre otras relaciones.

Así mismo, la función comunicativa de la música ha trascendido siempre de lo individual a lo particular de cada núcleo social de convivencia, empezando por la familia y trascendiendo a lo social y cultural. Lo individual aquí está referido al conocimiento, práctica y disfrute de la música en función de una sola persona; pero la trascendencia radica en la función comunicativa de la música cuando la práctica artística

posibilita diálogos desde el saber mismo o relacionados con él. La música por su carácter sensible, por formar parte de la interacción en la cotidianidad y por su incuestionable importancia subjetiva, no sólo actúa directamente en las emociones, potenciando el desarrollo de conductas que conllevan la expresión de afecto de manera subjetiva, sino que también se constituye en elemento vinculante de intersubjetividades en el disenso. No se trata de la función terapéutica que aquella tenga, sino del efecto secundario que de manera natural y espontánea permea las sensibilidades del receptor, o sea de quien escucha la interpretación de una obra musical

Al respecto, Gadamer dice que en la actualidad se hace necesario el receptor - el espectador- quien finalmente es el que hace la síntesis e interpretación de la obra de arte y el que lleva a cabo tal proceso comprensivo; mas allá de las sensaciones, se da una actividad de pensamiento y reflexión crítica frente a éste.

“En esta actividad, en el arte hay un libre juego entre el artista como creador o intérprete y el espectador, receptor, como co-genio. La experiencia artística es por tanto movimiento de vaivén continuo, donde los extremos no son fines; hay racionalidad, se juega con cierto orden, con disciplina, tiene identidad y mismidad que lo da el sentido de la obra interpretable, implica un acto comunicativo y un sentimiento vital del receptor” (Gadamer, 2006, p.154).

Si nos ubicamos en el contexto de la familia de uno de nuestros niños, un día cualquiera de estudio de su instrumento o de una pieza musical durante dos o tres horas, los sonidos empiezan a habitar el lugar de la casa, se filtran en los elementos físicos que allí hay, incluyendo los cuerpos de las personas que en ese momento estén allí y de manera particular este receptor o espectador involuntario, escucha, delinea la forma de los sonidos o de la pieza musical, responde a los estímulos sonoros desde su emocionalidad, proyecta comportamientos físicos como respuesta inmediata a asuntos de volumen, intensidad, registro, timbre y tono musical, aún de manera natural. Cuando esta práctica se repite con frecuencia, posiblemente lleva a la persona a un nivel de pensamiento y a un plano actitudinal como respuesta a los estímulos recibidos.

La acción comunicativa del arte, y en este caso de la música, pone en contacto al creador o intérprete con el otro, llámese espectador o llámese receptor. La circunstancia de la fruición se crea cuando existe un nivel mínimo de respuesta ante el estímulo sonoro que media este contacto y en el cual, el receptor se involucra. En el caso de nuestros niños músicos, el grupo de familia que recepta día a día la música que proviene del estudio de las obras en la casa, de un ensayo, o de un concierto, pone en juego un feedback comunicativo – sensible a los integrantes del grupo familiar, quienes poco a poco introyectan los códigos sonoros a medida que estimulan su emocionalidad.

Por último, vale la pena decir que algunos métodos de enseñanza musical de autores como son Orff, Martenot, Susuki, Willems y Dalcroze, se han centrado en los últimos tiempos, en una perspectiva de aprendizaje holístico que relaciona la música con el desarrollo humano y parten de los elementos que la constituyen; del ritmo como representación del valor musical, de la melodía como el ordenamiento de los sonidos en una idea musical y de la armonía como la unión de los elementos anteriores en una compleja estructura musical, teniendo en cuenta que de manera correspondiente estos elementos inciden en las dimensiones fisiológica, psicológica y emocional del ser humano. Willems por ejemplo, hace un estudio detallado en el cual relaciona las formas básicas de la música como son el ritmo, la melodía y la armonía al proceso cognitivo que estimula, potencia y amplía condiciones físicas, mentales y psicoemocionales de la persona que está en contacto con la música. Algunos apartes de su teoría son: “La música enriquece al ser humano por medio del sonido, del ritmo y de las virtudes propias de la melodía y la armonía” (Willems, 1969, p.2)

El ritmo, por su carácter físico, y la armonía, por su naturaleza mental, son accesibles a las precisiones científica (...) también permite alcanzar las regiones más nobles, las más elevadas del sentimiento humano (Willems, 1969, p.26)

“la melodía expresa estados anímicos, emociones, sentimientos (...) la armonía depende como la naturaleza misma del acorde, de tres dominios diferentes. El uno es de orden físico: los sonidos, el otro es de orden afectivo: relaciones sonoras y el tercero, de orden mental: simultaneidad y funciones tonales” (Willems 1969, p.39)

Las músicas sinfónicas, como es el caso del tipo de música que interpretan los niños participantes en este trabajo, desde esta perspectiva, trascienden a la técnica misma y pasan a alimentar los modos de desarrollo integral del niño y niña y a nutrir su convivencia en los núcleos de interacción social a los que pertenecen.

1.4.3. Sobre la pintura como arte.

Una condición implícita en el arte pictórico es la representación. Esta se intenciona a partir de una motivación o sentimiento, se depura en una idea que se estructura y toma forma en el pensamiento y se transfiere al plano o se reproduce como imagen artística. En el acto creativo pictórico, para representar algo, se hace necesario en primer lugar, que el pintor conozca elementos técnicos, sean estos básicos o avanzados y en segundo lugar que la idea que se estructura mentalmente, parta de la imagen real pero que adquiera transformaciones de modo que se empiece a resignificar estéticamente. Es decir, que muestre el objeto más allá del objeto mismo.

Por lo tanto, existe una ruta o camino que parte del conocimiento de una o de varias técnicas artísticas y hacen que a través de la imagen se visualice un objeto, el cual a la vez representa una idea más allá del objeto mismo. La representación simbólica del arte pictórico ha nutrido la historia singularizando cada época, cada estilo, cada artista e igualmente, los modos de mirar y de interpretar el arte. Así cuando nos referimos a las cosas estamos señalando al objeto tangible o a la representación del objeto que se evoca como una realidad. Las sensaciones que refiere el autor, son el ingrediente de lo humano que se plasma en una pintura, por ejemplo, y es de lo que se vale el artista para

comunicar. Las sensaciones están en el orden de lo perceptual que posibilita ir más allá de la función biológica mediada por los sentidos. La visión, en tal caso, permite ver una pintura, pero más allá del simplemente ver o más allá de lo visto.

Por otro lado, interpretando a Gardner, pudiera decirse que lo perceptual supone la conjunción de los modos de las diversas inteligencias en el individuo en donde la inteligencia emocional juega un papel muy importante. En la relación del pintor y el espectador hay también una ruta la cual media la percepción. Es decir, la imagen que el artista pinta tiene un sentido y un significado subjetivo que se objetiva en la comprensión de quien mira, observa, identifica y disfruta. El espectador, percibe la forma, la luz, las sombras, los cromatismos, su actitud es contemplativa, valora la belleza y comprende la idea y su significado. En la modernidad, el objeto del arte, ha entrado a significar más que la persona, en el arte, lo espiritual es desplazado por lo mecánico. No obstante, en la infancia, el niño pintor está inmerso en sus descubrimientos, disfruta lo mismo de su acercamiento a las tecnologías lúdicas como de un rato de ocio creativo desde el arte; descubre que ésta práctica le permite representar e interpretar la realidad que le circunda.

La pintura permite interpretar la realidad del mundo en concordancia con la naturaleza; esta contribuye a la simplificación de un arte idealizado y destinado a expresar diferentes temas que sean tratados, siendo una manera de reflejar vitalidad. Pintar es un acto voluntario y libre en el cual se puede representar, modificar y expresar todo lo que es material e inmaterial y que a su vez puede estar relacionado con la imagen, con el símbolo, con lo espiritual y lo corporal con la libertad. Pero también es un acto participativo, individual y colectivo, al mismo tiempo puede estar relacionado con lo histórico lo religioso, lo filosófico, lo político. Pintar, pues, es una expresión de la realidad humana en una perspectiva reconfigurativa y simbólica. “la pintura es el arte para dar forma, expresar y representar cualquier tema por medio de diferentes técnicas, que a su vez se sirve de manera creativa y recreativa para la imaginación con la cual se describen cotidianidades de cualquier orden. Se acompaña de valores éticos y estéticos con los cuales comunica para ser interpretada por cada uno de los espectadores de

manera crítica, libre e ilimitada porque este arte se considera como una fuerza unificadora y fuente de energía para la sociedad” (Verdú Schuman, 2007, pp.60-88).

En el campo del arte, el pintor en su obra, crea un mundo diferente desde su propia visión, muchas veces muestra lo que desea que los demás vean, propone un mundo en el cual se encuentran las cualidades y los defectos, lo sutil y lo profundo, el phatos y el tánatos; crea un mundo de contrastes que se mueve libremente en las percepciones reflexivas y subjetivas de cada espectador. En el caso del niño o de la niña que pintan sin una técnica depurada aún y sin una predisposición que satisfaga la exigencia de la crítica social, expresan desde su mismidad, con entera libertad y espontaneidad, sus ideas y sentimientos frente a sus experiencias a través de los dibujos y pinturas.

Si extrapoláramos estas definiciones y caracterizaciones, al respecto de la pintura, con la actividad artística inicial que realizan nuestros niños y jóvenes, nos daríamos cuenta de la riqueza de la argumentación que tratamos de sostener en este estudio: los niños y niñas que son capaces de expresarse a través de la plástica pictórica tienen un vehículo expedito para proponer aquello que otros no pueden hacer. La válvula de escape frente a situaciones de violencia, incomprensión y desazón podría ser una práctica estética que estimule su creatividad y que permita plasmar aquellas capacidades que muchas veces y por diversas circunstancias permanecen latentes y que con el tiempo pueden fenecer. De la misma manera, tal actividad daría herramientas a los niños y niñas para dinamizar su convivencia en familia y afectaría positivamente la relación con los miembros de la comunidad que habitan.

Es entonces claro afirmar que la pintura es un medio ideal para manifestar las ideas y sentimientos que por otra vía no se pueden expresar. Esto aplica no sólo para el artista sino también para todo aquel que desee involucrarse en esta experiencia estética, la cual puede convertirse en parte de lo subjetivo, reflejando de manera simbólica la propia realidad, procurando un estado más profundo de armonía y de paz. Con la pintura, también se recrea la historia personal, se evoca el pasado y se prevé el futuro.

Igualmente se vincula la historia colectiva en tanto se es parte de una cultura y de un contexto determinado.

Los tiempos reales se tornan en imaginarios, gracias a la capacidad creativa propia de todo artista. Con el tiempo se descubre que la pintura ayuda al ser humano a divertirse y a sensibilizar situaciones de su vida cotidiana para no hacerla monótona, pues las obras pictóricas reflejan diversos estados de ánimo, de ahí que el arte sea, en algunos casos, el reflejo de la naturaleza y eso incluye a las personas. La interacción con la pintura, ayuda también a la persona a divertirse y a descubrir habilidades latentes. En la rutina de la representación de lo imaginario o real se llega a comunicar las propias vivencias y experiencias, fortaleciendo la autoestima, liberando el espíritu y aportando a la convivencia social.

Es bueno retomar palabras de Fischer (1973) cuando dice, con respecto a la función del arte actual, que “el mundo contemporáneo no ha definido la función que cumple el arte pues la obra puede verse como un elemento equilibrador del mundo. Sin embargo, es importante entender que la sociedad ha cambiado, por lo que la función que tiene está sujeta a cambios (...) la verdadera razón del arte no puede pensarse sólo como la forma de huir de la existencia insatisfactoria para conocer otra más rica, pues el arte lleva a otra cuestión y es la de la búsqueda del sujeto total que puede elevarse a plenitud (...) parte del carácter del individuo fragmentado para elevarse a ser un individuo total, a plenitud, que exige un mundo más comprensible y justo, hacia un mundo con sentido (...) algo superior al yo, hacia la existencia comunitaria” (Fischer, 1973, pp.6-8, 54).

Aquí el autor apunta a tres elementos interesantes con respecto a la función del arte: elemento de expresión del cambio, elemento integrador del yo y elemento cohesionante en un entorno colectivo, aspectos que ayudan a comprender qué ocurre o qué se transforma al interior de cada niño o niña que se involucra con la pintura en una práctica continua y cuál es la función del arte con respecto a su interacción como sujeto social y como integrante de un grupo familiar. Entre las respuestas que encontramos en esta investigación, vemos que el arte en el contexto de la familia efectivamente es un

dispositivo de transformación de la dinámica de interacción, vemos también que coadyuva a la integración del sujeto pues a través de la experiencia artística el niño y la niña fortalecen aspectos cognitivos, psicológicos, biológicos y socioafectivos.

Lo anterior es importante para el estudio, en tanto que como investigadoras documentamos que las facultades sensoriales y perceptivas de los niños en contacto con la práctica artística, se desarrollan mucho más rápido durante la infancia (Piaget, Gardner, Read, Vigostky, Eisner, entre otros). Al respecto Elliot Eisner, en su libro “Educar la visión artística”, habla de las funciones del arte en la educación, dice al respecto que: “el aprendizaje artístico, aborda el desarrollo de las capacidades necesarias para crear formas artísticas, el desarrollo de las capacidades para la percepción estética y la capacidad para comprender el arte como forma cultural” (Eisner, 1995, p.59).

Un niño o niña de 7 años en adelante, casi siempre disfruta dibujando o pintando y si ya conoce algo de técnicas pictóricas, se atreve a plasmar generalmente situaciones de extremo goce o de conflicto no resuelto que le son difíciles de superar; en el dibujo y la pintura el niño o niña tiende a expresar sus logros y también sus miedos. El padre deberá conocer la forma adecuada para hacer lectura interpretativa de su producto artístico, a partir del criterio de la obra como juego imaginativo acorde a su nivel de desarrollo psicofísico, intelectual y emocional para acercarse a la idea que aquel quiso expresar.

En el niño o niña, en su experiencia estética, necesariamente reconfigura un vínculo entre lo emocional y lo semántico y como dice Vigostky citado por el psicólogo español, Juan Joaquín Jové “una vez las emociones han tomado cuerpo en la mente a través del arte, sirven de material de base para nuevas elaboraciones intrapsíquicos a partir de la interpenetración o confluencia de sendas paralelas, un cortocircuito emocional que consigue transmutar, refundir, superar e iluminar el conjunto de vivencias previamente experimentadas” (Jové, 2002, p. 31).

Para concluir este aparte diremos que la relación de la pintura con la convivencia puede entenderse desde la perspectiva humana, humanizante y humanizadora que, como función implícita, tiene el arte en general. Como saber disciplinar que aboca al desarrollo de unas competencias en el individuo y que aporta a su desarrollo integral y a su socialización permanente. Como generador del desarrollo de la expresión creativa que convoca al individuo a la reconfiguración de su propia realidad. Como elemento que contribuye a la formación de criterios éticos y estéticos para la vida. Como estrategia de resiliencia individual y para el grupo de familia del cual hace parte el artista. “El arte tiene un papel importante al volver el mundo digno de ser vivido. El arte es un elemento transformador de familias portadores de una nueva visión de ser humano” (Kwlawosiki & Leszek, 1972, p.33). Este trabajo ha querido demostrar que el arte se ha instalado en nuestras familias de la Comuna 13 resignificando su cotidianidad, brindando mecanismos de autoprotección y posibilitando unos mejores sujetos para la vida y una mejor convivencia.

2. CONTEXTO DEL ESTUDIO

2.1. La Comuna 13 de Medellín.

Ahora nos referiremos a algunas generalidades geográficas, económicas, y sociales del contexto de la Comuna 13 de Medellín, en donde están ubicados los barrios El Socorro, San Javier, La Independencia y Villa Laura, en los cuales viven actualmente los niños y niñas con sus familias participantes de este trabajo de investigación.

Aunque el Plan Estratégico para Medellín, da cuenta con el dato de 20 barrios conformando la Comuna 13 de Medellín, en la caracterización que aparece en material audiovisual realizado por la Secretaría de Cultura Ciudadana con un grupo de investigadores y personas de organizaciones sociales y culturales de la ciudad y de este sector “Memoria Cultural en la Comuna 13” en el año 2006, aparece un listado de 31 barrios.



En cuanto a la ubicación, la comuna 13 hace parte de la zona 4 del centro-occidente de la ciudad; tiene una extensión de 7 kilómetros cuadrados. Según censo de 2005, estaba habitada por 127.192 personas. Con una configuración geográfica urbano-rural que tuvo sus inicios a partir de 3 veredas del denominado hasta 1938, corregimiento de La América y que en las siguientes décadas, paulatinamente repobló sus laderas con asentamientos ilegales hasta configurarse geográfica y sociopolíticamente como está actualmente, logrando reconocimiento como barrios en el Acuerdo Metropolitano No.9 de 1981, pero que como Comuna 13, en el plan de ordenamiento territorial se reglamenta la división sociopolítica del municipio en 6 zonas y 16 comunas, a través del Acuerdo Municipal No 54 de 1987. (Documental Memoria Cultural en la Comuna 13, 2006).

En cuanto al aspecto socioeconómico, en la Comuna 13, los estratos predominantes son: estrato 1= % 35.4, estrato 2= % 28.7 y estrato 3= % 30.2.... (Documental Memoria Cultural en la Comuna 13, 2006). Es de resaltar que en este sector la supervivencia de las familias, se da a partir de empleos asalariados y por el comercio informal existiendo un alto índice de desempleo. “se estima que el desempleo asciende a un 30% a lo que se le suma que un 62% de la población se reporta como empleada por cuenta propia. Por otro lado, el tráfico interno de armas constituye un soporte económico de la comuna en estos últimos 10 años, involucrando a la población infantil en dicho comercio. A medida que los territorios se fueron constituyendo en escenarios de guerra, también se constituyeron en estructuras sólidas de poder solventadas por los productos económicos del narcotráfico y la delincuencia la cual garantizaba la capacidad económica en actos como venta de droga, extorsiones y demás formas económicas ilícitas.

Muchos niños y niñas se han visto abocados al desempeño de roles de proveedores en trabajos como en el servicio público, en el servicio doméstico, entre otros, para ayudar a la sobrevivencia del grupo familiar. En su condición de niñez, en las últimas comunidades o invasiones de la Comuna, la población infantil ha tenido pocas o casi ninguna oportunidad de formarse integralmente desde unas condiciones de suplencia

de necesidades básicas y mucho menos en condiciones de calidad de vida tanto al interior de la familia como en la escuela y otros programas en el tiempo libre.

En la descripción sociopolítica de la Comuna que incluye el material en mención, el siguiente aparte titulado “Sentido de Comuna” nos sirve de marco para introducir el tema de su aspecto sociopolítico: “al iniciar este texto se expusieron dos hechos que han contribuido a la denominación de la Comuna 13, en el imaginario de ciudad: ordenamiento territorial y guerra” (Documental Memoria Cultural en la Comuna 13, 2006). Territorio de sentido, se refiere entonces, a los horizontes de sentido y de pertenencia de poblaciones que migraron con la esperanza de hallar mejores oportunidades para sus familias. Sin embargo, el hecho de que esta comuna se le denomine también “territorio de guerra” se debe entre otras causas, a que su ubicación geoestratégica, como corredor vial que une a la capital con la región del occidente antioqueño, ha activado un mayor desarrollo socioeconómico importante para la ciudad, igualmente su estructura actual de comunicación aérea del sistema Metro (teleférico), pero estas condiciones a la par han motivado en la última década muchos intereses de poder que deviene encuentros armados, delincuencia y violencia en general, siendo los más afectados a nuestro modo de ver, los niños y las niñas.

Las políticas de gobierno local, optaron por instaurar mecanismos de control a través del fortalecimiento de los grupos militares y hacia el año 2002, la consigna del alcalde de turno monta un programa denominado “Compro la guerra” el cual se proponía ofrecer alternativas a los actores armados ilegales ofreciéndoles un sustento económico digno por fuera de la posibilidad de delinquir. El escenario social y económico de la Comuna 13 de Medellín apuntaba a convertirse entonces en un “fuerte” al cual no tenía acceso un foráneo proveniente de otro barrio, salvo por el permiso del grupo armado que hubiera determinado los límites físicos.

Este estigma aún persiste en la Comuna, causando graves conflictos y muertes de personas inocentes entre ellos muchos niños y jóvenes. Las armas constituyen un soporte económico de los grupos ilegales de la comuna en estos últimos 10 años, involucrando a la población infantil en dicho comercio. A medida que los territorios se fueron constituyendo en escenarios de guerra, también se constituyeron en estructuras sólidas de poder solventadas por los productos económicos del narcotráfico y la delincuencia, los cuales garantizaban la capacidad económica en actos como venta de droga, extorsiones y demás formas económicas ilícitas.

Es así como la historia de los últimos 20 años de la Comuna 13 data de frecuentes encuentros de grupos de violencia armada organizada con diferente identidad y consigna político social, entre estos, bandas delincuenciales, autodefensas, milicia urbana, paramilitares, células de guerrilla urbana. En el año 2002 se realizó por parte del gobierno, la operación Orión, la cual marcó la historia por ser uno de los encuentros armados que más violencia desencadenó. Con el objetivo de desalojar los últimos reductos de milicia urbana en el sector, esta acometida, expuso también al exterminio a población civil y trajo consigo la venganza y nuevos planes de enfrentamientos para equiparar o para desestimar los poderes alcanzados. En estos últimos 20 años la Comuna la ha habitado también una mayoría de población desplazada por el conflicto armado desde diferentes regiones del país y por el permanente desplazamiento intraurbano causado por el mismo conflicto social.

De uno u otro modo en Colombia la movilidad social causada por la violencia, responde igualmente a la búsqueda de un lugar seguro para vivir, y para “sacar adelante la familia”. La historia ha demostrado que la violencia social trae consecuencias nefastas para la familia como son, el rompimiento de los vínculos familiares, la degradación de la seguridad, de la autoestima pues se pierde el nicho afectivo y por tanto la pertenencia y la identidad cultural. De otro lado se obliga a muchos niños, niñas o adolescentes a truncar su proceso académicos, por una parte de ausentarse intempestivamente de la escuela y por otro, de asumir responsabilidades económicas pues es seguro que el costo de vida se afecta al implicar más gastos generados por los cambios de vivienda.

Por último, lo más grave, es el impacto al interior de la familia, pues la situación de stress que genera el desplazamiento, causa desajustes a nivel emocional y de comportamientos en cada uno de los integrantes de la familia por tanto se aumentan los niveles de agresividad y de intolerancia.

Es esta la imagen previa en donde aplicaremos un “zoom” y enfocaremos nuestra lente para intentar precisar cuáles son las características relevantes en la dinámica interna de la convivencia familiar atravesada por el arte en sus lenguajes de la música y de la pintura, como una práctica habitual de un hijo o la hija. Una lectura que se haga a la familia en la ciudad de Medellín, debe tener en cuenta los aspectos comentados a lo largo de este trabajo, pues son válidos para el contexto y de actualidad relevante los cuales han llevado a sus nuevas formas de conformación y relacional en cuanto a su convivencia. Para tal fin mostraremos algunos pormenores de acciones que surgen como alternativas de paz por parte del estado colombiano.

Entre los años 70 y 90, el gobierno nacional adelantó políticas de emprendimiento a través del programa de alternativas de futuro para Medellín a través de la Consejería presidencial para el área metropolitana. Este programa convocaba a trabajar social y económicamente desde una visión integral en la cual se motivaba a las organizaciones comunitarias y comités locales a articular esfuerzos bajo metas comunes. Dicho reto se viene abajo finalizando los 90, dejando en el camino acciones ya iniciadas. No obstante, como respuesta a lo anterior, en el año 1996, se dio un primer paso cuando el Honorable Consejo Municipal de Medellín aprueba por decreto municipal, la creación del programa Red de Escuelas de Música y Bandas Sinfónicas, propuesto por iniciativa de la Fundación Amadeus de esta ciudad. Mediante este Decreto se abren en 23 barrios de Medellín, Escuelas de Música para la enseñanza de la música a niños y niñas a partir de los 7 años de edad, con el propósito de conformación de Orquestas y Bandas sinfónicas infantiles y juveniles. En el año 2009, se crean tres Escuelas más.

Las Escuelas de Música y Bandas Sinfónicas, están actualmente auspiciados por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) en el marco de proyectos de financiamiento a inversiones enfocadas en la promoción y el desarrollo infantil, el mejoramiento de la calidad de vida, los servicios sociales eficientes y la expansión de los programas de protección social, accionó proyectos tendientes a la resolución pacífica de los conflictos que se venían generando por diversos factores sociopolíticos y que en primera instancia venían afectando la convivencia especialmente la convivencia familiar.

“La Red de Escuelas de Música y Bandas Sinfónicas, es un programa de carácter social, público y principios de humanismo, inclusión, participación y democracia; el Programa busca cambiar en los niños y niñas el símbolo de la guerra mediante el aprendizaje de la música y por ende cambiar así tanto simbólicamente como en la realidad, la imagen de un arma por la de un instrumento musical”. (Redireccionamiento Red de Escuelas de Música y Bandas Sinfónicas, Convenio Interadministrativo Alcaldía de Medellín-Universidad de Antioquia, 2006). En la Comuna 13 de Medellín existen actualmente tres Escuelas de Música. En el año 2003 se crean las Redes artísticas de pintura, danza y teatro.

En este espacio Red de Escuelas de Música y de Red de Pintura, además del programa de formación artística y cultural que ofrece Comfama (Caja de Compensación Familiar) en la Comuna, es donde ubicamos el escenario de experiencia donde surge esta investigación

3. FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA

En el presente apartado nos referiremos a la investigación que hemos realizado, su carácter, el enfoque, las técnicas aplicadas, el proceso desarrollado, las teorías y autores que nos sirvieron de referente conceptual y metodológico para el abordaje del tema. Además expondremos algunas reflexiones éticas que se suscitaron durante la realización de la investigación.

3.1. Criterios metodológicos para el abordaje teórico desde la perspectiva hermenéutica de Gadamer

Si bien es cierto que el escenario teórico de este trabajo se focaliza en la trilogía conceptual arte, familia y convivencia y en lo que deviene su relación en tanto comunicación, afectividad y cohesión y que por ende el constructo teórico repasa su significados, desglosa su sentido social y trata de identificar e interpretar los modos en que se manifiestan, se opta por asumir el arte como el referente que articula aquellos dos importantes macroconceptos, los cuales se pueden resumir en una sola expresión: convivencia familiar. No obstante, es necesario aclarar que el arte y la convivencia son temas transversales a la familia en el tratamiento teórico de este estudio.

En el marco de la investigación social, este estudio se ubica en la dimensión comprensiva cualitativa, la cual tiene en cuenta unas preconcepciones teóricas de las investigadoras, obligando a la lectura de una realidad específica “in situ”; es decir, de unos sujetos en contexto con su participación directa en los hechos o acontecimientos que se desean analizar para llegar, a través de una reflexión crítica, a interpretar y comprender su experiencia hasta aportar teóricamente sobre el tema.

Considerando el enfoque hermenéutico que le dimos a la investigación, partimos de asumir el contexto de la Comuna 13, los niños y niñas con su práctica artística y cinco grupos de familias como escenario real, para realizar una lectura con tinte social, humano y estético y en este marco que según Gadamer es el de la sociedad como texto, de la experiencia estética, de los lenguajes del arte como símbolo en la sumatoria comunicativa de una cotidianidad, como vehículo libertario, y como forma de cristalizar la creatividad.

La hermenéutica desde la concepción de (Gadamer, 2006, pp. 181-194), habla del “comprender interpretativo”. Gadamer sigue los pasos a Schleiermacher quien dice que el arte y la literatura deben ser leídos en contexto real, pues cuando nos llegan del pasado llegan desarraigados de su mundo original; pero aclara Gadamer que es necesaria la aportación histórica para la mejor comprensión de la realidad. La comprensión implica la forma del lenguaje como agente existencial mediador de la experiencia hermenéutica; el lenguaje cumple la función de unir horizontes de temporalidad. La hermenéutica debe partir de que el que quiere comprender, está ligado al asunto desde el conocimiento y el reconocimiento y aborda un proceso dialógico con el contexto, el cual debe generar nuevas perspectivas que enriquezcan la comprensión.

De esta manera, lo teórico se torna práctico al confrontarse en lo real, en lo cotidiano y en esa realidad que es única en su momento, convergen todos los elementos sociohistóricos, ideológicos, políticos, culturales y demás, al tratar de interpretar y comprender un acontecimiento que involucra a una persona o a un colectivo social. Para Gadamer comprender es hacer hermenéusis de la realidad y esto implica un proceso de identificación, de incursión, de reflexión y de resignificación a partir de los referentes simbólicos con que se cuenta.

Por otro lado, Gadamer (2006) defiende el concepto de la experiencia artística como el campo del goce estético. Señala, además, que en la experiencia estética importa más el sentido que el concepto mismo del arte y ese sentido es ante todo grupal y no individual y el concepto del gusto no tiene nada de privado sino que es un asunto social. La

comprensión, por tanto, es un rescate del sentido social e histórico de los sujetos; es un componente de la interpretación de la realidad. El autor dice también que “la hermenéutica encierra una pretensión de verdad, no verificable con los medios de la mitología científica, fundamentada sobre la lingüística como modo de ser en el mundo, la comprensión y el acuerdo que se aspira” (Gadamer, 2006, pp. 51-70).

Para concluir, nos interesó acercarnos al mundo simbólico en las relaciones de convivencia familiar atravesadas por los lenguajes del arte y para este fin, se hizo necesario abordar los conceptos como tal para su estudio, comprenderlos e interrelacionarlos poco a poco con los hallazgos. Igualmente hicimos lectura de las relaciones especialmente de la música y de la pintura y tratar de describir e interpretar los acontecimientos narrados por los participantes. De esta manera se ratifica el enfoque interpretativo hermenéutico en este estudio a partir de premisas de H. G. Gadamer, (2006) al cual también brindaron valiosos aportes autores como Ernest Fischer, (1993) Elliot Eisner, (1995) entre otros.

3.2. Descripción y sustentación de las técnicas utilizadas para generar la información

Técnica	Instrumento	Informantes	Criterios
Encuesta	Formato impreso	35 niños, niñas y adolescentes	Aplicar un instrumento para el acercamiento a la población; convocar participantes que: realizasen una práctica artística; estuvieran vinculados al arte por dos años o más; Vivir en la Comuna 13 mínimo 5 años
Entrevista semiestructurada	Registro de audio	20 niños , niñas y adolescentes	Precisión de la población participante Precisión de la información
Taller	Taller pintura	6 niños y niñas	Expresión de sentimientos en campo de acción Deseo de participar en los y las niñas
Entrevista en profundidad	Registro de audio	Integrantes 5 familias	Profundización información casos en familia

Cuadro resumen

En el panorama teórico (Taylor & Bogdan, 1995, p.16) aparecen criterios interesantes sobre la investigación cualitativa que dieron soporte a la entrevista como una de las técnicas más operantes en la investigación social. Entre sus argumentos están que: “en los estudios cualitativos los investigadores siguen un diseño de investigación flexible. Comienzan sus estudios con interrogantes vagamente formulados”.

Vale la pena retomar las preguntas formuladas en este trabajo que constituyeron el punto de partida para visionar la ruta metodológica y las técnicas implementadas. Las preguntas fueron entre otras: ¿qué ocurre al interior de la interacción familiar cuando los hijos realizan prácticas artísticas?; ¿transforman los lenguajes de la música o la pintura los modos comunicacionales de los integrantes del grupo familiar?, ¿puede el criterio sensible o de emocionalidad inmanente a la experiencia estética nutrir los aspectos de la comunicación, la afectividad y la cohesión en la familia? De otro lado, los autores dicen que “en la Investigación Cualitativa, el investigador ve al escenario y a las personas de una manera holística; las personas y escenarios no son reducidos a variables, sino considerados como un todo...estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en que se hallan” (Taylor & Bogdan, 1995, p.20).

El contexto de la Comuna 13 es muy vasto, geográficamente son 31 barrios, separados algunos por zonas un poco rurales de topografía quebrada, con 3 Escuelas de Música, aproximadamente 10 Instituciones educativas y en este panorama debíamos precisar quiénes serían nuestros sujetos participantes. Así que el fundamento teórico holístico se nos convirtió en un distractor en un momento dado, pues no dilucidábamos en el inicio, quiénes iban a ser los participantes. La única certeza que teníamos era que serían niños y niñas y adolescentes que realizasen prácticas artísticas en las disciplinas de la música y de la pintura.

La primera técnica de acercamiento al tema de investigación y a la población consistió en una encuesta la cual se realizó con 35 participantes (Ver anexos B, C, G, H, L y M), en las tres Escuelas de Música y dos Instituciones Educativas del sector. Esta constituyó la puerta de entrada para indagar y conocer generalidades que atañen a la población

participante y que nos ayudaron a encontrar una primera relación entre la práctica artística y la convivencia familiar

Taylor y Bogdan, dicen además que “los investigadores, actúan con los informantes de manera natural y no intrusiva” (Taylor & Bogdan, 1995). Así que la fase de acercamiento a la población de niños y niñas, se realizó de manera tranquila, planeada y concertada, intentando armonizar con su contexto. Una pauta que si bien parece muy sencilla, requiere habilidad. Aquí queremos resaltar que nuestra experiencia de más de 20 años en el trabajo pedagógico artístico con este tipo de población y en estos contextos, fue un factor favorable para procurar un ambiente propicio de aplicación de las técnicas. La aplicación de esta encuesta y luego una entrevista semiestructurada, nos permitieron focalizar cada vez más, el número de participantes en la investigación.

Otro fundamento teórico de los autores tenidos en cuenta fue que “el investigador no busca la verdad o la moralidad, sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas a quienes se ve como iguales [...]” observando a la gente en su vida cotidiana, escuchándolas hablar sobre lo que tienen en mente [...] el investigador obtiene un conocimiento directo sobre la vida social no filtrado por definiciones operacionales [(Taylor & Bogdan, 1995”]. En la entrevista semiestructurada, segunda herramienta de generación de información, focalizamos no solo la población, sino el tema específico de nuestra indagación con cada uno de los niños/as. (Ver anexo B)

Otra técnica implementada fue una técnica interactiva o **taller de pintura**, que consistió en un ejercicio gráfico plástico con la participación de niños entrevistados anteriormente, a partir de preguntas alusivas al tema de la convivencia familiar, utilizando técnica de dibujo y pintura con crayolas. El taller de pintura fue realizado en la Biblioteca de San Javier. El propósito central de este taller fue el de desarrollar una estrategia de generación de información con un grupo de los niños cuya práctica era la pintura y quienes ya habían participado en la primera fase de acercamiento a la población. Entre otros propósitos estuvieron, el conocer sus relatos sobre los aspectos relacionados con las representaciones gráficas de la dinámica familiar de cada quien y

en lo posible acceder a particularidades de situaciones de convivencia familiar. Para tal fin se utilizaron recursos tales como un aula adecuada con silla y tablero, ubicada en la biblioteca del barrio San Javier.

Descripción de la metodología aplicada en el taller: una vez se estableció un diálogo con los participantes, se explicó el motivo de la actividad y los pasos a seguir. Se realizó una motivación para el ejercicio pictórico a través de preguntas orientadoras relacionadas con el tema de la investigación con el cual ya los niños y niñas ya están familiarizados y que permite conocer un poco más de su vida familiar. Entre éstas, sobre la conformación de su familia, de cómo se veía cada niño o niña en el contexto de familia, con quienes en la familia tenía mayor comunicación, cuál era la persona más significativa para el o para ella, cómo se manifestaba el afecto en su familia, de cual era la persona más significativa para sí, de todo el grupo familiar, si eran unidos en la familia y como entendían el asunto de la cohesión familiar, del momento en el cual se habían sentido más unidos, y sobre cual tema prefería pintar.

De este modo, cada pregunta orientadora servía de pauta al niño o niña para realizar un dibujo. Una vez terminaron, se realizó una exposición con todos los trabajos y se procedió a hacer registro fotográfico; seguidamente cada participante relató los hechos representados en sus pinturas. Por último se les comunicó que se procedería a seleccionar a dos de ellos para continuar la investigación en una entrevista con sus familias. Se les presentaron los debidos agradecimientos acompañados de un refrigerio. Vale la pena aclarar que a pesar de que fueron citados diez niños, al taller sólo se presentaron cinco de ellos.

De la entrevista en profundidad. Por último, retomando el tema de las estrategias aplicadas nos referiremos a la última técnica aplicada: la **entrevista en profundidad**, la cual se realizó con cinco familias con hijos e hijas que venían desarrollando una práctica artística desde hacía más de dos años. Su objetivo principal fue el de conocer algunos aspectos sobre la información brindada por los niños y niñas en las técnicas anteriores y profundizar en el tema central de estudio.

3.3. De las categorías y del proceso de análisis preliminar

Para el análisis de los datos encontrados, nos apoyamos en Amanda Coffey y Paul Atkinson quienes sugieren el método de la codificación, el cual “abarca una variedad de enfoques y maneras de organizar los datos cualitativos” este “no debe considerarse sustituto del análisis” (Coffey & Atkinson, 2003: p. 33), pues el propósito es articular los conceptos y los datos para su posterior análisis. Este método facilita la decantación y correlación de conceptos que se hacen relevantes en el desarrollo de la ruta teórico - crítica. Afirman también: “La codificación se usa, por lo general, para descomponer y segmentar los datos hasta obtener categorías más generales y simples y, además, para entresacar los datos a fin de formular nuevas preguntas y niveles de interpretación” (Coffey & Atkinson, 2003, p. 35)

Se partió inicialmente de precisar Familia como la categoría central y Arte y Convivencia, como las categorías transversales. Entre sí estas categorías vistas de manera independiente no remiten sino al sentido y significado propio o particular dado, pero que en la construcción conceptual que las entrelaza adquieren sentido, ubicando a la Familia como el contexto en el cual la acción de las prácticas artísticas connotan una semántica de interacción o Convivencia mediada por el Arte.

Elsy Bonilla recomienda a los investigadores:

“que usen métodos cualitativos recurran a la teoría, no como punto de referencia para generar hipótesis sino como instrumento que guíe el proceso de investigación desde etapas iniciales del proceso. El reto que debe asumirse es, entonces, no perder de vista que el conocimiento que se busca como punto de referencia es el de los individuos estudiados y no exclusivamente el avalado por las comunidades científicas” (Bonilla & Rodríguez, 2003, pp.44-47).

Es importante precisar que una vez realizada cada técnica, la encuesta, la entrevista semiestructurada, el taller graficoplástico y la entrevista en profundidad, se realizó la interpretación y el análisis respectivo; de la encuesta, la cual fue una herramienta de acercamiento y de recolección de información inicial, se sistematizaron los datos referidos a las generalidades de la población y se realizó un primer ejercicio de análisis e interpretación de la información más relacionada con el asunto u objeto de estudio; para las entrevistas, se aplicó la técnica de la codificación y se fueron sumando los conceptos que se reiteraban y se elaboraron las respectivas conclusiones preliminares. En el ejercicio de codificación surgieron otros aspectos o conceptos relevantes que se reiteran, pero que están implícitos en el tejido de conceptos centrales, a los cuales denominamos tendencias las cuales son: apoyo y motivación, ocio creativo, desarrollo cognitivo, reconocimiento y desarrollo del criterio ético, las cuales se ratificaron posteriormente como categorías emergentes. Elsy Bonilla y Penélope Rodríguez nos dicen que “la interpretación de los datos cualitativos es un proceso dinámico que se nutre de todo el trabajo de inducción analítica iniciado desde el momento mismo de la recolección de la información. Interpretar es buscar sentido y encontrar significado a los resultados explicando las tendencias descriptivas y buscando relaciones entre las diferentes dimensiones que permitan construir una visión integral del problema” (Bonilla & Rodríguez, 2003, p.269).

Una constante en el desarrollo de este trabajo ha sido que la población participante, nunca antes se había cuestionado por el acontecer que rodeaba la práctica artística de los hijos o hijas. Se sorprendían al escuchar sobre el tema de la investigación y por supuesto se comprometían abiertamente a participar desde su experiencia aduciendo que enriquecería su vida pues ellos estaban tomando conciencia de que algo estaría ocurriendo en las relaciones de convivencia familiar; se percataron de que realmente hacían parte de una población con unas características especiales por el simple hecho de que habían dejado entrar la música o la pintura en su contexto familiar. Reconocían que se habían instalado hábitos y costumbres en el seno de la familia a partir de la práctica musical o pictórica de los hijos e hijas.

3.4. Sobre la población

La investigación fue realizada con cinco familias que tienen hijos e hijas entre 10 y 18 años que participaban del programa de escuelas musicales o de pintura. En el siguiente cuadro resumen se presenta a la población participante en esta investigación:

<u>Familia</u> (número y código asignado para la entrevista)	<u>Barrio</u>	<u>Hijo</u>	<u>Hija</u>	<u>Edad</u>	<u>Práctica artística</u>	<u>Tiempo de práctica</u>
1. SmPVL	Villa Laura		X	9 años	Pintura	2 años
2. EPSJ	San Javier	X		10 años	Pintura	2 años
3. S MLI	La Independencia		X	18 años	Música	5 años
4. JM ES	El Socorro	X		10 años	Música	2 años
5. JPMSJ	San Javier	X		16 años	Música	4 años

Breve descripción de la población

- **Características socioeconómicas.** Las cinco familias presentan en su composición entre 2 y 6 integrantes. Cuatro de estas son familias reconfiguradas y sólo una es familia tipo nuclear. Pertenecen a estratos socioeconómicos 1, 2 y 3. Garantizan la supervivencia por el trabajo de uno de los adultos responsables del hogar, siendo una constante para las cinco familias la ocupación laboral en la economía informal o trabajo independiente, con unos ingresos aproximados entre uno a dos salarios mínimos mensuales vigentes. Cuatro de estos grupos viven en casa propia y para dos de estas familias, el acceso a la vivienda (último tramo) es a través de escalas de concreto.

- **Características socioeducativas.** Actualmente, los hijos e hijas de estas familias, están escolarizados. Tres de los niños que participaron en el proyecto cursan el nivel de básica primaria y uno de ellos, básica secundaria y otro, primer curso de pregrado en una universidad pública. Como ha sido requisito para participar del estudio, los cinco niños y adolescentes, realizan formación complementaria o extracurricular, en música o en pintura. En general, los niños, niñas y jóvenes participantes tienen un promedio académico catalogado entre bueno y alto.

- **Características culturales.** Tienen acceso a espacios culturales de la ciudad; la práctica artística del hijo o hija obliga al grupo a frecuentar lugares culturales del arte para la proyección artística de los procesos o productos artísticos de aquellos. Es importante decir que se presentaron dificultades para precisar cuáles y cuántos niños y niñas en definitiva se iban a tener como sujetos participantes de este estudio y como dice Elsy Bonilla estas dificultades son muy comunes a la hora de elegir las personas “la selección sólo es posible después de lograr la aceptación y el compromiso de la comunidad estudiada” (Bonilla & Rodríguez, 2003, p. 47).

- **Características relevantes de cada familia**

Familia 1. Familia nuclear compuesta por padre, madre, hija e hijo. (S), es la hija mayor. Ambos niños estudian, la madre se ocupa de la casa mientras el padre trabaja durante la semana fuera de esta.

Familia 2. Familia extensa recompuesta por una familia con dos mujeres solteras, que hacen las veces de tías adoptantes y una familia compuesta por la madre y el hijo. La madre se vinculó hace más de 10 años como empleada doméstica. El niño es el segundo de los hijos, tiene una hermana que vive fuera.

Familia 3. Familia monoparental compuesta por padre, dos hijas y un hijo. La madre abandonó el hogar desde hace 6 años. La hija participante (S) en esta investigación ocupa el 1º lugar. El padre es trabajador independiente, se desempeña como transportador de mercancía. Los tres hijos estudian la secundaria.

Familia 4. Familia monoparental compuesta por madre, hijo e hija. La madre trabaja como secretaria de una de las Escuelas de Música del barrio. El hijo (JP). Ambos hijos cursan la secundaria.

Familia 5. Familia extensa: padre, tías y hermana. El padre trabaja y una de las dos tías. La otra tía se ocupa de la casa. El hijo (J) es el menor. Ambos niños cursan la secundaria.

3.5. Memoria Metodológica

- **Del acercamiento a la población.** El contacto previo de una de las investigadoras con comunidades del sector a través de la Coordinación académico administrativa del programa Red de Escuelas de Música de la Alcaldía de Medellín, se constituyó en el principal factor que propició la motivación para trabajar la investigación en la Comuna 13 de Medellín.

- **Convocatoria.** Para acercarnos a la población participante inicialmente se abrió una convocatoria a población de niños y niñas con edades entre 7 y 18 años de edad que participan de programas artísticos. Esta convocatoria, se realizó luego de contactos realizados con las instituciones visitadas (tres Escuelas de Música y tres Instituciones Educativas del sector) de los barrios La Independencia, El Socorro, Villa Laura y San Javier.

- **Diseño de encuesta.** Diseñamos una técnica de acercamiento a la población consistente en una encuesta, a través de la cual pretendimos acercarnos al contexto, conocer y precisar características generales y comunes de la población participante pues, siendo esta bastante numerosa, quisimos centrarnos en el caso de niños y niñas que llevasen dos años o más en su práctica artística, que viviesen mínimo 5 años en la Comuna 13, que tuviesen entre 7 y 18 años de edad, y así conocer las motivaciones para ingresar a dichas prácticas artísticas, entre otros asuntos.

- **Aplicación de instrumento.** Se procedió aplicar la encuesta a una población de 35 niños y niñas, luego se sistematizó y se realizó un análisis preliminar.

- **Entrevista semiestructurada.** Seguidamente procedimos entonces a diseñar una entrevista para 20 niños y niñas separados por disciplina artística, 10 de música y 10 de pintura, con el fin de conocer las afinidades y diferencias que por disciplina se tuviera con respecto a la relación de la práctica artística con la convivencia familiar, además porque la práctica artística no se ejercía en cuanto al tiempo e intensidad semanal de igual forma para los niños y niñas de música y de pintura.

***Aclaraciones metodológicas sobre la entrevista semiestructurada**

Entre los objetivos de la técnica (Anexo B, guía de entrevista) se plantearon varios propósitos, entre estos, profundizar en aspectos que pasaron a ser relevantes en la información obtenida a través de la encuesta, generar otra información que posibilitara retomar aspectos importantes relacionados con el objetivo primordial de la investigación, que nos ayudara a conocer más sobre su convivencia familiar a partir de su práctica artística, para abordar asuntos concretos implícitos como son la comunicación, el afecto y la cohesión y por último a seleccionar bajo criterios más ajustados, un grupo de 5 niños y niñas participantes en la investigación para trabajar con sus familias cuyas características se acogían a los criterios iniciales de la propuesta, pues trabajar con 20 familias, en la fase final, iría a ser bastante difícil.

Fue así como de las 35 encuestas realizadas en la etapa de acercamiento a niños, niñas y jóvenes que desarrollan actividades de Música y de Pintura, se seleccionaron 20 participantes para entrevistar a la luz de los criterios planteados al comienzo, 12 niños, niñas y jóvenes de música y 8 de pintura. La decisión de este número de participantes por disciplina artística se debió a que existían más niños y jóvenes en la práctica musical, mientras que en la actividad de pintura son más pocos. La razón es que no hay escuelas de pintura en el sector, por tanto los niños y niñas involucrados en esta práctica, la realizan a través de programas de entidades mixtas o privadas con sede en los barrios de la Comuna 13.

La guía de la entrevista varió un poco, en la medida que se iba realizando, de acuerdo a la circunstancia que presentaba cada participante. Ya por el corto tiempo con que contaban los entrevistados, por la falta de interés en la entrevista como tal, o bien porque en algunos casos las respuestas de algunos fueron lacónicas y precisas sin ampliar la información y en otros casos la dinámica de las respuestas llevó al entrevistado a detenerse en la descripción de los hechos, enriqueciendo el tema abordado. De otro lado, emergieron respuestas sobre una misma pregunta que ya se había hecho antes en la técnica inicial, un ejemplo de esto fue acerca del tiempo en que el niño o niña con su familia llevaba habitando el barrio, pues algunos niños no lo tenían claro y asociaban este tiempo con su propia edad, otros no recordaron al comienzo de la entrevista antes cómo fue que llegaron a involucrarse con la práctica artística. La entrevista, constituyó una manera más puntual para indagar y conocer más en detalle las características del trato y de la convivencia familiar en cuanto a cohesión, comunicación y afectividad.

- **Entrevista en profundidad.** Por último seleccionamos 5 niños y niñas para continuar con el trabajo y realizar una entrevista en profundidad a ellos en sus grupos de familia, pues consideramos que si el trabajo se planteaba para conocer sobre la convivencia familiar, era necesario abordar al niño o niña en su espacio familiar y de algún modo corroborar la información que dieron en la entrevista anterior.

4. HALLAZGOS Y ANÁLISIS

Con el fin de mostrar resultados coherentes con los propósitos de este estudio, presentamos los hallazgos y un análisis preliminar de la información que arrojó la encuesta como instrumento de acercamiento al contexto y en la cual se encontraron elementos generales importantes, que ayudaron a dilucidar algunos criterios para retomar la ruta teórico-práctica a seguir en la investigación; seguidamente presentaremos los hallazgos y el análisis correspondiente de la información obtenida en las entrevistas, semiestructurada y en profundidad y por último resultados, testimonios y análisis del taller graficoplástico realizado con algunos niños del área de pintura.

4.1. Los niños, las niñas y los jóvenes nos cuentan su experiencia con el arte

En el instrumento de acercamiento en la fase inicial del trabajo en campo al contexto y a los posibles participantes, abordamos asuntos generales de los cuales quisimos revisar el nivel de importancia que estos tuviesen para la investigación. Para dilucidar el sentido de los datos cualitativos de cada pregunta de la Encuesta (Anexo A), presentaremos algunos de los argumentos o respuesta para cada aspecto:

- **Sobre el sentido del género en la cantidad de encuestados.** La relevancia de tener en cuenta la perspectiva de género en el análisis de toda la información, que nos ayudó a conocer si la práctica artística tenía criterios de equidad; tradicionalmente en nuestro contexto y en el contexto latinoamericano en general la participación en actividades artísticas y culturales, ha favorecido a los niños y jóvenes varones y ha sido discriminatoria con las niñas y adolescentes mujeres; pues frecuentar los espacios de práctica artística, les implica dejar de lado las tareas domésticas que han obligado a la mujer a permanecer el mayor tiempo en

la casa. Las nuevas estéticas hoy en día, son producto de la participación conjunta de hombres y mujeres jóvenes desde el ámbito de la creación misma hasta la interpretación y crítica artística, escenarios que la mujer en nuestro país, pudiéramos decir, ha conquistado. Y como dice German Rey

- “No se trata solamente del aumento-cuantitativo y cualitativo- de la participación de la mujer en diversas esferas de la vida social sino en cómo proyectos de desarrollo social y comunitario que son diseñados, pensados femeninamente, ejecutados a través de otros estilos que dejan atrás el paternalismo masculino de otras épocas. No es posible pensar el desarrollo humano, desde América Latina sin tener en cuenta este relato y sobre todo sin observar las conexiones entre desarrollo, género y cultura. Porque la emergencia de estos relatos ha significado conmociones culturales muy profundas así como son el resultado también de ellas (cambios en la estructura de la familia y en sus funciones socializadoras, importancia de las culturas juveniles, relevancia de las culturas urbanas, fuertes procesos de secularización). (Revista Web Número 22 – febrero 22 /2006: Pensar Iberoamérica. Cultura y Desarrollo humano. Unas relaciones que se trasladan.

Retomando el tema, el hallazgo obtenido en el acercamiento a la población participante, fue bastante satisfactorio pues nos percatamos de que actualmente las prácticas artísticas en la infancia, no tienen restricciones de género para su participación y han pasado a ser un derecho al cual todos los niños y niñas pueden acceder. Además encontramos que hay cierto equilibrio numérico de género en cuanto a la participación de las prácticas artísticas. En la Red de Escuelas de música de Medellín por ejemplo, la relación de participación al año 2005 es de % 58.7 de mujeres a 41.13 de hombres (Fuente: Econometría S.A.; encuesta realizada para la evaluación de impacto del programa de Escuelas y Bandas de música sinfónica, 2005). Este programa por lo menos muestra que, no tiene ese sesgo, lo que le da un valor especial y muestra también cambios de criterio en los estereotipos de género en estas familias.

- **Sobre el criterio de la edad.** Se propuso desde un comienzo trabajar con niños, niñas y jóvenes con edades entre 7 y 18 años, pues uno de los parámetros acordados fue que ellos llevaran mínimo 2 años en la actividad artística. Se intuía sin embargo que iba a ser difícil encontrar niños de 7 años, con una práctica artística continuada de dos años o más pues en nuestra experiencia en la docencia artística estaba demostrado que, a los 7 años de edad, muchos niños apenas están iniciándose en la actividades de este tipo, y esto ocurre generalmente de manera simultánea a su ingreso a la escuela. Los resultados de la encuesta nos hicieron cambiar de opinión, pues algunos niños y niñas aún a sus 7 años de edad, llevaban ya dos años o más con la música o la pintura como actividad habitual. Lo que nos dice que los niños y niñas previamente al ingreso a un programa de formación artística han recibido algún tipo de aprestamiento al arte, bien sea en el contexto pre-escolar o bien, en el hogar.

- **De la preferencia artística.** Constatamos que hay un número alto de niños y niñas que optan por el campo de la música. Esto posiblemente tiene que ver con el hecho de que la Red de Escuelas de Música lleva en la Comuna 13, nueve años de funcionamiento y que están ubicadas estratégicamente permitiendo el fácil acceso a la población de niños y jóvenes, mientras que la actividad plástica, es ofrecida por entidades como cajas de compensación familiar, por ejemplo Comfama, Comfenalco o bien, en pequeñas academias de arte del sector¹.

- **Sobre el tiempo de práctica artística.** En cuanto al tiempo de la práctica artística individual, hay tres aspectos que aportaron al estudio a saber: tiempo total que lleva cada niño o niña a partir del ingreso al aprendizaje o a la práctica proyectiva de la música o de la pintura, frecuencia de práctica artística semanal en el espacio de familia y la frecuencia semanal en que asiste al estudio de la disciplina artística. Nuestro criterio obedeció a la importancia de proceso de participación en el aprendizaje y en la proyección artística del niño, niña o adolescente, pues quien recién ha comenzado el

¹ Algunas personas del sector coinciden con esta idea, pues reconocen la presencia de las escuelas de música en el barrio.

acercamiento al lenguaje artístico, poco puede decir de él y lo más importante, poco puede haber afectado su convivencia familiar.

Vale la pena resaltar que el tiempo de dedicación más alto fue de 3 años de práctica continua, lo que indica que la práctica artística ha generado una actitud de hábito y de disciplina, lo que nos lleva a suponer que una vez que un niño, niña o adolescente se involucra con el arte como práctica cotidiana, tiende a quedarse en ésta como práctica para la vida o como alternativa de ocio creativo. Elliot Eisner se refiere a varias razones que pueden incidir en lo anterior, una es al desarrollo de la capacidad perceptual que expone la Gestalt, a través de la cual a medida que se da la experiencia placentera desde el arte, se da un proceso de maduración intelectual que aumenta la capacidad discriminativa de las cualidades constitutivas de la experiencia y por tanto de su entorno, llevando al niño a proponerse el reto de alcanzar las cualidades altamente diferenciadas. Dice el autor que “el aprendizaje artístico no es un aprendizaje en una sola dirección (...); que este se da en tres aspectos, productivo, crítico y cultural” (Eisner, 1995, p. 59).

Con respecto al tiempo de frecuencia de la práctica artística del hijo o hija en su casa, responden al dato mínimo en la semana, solo una pequeña parte de los encuestados; esta pregunta la consideramos importante considerando que el ambiente familiar ha estado atravesado cada semana con la actividad artística del niño/a en la cotidianidad de su hogar, en otras palabras, la pintura o la música toca el paisaje sonoro de la convivencia intrafamiliar.

Otro dato relevante era el número de veces en que el niño o niña asistía a un programa de formación artística en un campo específico, fuera la música o la pintura para este caso. Las respuestas de asistencia arrojó la información de que hay un punto intermedio entre 1 a 5 veces a la semana; es decir, la mayoría de los niños/as asisten un promedio de 3 veces por semana al compromiso adquirido. Consideramos que la continuidad de dos años en la práctica artística o el simple hecho de frecuentar un espacio de socialización diferente al de la familia, puede generar varias cosas: de un lado una alta motivación y responsabilidad en el niño o niña para con su práctica y que asume sus

aprendizajes y compromisos académicos o de ocio creativo; igualmente pudiera pensarse que hay consciencia en la búsqueda de la calidad de la práctica artística que se realiza. Que sea una asistencia con una frecuencia alta de promedio 3 veces por semana lleva también a suponer que la mayor parte de los encuestados cuentan con el apoyo y acompañamiento de su familia para la práctica artística y que hay preocupación por su formación y desarrollo personal, igualmente de las búsquedas alternativas para su tiempo de ocio creativo a través de una práctica artística.

- **Motivo de acercamiento de niño o niña a la actividad artística.** Se presentaron cuatro alternativas para indagar sobre las motivaciones que tuvieron los niños/as para acercarse al arte, a saber: por una publicidad, por medio de los padres, por un amigo y por otro medio. Nuestra inquietud central con esta pregunta fue la de conocer cuál era la motivación generada por parte de los padres de familia, pues desde nuestra experiencia sabemos que es necesario que los padres conozcan de antemano qué es eso del “arte “y sus lenguajes” o al menos sepan algo sobre la actividad artística en la cual su hijo o hija desea participar. Es interesante el hallazgo al respecto, pues la intervención de los padres en la decisión del hijo o hija de realizar una práctica artística no fue determinante; es decir, las responsabilidades en la motivación del participante para acercarse a la actividad artística tuvieron una mediana incidencia de la familia. No obstante el verdadero impacto de esta actividad la evaluamos no sólo considerando la motivación previa a la actividad artística, sino también los factores que se transformaron en la familia, a medida que el hijo o hija realizaba su práctica artística.

A este respecto, también indagamos sobre el acompañamiento de la familia en la práctica artística del hijo o hija, pues se considera que es otro asunto bastante importante para conocer el compromiso que se genera en la familia a partir de su experiencia artística. Esto puede tener alcances a nivel no sólo del cambio de la rutina familiar, sino del compromiso y de las actitudes personales de todos los integrantes de la familia para con el niño, niña o adolescente según sea el caso. Pues estas rutinas permiten interiorizar poco a poco el verdadero valor de las artes en la formación integral de la persona y van incidiendo en la convivencia misma.

La pregunta realizada a los participantes en la fase de acercamiento inicial, referida a que si alguien de la familia estaba atento a sus actividades artísticas, de formación o de proyección y que si contaban con su acompañamiento, la mayoría de ellos respondieron que el acompañamiento por parte de sus familias se daba de manera esporádica, es decir “algunas veces”. Esta inquietud no se cierra aquí pues, aunque no es tan relevante el acompañamiento tomado como la “compañía” de alguien de la familia que se interese por sus experiencias de formación o proyectivas, lo es el acompañamiento en tanto el niño o niña sepa que cuenta con su familia para continuar con su práctica artística en las mejores condiciones y sin contratiempos o que es apoyado en esta libre elección. Esta respuesta se apoya en argumentos tales como: (L) “me recuerda, me anima y me colabora para entrar en la escuela de música; (N) “siempre me dice que estudie y que cuando necesite le pida al profesor de pintura”; (G) “procuran que tenga lo necesario para asistir a mis clases, velan por que sea puntual, algunas veces me acompañan y también me apoyan de manera emocional”

- Sobre las dificultades que se presentan en la práctica artística. Agrupamos tres preguntas realizadas a los niños y niñas relacionadas sobre un mismo tema, el cual tiene que ver con la práctica artística en casa. La primera tiende a identificar si a él o ella se le presentan dificultades de cualquier tipo que tienen que ver con ese ejercicio. La segunda pregunta, referida a si la familia interviene en la solución de las dificultades en caso de que se presenten y la tercera pregunta es sobre la manera como se resuelven las dificultades y qué le expresan sus familiares al respecto.

Esta triada de preguntas se resuelve así: sólo 2 niños y niñas expresan que se les presentan dificultades por el hecho de realizar su práctica artística en la casa. Un ejemplo de esto es, en el caso de la música, cuando la práctica es de estudio con un instrumento del grupo de los vientos y más aún si este es un metal de agrupación de gran formato, por ejemplo, en la Banda de Música la trompeta, el fiscorno, el saxofón o la tuba. Algunas veces esta interferencia auditiva por saturación, altera la calidad de los ambientes de la práctica artística, en este caso, la casa, creando dificultad para la convivencia diaria.

Pudiera pensarse que una solución posible para este caso de saturación acústica en la casa, es que se llegase a acordar el horario de estudio del hijo o hija en el cual no haya gente en la casa o el músico se aísla en el lugar más apartado que se tiene en ella. Sin embargo, encontramos que, en general, hay un nivel de comprensión, apoyo y acompañamiento por parte de las familias, para que el niño niña o joven pueda realizar su práctica de estudio en el ambiente familiar.

Estas respuestas nos dicen que, al contrario de lo que esperábamos encontrar y a pesar de las dificultades, existe compromiso y buena voluntad por parte de los padres y familiares, para que los hijos e hijas avancen en la disciplina artística. Ilustraremos lo anterior con las siguientes respuestas textuales de los niños, niñas y adolescentes que practican la música:

“Me felicitan por todo lo que ha aprendido”. (P) “Que toco muy bien”. (P) es evidente que (P) recibe reconocimiento a través de frases estimulantes por su aprendizaje artístico y por la calidad de su trabajo, al parecer, aquí el arte es un elemento vinculante de las relaciones entre (P) y su familia.

“Que tengo mucha creatividad. Aunque trato de ensayar en lugares que no incomoden a mi familia” (C). Puede notarse que la opinión del adulto, deja entrever conocimiento sobre elementos técnicos de la música, es decir, al reconocer la creatividad en (C). De otro lado (C) tiene preocupación por no interferir en el ambiente familiar con la intensidad sonora que procura el instrumento que practica. Algunos ejemplos que ilustran lo anterior son:

“Ellos reconocen que se necesita mucha concentración para tocar el instrumento y leer las partituras, entonces hacen silencio cuando estudio” (N); su familia manifiesta respeto por lo que hace; “Siempre me piden cada vez que estudien más”; (D) su familia expresa una gran expectativa por los avances en el trabajo artístico musical y le exige por tanto más estudio. “Me animan diciéndome que es muy bueno que aprenda un arte”. (E). “Que siga adelante que ellos siempre me apoyarán”; (E). Se evidencia que hay

motivación por parte del grupo familiar para con (E) al mismo tiempo se genera un compromiso por parte de los adultos quienes demuestran acompañamiento y apoyo, circunstancia seguramente que deviene confianza y seguridad en (E); “Mis hermanos no me “paran bolas” pero mis padres si (R) se siente acompañado por sus padres, pero se percibe indiferencia por parte de los hermanos con respecto a su práctica artística; “Que toco muy bueno y que estudie mucho”; (S) “Que es bueno que practique en casa y cuando lo hago bien me animan para que siga intentando”. (S). El concepto de “bueno” da la idea de que el producto musical de alguna manera permea el ambiente de familia, posibilitando sentimiento de agrado en quien escucha. No obstante existe algún criterio en los familiares para opinarle a (M) por el hecho de hacerlo “bien”. En este caso, “bueno” y bien” son dos opiniones desde lo emocional y el segundo es un criterio de conocimiento técnico; (L) “No dicen nada, lo toman como una buena formación para mí como persona y como músico y respetan mis gustos”. La familia sabe que la práctica artística de (L), aporta a su desarrollo personal y manifiesta respeto en dicho sentido; (JP) “Que es bueno para mi desarrollo artístico y cultural”, la familia ubica a (JP) desempeñándose con la música en un ámbito de proyección artística y cultural, aspecto que ven todos, como positivo.

Este panorama anterior, muestra una vasta información con respecto a la participación y al apoyo de los padres en las prácticas artísticas de los hijos músicos en general tienen aceptación y acompañamiento por parte de sus familias. Se resalta igualmente, el reconocimiento que reciben de sus familiares por sus logros y la motivación a superar dificultades y sentimientos de frustración cuando se les presentan estas. Estas respuestas fueron tenidas en cuenta posteriormente para profundizar en la entrevista.

- Sobre la práctica artística en relación con la comunicación, la cohesión y afectividad en la familia. Una gran parte de los niños y niñas respondieron que la práctica artística influye positivamente en sus relaciones familiares; sin embargo, otros respondieron que la práctica artística no beneficia su convivencia familiar sino que por el contrario, la perturba. Lo anterior, como ya expusimos, con respecto a los niños y las niñas que estudian un instrumento musical de registro agudo o de sonido fuerte.

A la pregunta de si su práctica artística tiene que ver con la comunicación en la familia, los encuestados emiten una respuesta afirmativa y sólo algunos responden negativamente. Es de anotar que pocos participantes se abstienen de dar la respuesta. En este mismo sentido, coincide ésta un poco con la información que brindan los niños/as sobre la valoración por parte de su familia en la intervención de la práctica artística en las relaciones de convivencia, en donde la mayoría respondieron que tal valoración era positiva, una mínima parte respondieron que esta intervención era negativa y otros omitieron su respuesta. Para nosotros tiene sentido el hecho que si la familia se involucra, acompaña los procesos del hijo frente al arte, igualmente que si se presentan dificultades frente a la práctica artística, la familia ayuda a solucionarlas, por tanto la dinámica de la convivencia se transforma a medida que la práctica artística del hijo o hija adquiere valor, aunque no ellos no lo identifiquen directamente con la comunicación, intuyen que las relaciones están cambiando de algún modo.

Del mismo modo, al cuestionar acerca del arte como práctica que transforma la convivencia en tanto cohesión familiar, vimos altamente positivo el resultado en cuanto que la convivencia ha permanecido igual y/o que ha mejorado. Con la expresión, “mi familia ahora, es más unida”. Por último, en lo concerniente al afecto en la familia, para la mayoría de los encuestados se han modificado positivamente las relaciones de convivencia. Es interesante que los demás niños y niñas, aproximadamente un 2% de los participantes, dijera que en este sentido no ha ocurrido nada al interior de sus hogares. Es posible que para ellos “nada” haga alusión a algo desagradable.

4.2. Las familias nos cuentan su experiencia con el arte

Es importante recordar el punto de vista expresado anteriormente con respecto a la actitud de desconfianza que muestran los niños y niñas con las personas extrañas en su contexto, bajo esta premisa se modificó la pregunta teniendo en cuenta las recomendaciones de los autores frente a la realización de una entrevista, pero constatamos que los niños y niñas son concretos y no hablan del porqué de las cosas,

simplemente las evocan y se refieren a ellas de una manera simple; preguntar más por el “cómo” que por el “qué”. Para ilustrar lo anterior traemos la pregunta (1): ¿qué te ha aportado la práctica artística?, cuyas respuestas no pasaron de decir: “un poco, algo o mucho”. O respondían preguntando ¿cómo así?, entonces se pregunto: ¿Cómo eras tú antes de la música y cómo eres después de la música? y las respuestas fluyeron poco a poco, enriqueciendo la evocación de sus propias experiencias así:

“Antes yo me mantenía muy sólo, ahora la música me sirve para estar en grupo”. (JP);
 “Antes me era muy difícil aprender música, ahora estudiando, es más fácil y me siento muy bien”; (S) “Antes tenía discusiones con mi familia ahora ya no discuto”. (P);
 “Antes, era muy perezoso, ahora soy más responsable”. (J); “Antes tenía mucho tiempo libre y no hacía nada, ahora lo dedico a la música, me siento más satisfecho”. (J)

Se rescatan conceptos que articulan al arte o a la práctica artística como causa de cambios o transformaciones personales en los niños y niñas, tales como socialización, aprendizaje o desarrollo cognitivo, comunicación, responsabilidad, ocio creativo.

En las preguntas retomadas de la técnica inicial, se pensó que la información arrojada en la entrevista semiestructurada sería de mayor profundidad en los mismos participantes, sin embargo, estas siguieron siendo cortas, citaremos ejemplos: a la pregunta: (3): ¿Crees que tu actividad artística es importante en tu familia y por qué? Las respuestas: “Sí, se vive en paz, mis padres son agradecidos, hay apoyo”. (S); “Sí, porque hay libertad para expresarse”. (P); “Sí, es buena, agradable y en paz”. (J); “Sí, ahora, mi madre ya cree en la música”. (P)

Aquí se puede observar que cada participante interpreta y da una valoración del concepto de “importancia” de manera diferente, en la primera respuesta, significa paz o armonía en el ambiente familiar, agradecimiento y apoyo por parte de los padres. En la segunda respuesta, es la libertad de expresión que alude a la comunicación en familia, la tercera respuesta coincide con la primera en tanto la actividad artística se relaciona con

la paz y la armonía familiar y la última respuesta alude a la credibilidad que ya tiene la madre en la práctica artística de su hijo/a.

Otro aspecto ético interesante de la entrevista con niños/as radicó en que la comprensión del concepto convivencia no es muy común y no es manejado por los niños y niñas y, aunque se explique, sigue siendo abstracto. Este elemento nos confirmó la necesidad de conversar y profundizar más sobre el tema. Para ello aprovechamos la entrevista en profundidad con los niños y niñas, en su casa con la participación de los padres o personas con quienes convivían. Allí reforzamos, ampliamos y explicamos las preguntas sobre comunicación, afectividad y cohesión para darles un sentido más total y menos fragmentado.

Igualmente, vimos que las respuestas se referían específicamente a los conceptos aislados de arte, familia y convivencia y se procedió entonces a vincular cada subcategoría a las categorías de arte y familia; y a la música con la convivencia. Lo que nos llevó a construir preguntas que relacionaran las subcategorías entre sí, por ejemplo, la cohesión con la convivencia y con el arte, la comunicación con el arte y con la familia. Cada uno de los términos tuvo que ser explicado una y otra vez a los niños/as y las familias al realizar cada pregunta.

La pregunta sobre si la música es importante en la vida de su familia, la respuesta es afirmativa en todos los entrevistados.

En la segunda pregunta de la entrevista, sobre si han cambiado las relaciones intrafamiliares en el tiempo que se lleva de práctica artística, surge claramente una reflexión acerca de que quienes practican una actividad musical, viven transformaciones a nivel de su personalidad, y de alguna manera, se presentan diferencias en su forma de actuar con respecto al común del grupo al cual pertenece; cambia su capacidad sensible, su capacidad crítica ante una situación determinada o bien, al parecer su conocimiento artístico, los hace ver ante los demás como algo “especiales”. En dicho sentido, complementan nuestras apreciaciones desde los criterios investigativos nuestros desde la

hermenéutica del arte en el ámbito de las prácticas artísticas de los niños y niñas, investigadores y teóricos cognitivistas, entre estos nombramos a Brunner, Vigostky, Gardner, Jové Peres y otros. Ellos han demostrado como la práctica artística en la infancia potencia y desarrolla facultades cognitivas, socioafectivas, psicomotoras entre otras, en el individuo. Posiblemente, éstas características se manifiestan en el caso de los niños y niñas participantes, con dos años de práctica artística consecutiva.

Más allá de los preconceptos y de afirmarlos o negarlos, la tercera pregunta del ejercicio que pretende indagar a nivel personal por un antes y un después de la actividad musical y pictórica, (*testimonios página 98*) percibimos que la actividad artística, como ya se dijo, al generar una predisposición sensible y autocrítica ha motivado al niño o niña, a hacer una sencilla revisión retrospectiva y a la reflexión del sí mismo en un día a día, a un proceso que termina convirtiéndose en hábito y por tanto que ha implicado una demanda de perseverancia, disciplina y responsabilidad, más aún cuando nos referimos a la práctica instrumental de músicas sinfónicas que son del agrado o no son del agrado del grupo familiar al cual pertenece.

La intención de la pregunta referida a qué cambios percibe el niño o niña de si mismo o sí misma antes de la práctica con respecto a un después de la experiencia artística continua, adquirió mayor sentido a medida que obtuvimos más respuestas cuando, pues a más de orientarnos en el camino como investigadoras, nos ayudó a esclarecer si en realidad hay un antes y un después y si ocurrió alguna “transformación” en el proyecto de vida personal de los niños y las niñas. Igualmente, nos permitió empezar a reconocer que posiblemente sí hay una realidad personal que se transforma por el efecto de la música y de la pintura pues, de manera significativa, varias de las respuestas de los entrevistados apuntan, expresan que sí se ha dado un cambio en sus vidas y, segundo, a precisar que éste ha sido positivo, es decir, expresando “un antes” para del que no se tiene mucho que decir y que se ha transformado en términos de la propia forma de ser, de sentir, de comportarse, de ver la vida o de los valores de que está dada una buena convivencia y que cada quien debe aportar.

Consideramos que el arte como eje transformador del niño, niña o joven, que fortalece las relaciones de convivencia familiar, ha actuado como dispositivo de autoreconocimiento cuando este no se ha tenido. Esto puede verse en la cualificación de la comunicación, por ejemplo cuando existía timidez y temor a expresar las ideas y pensamientos en el hogar, en el ajuste emocional que declina los miedos y los temores, en la superación de dificultades para aprender que tienen que ver con su desarrollo cognitivo, en asumir una actitud responsable, asertiva y ética para la vida, aspectos que por consiguiente favorecen a las relaciones afectivas del niño o niña con su grupo familiar. Un testimonio de lo anterior, se puede percibir en esta expresión de una de las entrevistadas:

“Si porque igual que como uno convive y comparte allá (refiriéndose al espacio de práctica artística en la Escuela de Música) con más amigos siempre se está comunicando, uno aprende a hablar y a comunicarse con los compañeros y en la Banda en los ensayos, en los conciertos...”

Esta es quizás una de las respuestas que aportan mayor significado a nuestra búsqueda, con respecto a los actores en quienes a través de sus dos años o más de práctica artística, han ido adquiriendo características en su personalidad que hace que su interacción social también adquiera un sentido relevante en las relaciones de convivencia familiar y por tanto se transformen positivamente. En otras palabras, la práctica artística - musical ha procurado día a día cambios en la personalidad que el niño, niña o adolescente a nivel de su desarrollo psicológico, de su actitud y capacidad comunicativa, de su capacidad para expresar el afecto, de su autoestima, de sus criterios axiológicos, de su sensibilidad entre otros aspectos, de manera que él los interioriza, los aprehende hasta configurar un modo de ser con criterio ético y estético para su autorrealización y para su vida en comunidad. Un ejemplo de lo anterior, puede verse en expresiones de un padre como: “cuando eran más pequeñitos (*refiriéndose a sus hijos*), inclusive antes de empezar con la música si que eran callados y un poco tristes, pero yo creo que fue que porque la mamá decidió irse dizque a trabajar fuera del país, ellos se quedaron como perdidos, eran pensativos y

como tristes casi siempre, pero coincidió con que los entré a estudiar música y casi uno puede echarle la culpa a la música, de que ellos hubieran cambiado” (padre de S).

Una de nuestras principales inquietudes, desde los inicios de este trabajo, lo constituyó el hecho de comprender cómo se dio y cómo se mantuvo la práctica artística de los niños, niñas y jóvenes durante los eventos de violencia social que se recrudecieron en la Comuna 13 entre el año 2000 y el 2006. Incluimos entonces una pregunta que relaciona estos dos elementos, el asunto de la violencia social y la práctica artística pues consideramos necesario hacer un acercamiento al contexto de las relaciones de convivencia familiar y en lo concerniente a la afectividad, a la cohesión y a la comunicación como conceptos centrales, pues es factible que la dinámica del entorno social afecte de algún modo la dinámica interna del ambiente familiar.

Esta respuesta, generó en la mayoría de los entrevistados cierto cambio emocional, pues al recordar las experiencias traumáticas generalmente su actitud corporal y sus expresiones gestuales rememoraron los estados anímicos que la experiencia real causó, dolor, tristeza, temor, angustia, desesperanza. La mirada en ellos se tornó entonces melancólica, su ceño fruncido, y sus dientes apretados. Las palabras salían de la garganta con dificultad, esto se notó hasta en los niños y niñas más pequeños.

Y aunque frente a la misma pregunta la actitud de los jóvenes parecía ser más tranquila, sus respuestas también fueron lacónicas; como si quisieran “enterrar los recuerdos” y dejar todo en el pasado. Aunque describieron de forma desgarradora la experiencia de violencia con expresiones tales como:

“De la casa se escuchaban las bombas y llantos de niños gritando”; “sentimos mucho miedo...la muerte de un tío...nos fuimos un tiempo del barrio”, “Nos daba mucho miedo de las balaceras”, “No dormíamos por miedo”, (Sm) también expresaron que de alguna manera fueron sobrevivientes de guerra y que los mantuvo a flote la unión, la cohesión del grupo familiar.

Se referían a la operación Orión del 2002. Para ese entonces sólo algunos habían incursionado ya en el mundo del arte y su testimonio apunta a dilucidar que la música y la pintura les hacían olvidarse un poco de los acontecimientos, que contaron con personas adultas que siempre los animaron a continuar con su práctica artística a pesar de las circunstancias. Esta experiencia de violencia nos dejó algunas preguntas sobre ¿Cuál es el papel real del arte en momentos de crisis de violencia social? Y ¿si es este un elemento que ayuda a fortalecer la capacidad resiliente de los niños, niñas y jóvenes y de sus familias? Sin embargo, no profundizamos en su análisis pues nuestro objetivo estaba centrado en la convivencia al interior de la familia y concluimos que este es un tema álgido para abordar específicamente desde otro estudio.

La entrevista nos obligó en este momento, a continuar adentrándonos en el tema de la convivencia familiar, por tanto con la pregunta por cómo se dan las manifestaciones de afecto en la familia, quisimos conocer pormenores de la dinámica relacional. Es importante aclarar que en este caso, la afectividad como expresión de un sentimiento está relacionada con la comunicación, pues a través de esta, se posibilita la expresión del afecto. Percibimos que las diferentes formas de expresión de afecto en la familia son físicas, como abrazos y caricias y expresiones verbales a través de palabras cariñosas.

Estas manifestaciones de afecto ocurren la mayoría de las veces entre padres e hijos e hijas; algunos se refieren a dichas manifestaciones de afecto entre hermanos sobre todo si el hermano o hermana es un niño pequeño. La ternura, el buen trato, el reconocimiento son las expresiones con la cuales se refieren más a menudo con respecto al afecto. Nos ha llamado la atención el hecho de que en una de las respuestas de dos niños entrevistados, dicen que no expresan el afecto pero que sí lo reciben. Pudiera decirse que si se aborda la situación de la práctica artística continua con relación a la afectividad, no siempre estos dos elementos se articulan pues si se es de por sí afectuoso, no se detectará transformaciones en este sentido; no obstante quien realiza una práctica artística y no ha sido afectuoso, desarrolla capacidades socioafectivas, que le tornan más asertivo por tanto capaz de expresar lo que siente y es de suponer que

estos sentimientos sean expresados en el hogar por ser su familia, su grupo más cercano; queda claro que no se puede generalizar al respecto.

Al parecer, en el caso de los dos niños, quienes en la entrevista responden que no se presentan expresiones de afecto en su hogar a partir de su práctica artística, nos atrevemos a decir que la omisión de expresión del afecto en esta circunstancia puede obedecer a las prácticas de crianza con que se forja la personalidad del niño en el seno del hogar; la práctica artística no ha generado ningún efecto positivo, ni negativo para ellos ni para su grupo familiar.

No es indispensable que el niño viva el arte como una alternativa para potenciar la capacidad de amar, es necesario que los padres recuperen y refuercen las expresiones de cariño y de reconocimiento para el niño o niña en procura de lograr una madurez emocional.

Aunque la pregunta sobre cómo se da la comunicación en la familia es bastante directa, en un segundo momento se debe profundizar en ésta, articulando el tema de la música y la comunicación familiar. Si bien las respuestas fueron bastante cortas, el niño o niña tiene bastante claridad sobre la forma como se da la comunicación en su grupo de familia. Las formas asertivas de la comunicación fueron expresadas por los entrevistados con buen trato, diálogo, respeto, confianza. Estos dos últimos conceptos aparecen de manera reiterada.

Por último, para cerrar la entrevista, a la pregunta sobre qué le ha aportado la música, en general todos definen en que aporta el “gusto” y el disfrute por la práctica artística. Esto se puede traducir en el gusto estético que poco a poco se forma en la persona que tiene un contacto directo permanente con los lenguajes del arte. El gusto y el disfrute son una consecuencia de haber interiorizado la música. Es decir, es la emocionalidad que se forja a causa de la música misma cuando es traducida en formas melódicas rítmicas y armónicas en el marco de una belleza tal, que despierta un sentimiento sublime en quien la hace. Algunos de los niños/as expresan que la música les permitió

el mejoramiento de las relaciones interpersonales, de la autoestima, la asertividad, del desarrollo de la sensibilidad y de la afectividad, además de aportar para la superación personal. Un ejemplo de lo anterior se percibe en la expresión de la madre de uno de los participantes (JP) cuando dice: “a música los hace más sensibles”, o en el testimonio del padre de (S) quien expresa al respecto: “(...) pues con la música se aprende a escuchar, a compartir, a compartir con la gente a comunicar y a expresar los sentimientos” o cuando se refiere al hermanito de (S) “el niño era feliz tocando esos tambores”. Como estas expresiones, otras relacionadas con el tema surgieron de alguno de los integrantes de cada familia participante en el campo disciplinar de la música

Dos opiniones coinciden en que la música les ha llevado a convertirse en modelos de persona para otros, una es el caso de (S) quien expresa: “tal vez por ser la mayor de los hermanitos, no sé, pero ellos que también practican la música, pero me siguen en todo....”(refiriéndose a sus dos hermanos menores) ; y otro es el caso de (P), quien dice: “en mi casa y en mi barrio, soy como un ejemplo para otros niños, porque toco el violín en la iglesia todos los domingos y me conocen”.

4.3. El arte transforma la comunicación, la cohesión y la afectividad de las familias

En este capítulo, compartimos finalmente el producto del encuentro directo con la situación que nos convocó en el trabajo de campo: la familia de los niños y niñas participantes en su espacio vital, el hogar. Son muchos los factores que favorecieron esta etapa de la investigación y que recompensó el camino recorrido. En su presentación, separamos los tres aspectos centrales del tema de convivencia: comunicación, afectividad y cohesión, parámetros de la entrevista y los resultados una vez se codificaron (compilación en cuadros anexos) y se analizaron. Para facilitar el ejercicio se realizó el siguiente texto argumentativo con el respectivo análisis interpretativo.

4.3.1. Sobre la comunicación

En la idea gadameriana de la textualidad entendida en el marco de la comunicación humana como la interpretación y resignificación o nueva comprensión de la realidad en la acción hermenéutica, que parte de la experiencia en donde la palabra o lenguaje a través de la pregunta suscita un lenguaje de respuestas que posibilitan igualmente profundizar en el sentido de la realidad misma para ser interpretada y comprendida, se aplicó para el caso de nuestra investigación en las cinco familias; un ejercicio dialógico el cual en primera instancia fue un cruce obligado de palabras a partir de una guía de entrevista, la cual llevó posteriormente a conocer más en detalle aspectos interesantes sobre los modos de interacción comunicativa de los actores en su espacio familiar y también sobre su concepción y valoración sobre el concepto mismo. La primera entrevista, familia SmPVL / entrevistados: madre, hija e hijo. (Ver Anexo B), generó sorpresa debido a que en las preconcepciones que se tenían, la práctica artística debería transformar de manera general y positiva la comunicación en todos los sentidos y espacios de convivencia; no obstante, su primera respuesta puso en entredicho tal expectativa, pues contundentemente tanto los hijos como la madre respondieron que la comunicación que se da en su familia es “normal”. Esta expresión obligó seguidamente a buscar respuesta al porqué de lo “normal” y en efecto se amplió aludiendo a la ausencia frecuente del padre de la casa. Se entendió por lo tanto que la expresión “normal” acuñaba algo más en su significado real, es decir, la idea de que por algún motivo la comunicación pudiese ser mejor.

Se presenta así un problema dialógico en ese entorno proxémico cotidiano, llevando a debilitar paulatinamente los modos comunicacionales entre varios de los miembros del grupo familiar, los mensajes tienden a omitirse, a perderse o a transformarse negativamente generando inconformidades y afectando el ambiente emocional. Otro agravante expresado por los entrevistados de esta familia, es que el padre, no ha estado de acuerdo con el hecho de que sus hijos frecuenten espacios de formación artística, pues siente que se exponen a los peligros de la calle debido a las distancias a recorrer hasta la institución. Este asunto nos lleva a reflexionar acerca de la libertad que tienen o

no, los niños de este contexto de ciudad y de barrio marginados no solo por una realidad económica, sino social, para acceder al arte como una forma lúdica y/o de ocio creativo, para acceder a la posibilidad de recrearse y recrear sus imaginarios, más aún cuando han tenido la posibilidad de la experiencia estética y ver como se les vulnera sutilmente. En este contexto el padre acata los antecedentes sociales del entorno; la generación de adultos de la Comuna 13 de Medellín ha vivido situaciones de conflicto bastante duras, al parecer, buscan proteger y prevenir de algún modo a sus hijos. La protección es un derecho de los niños y de las niñas y esto no implica solamente advertir sobre los peligros, sino también, crear estrategias para alejarlos de ellos. En este caso apoyar y fomentar la práctica artística, es sopesar ventajas y desventajas a nivel de la seguridad e integridad de los niños. Desde este punto de vista, al respecto, se hace comprensible la actitud negativa del padre.

En la misma familia, aparece otro punto de vista interesante y hace referencia de la madre quien ha no solo aprueba la presencia de sus hijos en los talleres artísticos, sino que estimula tal comportamiento, pues considera que al estar sus hijos en este espacio, les ayuda a alejarlos de esos peligros que atemorizan al padre. Se le atribuye a aquel, además, de ser quien se resiste a armonizar las relaciones intrafamiliares por su “modo de ser”, según la esposa “estricto” y según los hijos, “perfeccionista”, al punto que son los hijos quienes describen el rol de sus padres, en cuanto a autoridad, cuando expresan: “Mi papá nos regaña por todo, en cambio mi mamá nos enseña, pero no nos regaña tanto”. Estas expresiones caracterizan la forma de comunicación que se da entre el padre y los hijos, en la cual ellos tienen ya criterio para diferenciar los modos de ejercer la autoridad por parte de los padres. La niña, tomando la vocería de su hermano, manifiesta que “lo que uno piensa y siente, uno lo dice en los dibujos”. Así, esa divergencia familiar en torno al tema de la seguridad, en el que de manera sesgada hace presencia el tema del aprendizaje artístico, permite a ella tener una vía de comunicación por medio del arte mismo. El punto de la discordia da lugar al encuentro de una posible búsqueda de solución, o como dijera en palabras ya citadas Quintero (2006). “La comunicación es el lugar donde los seres pueden llegar a acuerdos que sin reducir la

diferencia, posibiliten construir la tolerancia frente a aquello que los opone” (Quintero, 2006, p.7).

En la expresión artística el autor evidencia sus propias necesidades, comunica sus pensamientos y genera vínculo comunicativo con quienes perciben su labor; así, en estas manifestaciones familiares se hace evidente esta función trascendental del arte. El dibujo permite al niño o niña, resolver dificultades de la comunicación verbal en la familia; es decir, lo que ella no cuenta a sus padres con sus palabras y gestos, lo expresa en su dibujo. Como dijera Gadamer “lo jugado en el mundo del arte no es ningún mundo sustitutorio o de ensoñación en el que nos olvidemos de nosotros mismos, el juego del arte es más bien un espejo que vuelve a surgir siempre ante nosotros en el que nos avistamos a nosotros mismos, lo que somos como somos, lo que podríamos ser y lo que nos pasa” (Gadamer, 2006, p 136). Retomando la situación en el desarrollo de la entrevista, la niña logra motivar al padre quien le ofrece alguna opinión sobre el producto artístico, posibilitando otro nivel comunicativo en el que media el lenguaje simbólico. En este plano, es difícil que un niño reciba un regaño como comentario, así lo confirma la niña con su respuesta a la pregunta ¿qué dice el padre cuando le muestras tu dibujo?, dice “que está muy bonito”.

En dicho sentido, en las relaciones intrafamiliares se puede llegar a acuerdos, estos tienen que ver con la formación como acción cotidiana al enseñar, aprender y ejecutar las normas de convivencia, por lo que se hace necesaria una comunicación que permita a sus integrantes la identificación de criterios, los cuales una vez compartidos, han de posibilitar una relación armónica que genere beneficios de manera especial a favor de los niños y niñas del grupo familiar. En el caso de la familia EPSJ / (Ver Anexo C) los consejos que brindan al niño, tanto la madre como una tía de crianza, son parte importante de esta dinámica comunicativa familiar. (Musitu, 1997: p. 63) plantea al respecto que “la interacción en la familia cumple un ciclo en el cual los aportes de los integrantes van en doble vía, de manera cíclica pasando la información y las actitudes de generación en generación, es decir, todos son responsables de todos para tejer el sentido de la convivencia”. Entendiendo esa interacción no sólo en el cotidiano convivir, sino

esencialmente en la comunicación generada por cualquier medio posible, la labor de crianza de los hijos, tiene esencialmente a aquella como herramienta de primer orden.

Otro hecho significativo en el ambiente afectivo de la familia se presenta con respecto a que la consanguinidad no es un determinante en el desarrollo de una afectividad recíproca en la convivencia familiar; se demuestra en las respuestas obtenidas que la calidad de la convivencia que allí ha surgido, a pesar de que no existan vínculos consanguíneos entre todos los integrantes (los cuales la familia definen en su rol con respecto al niño como hijo de crianza, abuelas, madrinas), se afianza como consecuencia de otro tipo de relaciones vinculares creadas en la convivencia misma. Para el autor, es tan importante la incidencia de la familia y de la comunidad para forjar buenos ciudadanos.

En esta familia, a través de la comunicación, se expresan ideas sobre valores, prevención y sobre el afecto y cuidado del otro. Sobre la prevención, la madre le habla sobre los riesgos que tiene la calle. La comunicación aquí tiene estrecha relación con el afecto y la cohesión. Gonzalo Musitu señala al respecto que "el principal punto de apoyo de los mayores procede de la familia [...] la familia da cohesión y estabilidad y ayuda a la prevención del consumo de drogas alucinógenas. Una familia se define a través de su: comunicación, manejo y control de sus relaciones. Los padres y abuelos contribuyen al desarrollo psicosocial de los hijos y nietos" (Musitu, 1997, p.63).

Igualmente la motivación brindada por el adulto, relacionada con la práctica artística del niño, hace parte de la interacción cotidiana, dado que de manera verbal el niño recibe de las mujeres adultas de su familia permanentemente palabras de aliento como por ejemplo, que "salga adelante", "eso está muy bonito". Se precisa que hay mucho diálogo y unión entre todos los integrantes del grupo familiar. Posiblemente sea la causa para que la sanción sean estas verbales y no de castigo físico. Es interesante saber que sin medidas extremas en el manejo de autoridad, la madre y la tía han logrado que el niño interiorice la disciplina y hábitos de estudio. Así lo ratifica la madre cuando dice: "Es un niño muy dedicado".

La comunicación entre madre e hijo es muy particular en el sentido de la ratificación constante que hace el niño de todo lo expresa ella y viceversa; se observa que al parecer buscan conciliar la mayoría de las veces o que hay credibilidad por lo que opina el otro. Hay un ambiente de afinidad y empatía que hace ver que los acuerdos son explícitos e implícitos en la comunicación. Los consejos indican una acción comunicativa en la cual hay un sujeto abierto que escucha el mensaje basado en la experiencia de un otro que, a su juicio, emite un argumento intencionándolo para que sea introyectado de manera que cambie la conducta a la que alude. Volviendo al caso del “consejo” en el caso del entrevistado, éste tiene una connotación de aprendizaje más que el castigo físico. El consejo también posee una característica de afecto, pues quien lo da, generalmente es una persona a quien el otro le preocupa y no desea que sea que aquel sea violentado, una persona a quien le preocupa generar un buen clima de comunicación en la familia; Musitu (2001) dice que “para un buen funcionamiento familiar es necesario la creación de un clima de buena comunicación y apoyo recíproco”. En la edad de la preadolescencia, la comunicación sana enriquece la formación afectiva y asertiva. Esto acompañado de una formación y una práctica artística deviene un sentimiento de autosatisfacción, autodeterminación y enriquecimiento del propio talento. El diálogo que suscita de manera obligada una falta que comete el hijo, ratifica la idea de que comunicar en este grupo familiar, implica compartir sentimientos y afectos, en una puesta en común mediada por el amor y el respeto.

En la convivencia familiar donde la comunicación ha sido buena, la práctica artística de un hijo hace que ésta mejore cada vez más. Para la madre, en el caso de JPMSJ / Entrevistados: madre e hijo. (Ver Anexo D). el referente de la música se instala en la interacción familiar y todo empieza a percibirse desde un criterio más objetivo, pero más sensible; se pueden percibir, más allá de la comunicación intrafamiliar, las modificaciones comportamentales en los hijos, eso se evidencia en la reflexión que hace la madre al comparar los modos de ser de los chicos del entorno de su barrio en situaciones relacionales maternofiliales, con respecto a los suyos. Ella intuye que los otros chicos, los vecinos, son “como si fueran de otra cultura” para resaltar el hecho que a pesar de que viven frente a su casa, por tanto pertenecen al mismo barrio y tienen la

misma información que les brinda el mismo contexto cultural, son diferentes a sus hijos. La madre se ha ido forjando este criterio de las relaciones sociales y familiares a partir de las diferencias que encuentra entre sus hijos quienes realizan una práctica musical y otros niños y jóvenes quienes no la realizan. Esto lo ratifica en su respuesta:

“Yo siento que la música ha tenido que ver con eso de la buena comunicación, nos ha unido más...es que vea por ejemplo, al frente de mi casa hay unos jóvenes de la misma edad (refiriéndose a sus hijos) y esos muchachos son, como les dijera yo, se comportan diferente a mis hijos...” y agrega la madre de (JP) “es que... esos muchachos son como muy desorganizados para vivir, muy desobedientes con la mamá”.

Otro aspecto relevante que surge en el tema de la comunicación tiene que ver con las prácticas artísticas en el contexto de la comuna 13, de niños y niñas con edades entre 8 y 12 años, que al parecer riñen con prácticas religiosas y deportivas. Las primeras obedecen al tipo de credo que se tienen y a sus obligaciones implícitas. Generalmente, el sacramento de la comunión les demanda a los niños un tiempo adicional de preparación, esto hace que se tenga que elegir entre el tiempo de dedicación a los deberes para con la música y los deberes religiosos; se demuestra que estos últimos tienen más peso en el caso de la “primera comunión”. En segundo lugar, los programas de formación deportiva dirigidos a los niños, niñas y jóvenes, pueden seducir de tal modo a estos, llevándolos a elegir libremente qué hacer, si seguir en la música o con el deporte. Esta elección obedece a que el tiempo de ocio creativo es limitado y no es suficiente para realizar ambas actividades, así, la convivencia familiar se ve afectada pues el tiempo de permanencia en la casa y por tanto de interacción familiar es escaso.

Una idea algo llamativa para nosotras, en esta entrevista, la expresa el hijo cuando dice que para él la música es “como un escape” (JP), pues escapar supone un “lugar” a donde ir, un espacio o realidad que ofrece mejores posibilidades. Escapar supone, en este caso, también una actitud plagada de emociones y sentimientos generados en una situación difícil que se presenta. “como un escape” es la forma metafórica en la que el

niño expresa su sentimiento de seguridad y de protección que le ofrece en este caso, la música. En su explicación, el niño le atribuye la situación de riesgo o de peligro a lo que acontece en el barrio, refiriéndose a “tanta cosa que pasa aquí en el barrio” (JP) Con esto deja en entredicho la seguridad y tranquilidad del lugar, del barrio. Por otro lado, en esta misma respuesta la madre reconoce que la práctica musical ha ayudado a la convivencia familiar, a mejorar la comunicación, en tanto que la agilidad y la capacidad de expresión de los hijos también han mejorado. La madre percibe que su hijo, a partir de su práctica musical continua, ha mejorado su capacidad de comunicar y de escuchar. La permanencia en la música como experiencia de vida, parte de la predisposición a la escucha, este es el primer principio de la música. Para que exista debe aprender a escucharse y para interiorizarla como forma artística debe afinarse el oído.

La condición actitudinal de la escucha en música tiene dos variables: intencionar la escucha y valorar lo escuchado; la escucha es la puerta de entrada del sonido musical a la propia corporeidad y la reiteración o el ejercicio permanente de escucha brinda elementos valorativos de la música en sí. Esto supone el compromiso de las emociones, del pensamiento y de la inteligencia. Mejorar la capacidad de escucha no sólo para la música sino en la comunicación cotidiana es una consecuencia más de la capacidad de escucha que se desarrolla en la música. Cuando se es intérprete de un instrumento musical, como en el caso del niño entrevistado, se ha ganado un buen nivel de escucha pues en el proceso que lleva a la ejecución de una pieza musical debe escuchar tanto la obra completa como sus partes y sus frases musicales; varias veces le toca escuchar el ensamble instrumental por partes, de su instrumento con otros, de otros instrumentos solistas y ensambles que desarrollan la idea musical y muestran la calidad de la obra. Esto es, se escucha para depurar la calidad del sonido musical en la reiteración o repetición. Pudiera decirse entonces que el aprendizaje de la escucha musical está relacionado con la actitud de escucha en la comunicación familiar y que este aprendizaje tiene otros efectos colaterales en la misma convivencia; es decir, un niño que aprende a escuchar en el trabajo práctico de conjunto musical, está introyectando un concepto de orden, de participación y del respeto por la participación del otro.

Según Gardner, la inteligencia musical se desarrolla en tres planos: plano o componente afectivo (referente a lo asociativo o relacional). Plano o componente sensorial (referente a las sensaciones derivadas a partir del fenómeno auditivo). Plano o componente formal (referente a los elementos formales de la música tanto en la audición como en la interpretación y en la composición). Esta acotación teórica ratifica la importancia de la buena escucha en la música y en la comunicación de la vida cotidiana. Igualmente al forjar en la escucha musical la dimensión intrapersonal e interpersonal desde un sencillo criterio de la ecología humana, se fortalece el sentido de alteridad, aspecto fundamental para la convivencia cotidiana.

Con respecto a la comunicación el caso de SMLI / Entrevistados: padre e hija. (Ver Anexo E), expresan que la comunicación en la familia es buena, reconocen que la relación de esta estudiante con otros compañeritos es sana y por lo tanto ha favorecido en la comunicación con la familia. El padre atribuye la buena comunicación en la familia al resultado de las relaciones interpersonales o a la socialización que han tenido sus hijos en la institución en la cual estudian música. Es interesante ver cómo no hay titubeos en su respuesta; inicialmente para precisar que no existe un integrante o unos, que se comuniquen más que otros. Igualmente el término “siempre” da la idea de una comunicación que se nutre, que fluye y se transforma. Y el término “abierto”, parece calificar la forma o los modos en que se da esa comunicación. A la comunicación abierta también se llega cuando se ha ganado seguridad en sí mismo, autoconfianza que se gana en la experiencia estética. La niña tiene otro hermano y otra hermana menores que ella y también están en la Escuela de Música. Lo anterior es un detalle que complementa la respuesta, pues a través de la pregunta se pretendía sólo precisar si la joven tenía hermanos o no. Ella responde que sí y cita dos características de esa tenencia: que son menores que ella y que estudian en la escuela de música. De esta manera ratifica que la comunicación en la familia ha mejorado no solo por ella y su relación con la música sino porque sus hermanos también viven esa experiencia estética.

Un detalle interesante es que el padre habla de la escuela de música o de la práctica artística como un referente de la socialización de sus hijos. El papá trabaja en la mañana y simultáneamente sus hijos están en el colegio, pero indican que cuando están en la casa hay buena comunicación en el momento de almorzar, cuando se van a ir para la clase de música (esto indica que esta actividad de practicar la música los une al diálogo y la comunicación). Por la noche (es el momento del encuentro familiar) siempre hay comunicación. También parece que el padre quisiese aclarar que “él trabaja” o que no permanece todo el tiempo con sus hijos, porque el trabajo es algo así como un obstáculo para estar con ellos por tanto, al parecer él siente que está en desventaja con sus hijos y que él pudiese ser la persona que menos se comunica entonces a causa de su trabajo.

El padre describe la comunicación de sus hijos diciendo que cuando eran pequeñitos eran más retraídos (puede ser que por la edad no tenían una formación con mayor madurez), peleaban normal, se enojaban un rato y se dejaban de hablar, las peleas obstaculizaban la comunicación que se daba normalmente, “es que hay uno de ellos que es cascarrabias y molesta, las hacía llorar, ha cambiado”. Reconoce el padre que la música contribuyó en el cambio positivo no solo de la convivencia entre los hijos, sino en general de toda la familia. Aunque no se indaga el porqué la aclaración del padre cuando describe a sus hijos que de pequeños eran callados y un poco tristes, sienta un precedente de que el antes, tiene que ver con la música, o sea de pequeños cuando aún no estaban en la Escuela de Música. Así mismo, en el caso del niño, quien manifiesta dificultad para relacionarse con sus hermanitas, sobre todo “cuando era más pequeñito”.

La expresión del padre, cuando dice “feliz tocando esos tambores”, crea una imagen de un niño lleno de energía que la desborda en los sonidos y ritmos que le saca a la percusión. Pudiera decirse que establece un diálogo entre sus pulsiones y la música a través del instrumento, asunto que no alcanzaba a resolver con el clarinete, pues siendo este un instrumento melódico, con otro tipo de complejidad para su aprendizaje, no le seducía tanto como la percusión la cual se presta para improvisaciones sencillas a partir de frases rítmicas básicas. En el caso de la joven hermana, el cambio de un instrumento melódico, (el violín) cordófono de cuerda frotada al saxo, aerófono, ambos

instrumentos de complejo aprendizaje y ejecución, da cuenta de que la intención de ella es la de explorar otros sonidos y otras texturas con las cuales pueda identificarse más, asunto que es compartido y apoyado por el padre, para quien, según dice, “La música es súper importante, además reconocen que la música es un medio de comunicación con los otros compañeritos” “uno se da cuenta que por esos encuentros para tocar música se aprende a convivir y a compartir con más amigos, y que siempre se está comunicando, además aprende a hablar y a comunicarse con los compañeros (S); es decir, ese encuentro para la música permite en estos niños que se dé la socialización en casos como los ensayos, la banda o en los conciertos. Dice: “Cuando me invitan a los conciertos yo trato de no perdérmelos, por la felicidad que uno siente, uno siente como orgullo, entonces uno los felicita y ellos se sienten contentos”. (S). Esto quiere decir que con esta actividad se da el reconocimiento, la afectividad y la comunicación.

De antemano, el padre expresa que es la música la causante de que sus hijos se comuniquen más, aclara que antes se comunicaban con “uno que otro compañerito” y ahora la música ha hecho que esto cambie. La niña, continúa la idea argumentando lo que expresa el padre y dice que la convivencia en la escuela de música ayuda a que la convivencia en casa sea mejor, entonces; dice además que en su práctica musical que comprende el estudio, los ensayos, los conciertos, son el escenario de interacción que ha contribuido al aprendizaje de “hablar”. (S) dice que la comunicación mejoró. “Antes no nos comunicábamos y ahora sí”. Cuenta que tiene más conversación con su hermanita porque la diferencia de edad no es tanta y que conversa menos con su hermanito por ser más pequeño. Esto quiere decir que si las edades son con muchísima diferencia hay menos comunicación, pero es un asunto natural en las relaciones fraternales, independientemente de la práctica artística. Cuando se trata de temas de mujeres él sólo se pone a escuchar. La expresión del padre acompañada con el “uf”, sugiere que está convencido de que ha sido el efecto positivo de la música lo que ha mejorado la comunicación familiar.

La niña precisa que tiene mejor comunicación con su hermanita que con su hermanito y aclara que esto se debe a que con ella trata los temas que conciernen a las mujeres. Excluye a su hermanito de lo que sería una mejor comunicación por no tener “cosas en común” para compartir. Pareciera ser que ha sido una constante en la comunicación entre los hijos, acepta que de manera general ha mejorado la comunicación, pero que existen diferencias en las formas de comunicarse con su hermana “mujer” a diferencia de con su hermano “hombre”. Gracias a la música ha mejorado la comunicación porque el haber entrado a la música, tener que estudiar lo bonito que la música les trae para el espíritu, le ha abierto los canales de comunicación...esto quiere decir que la música los estimula para tener una mejor comunicación y los forma interiormente en valores: responsabilidad cuando dice de tener que estudiar, en valorar los sentimientos y en poderse comunicar siendo en este caso la música el medio” (Padre de S). “El haber entrado a la música” (Padre de S), esta expresión da cuenta de que en un momento dado de la historia de la familia el hecho de acercarse a la música, o de acercar a los hijos a la música, se constituyó en un hecho significativo y determinante para la posterior convivencia familiar. La expresión del padre, “lo bonito que la música les trae para el espíritu” refiriéndose a sus hijos, no sólo connota una función de la música en quien la estudia, la siente y la practica sino que también le atribuye un criterio de belleza. El padre de todas maneras en este caso relaciona que existe un contenido estético en la música que aporta al espíritu. Buena, cuando se comunican aparece el tema de la música: “Mire lo que estamos montando para el concierto” (Padre de S). Las tareas aparecen como otro medio que permite la comunicación, el acercamiento, el diálogo; estos temas también sirven de encuentro de afectividad y cohesión.

Esta respuesta aclara asuntos interesantes al respecto. La hija estudia la música en la casa y durante esta práctica, su padre está allí. El padre no sabe nada de música, pero tiene criterios para decir cuándo lo que interpreta su hija está bien o mal. La hija no recrimina el hecho de que su padre le haga sugerencias frente a su práctica de estudio musical, al contrario, comparte y dialoga con él sobre las obras musicales pendientes. El padre hace las veces de primer espectador que aporta al proceso técnico musical de la hija en el espacio de familia. Las críticas sobre la interpretación que el padre ofrece a la

hija son recibidas confiadamente por ella y aunque la hija reconoce que su padre no sabe de música, recibe sus observaciones.

El padre afirma que también ayuda a su hija en los asuntos del colegio, cuando es necesario. Pudiera decirse que allí hay una comunicación en doble vía abierta, sincera y comprometida. Puede ser que el padre tiene una relación afectuosa con sus hijos, aunque reconoce que ha habido un cambio positivo en la comunicación. Para la joven es evidente que esta ha mejorado en la familia a partir de su práctica musical de los hijos y dice que “antes no nos comunicábamos tanto” respuesta que el padre refirma diciendo “lo que hace que (S) está en la música, esta familia mejoró, porque se da más la comunicación”. En esta respuesta el padre no sólo confirma que la comunicación ha mejorado sino que también la familia en sí ha mejorado debido a la buena comunicación.

Otro aporte interesante con respecto al tema de la comunicación es el del caso de JMES/ Entrevistados: Tías y sobrino. (Ver Anexo F) en donde la expresión para definir el concepto es de “favorable”, el cual desde nuestra percepción se interpreta como una comunicación que es buena, pero que, al igual que en el caso de la respuesta de “normal” en la familia SmPVL, pudiera decirse que *le falta algo* para ser óptima. Con el avance de la entrevista se constata que efectivamente ese “favorable” significa que ha mejorado al interior del grupo familiar y se confronta un estado anterior en el cual el niño entrevistado, no atendía a las normas y a las reglas que se llevaban en el hogar. El cambio se dio y ahora es evidente; al parecer el modelo de comportamiento en que se constituyó para el niño, su hermana mayor, fue el primer elemento a favor en dicho sentido, pues la motivación que le surge a partir de su percepción positiva de la práctica artística musical de ella, tanto de su estudio en casa, como sus salidas permanentes a conciertos, lo lleva a incursionar en el mundo de la música y este es su primer paso a tan significativo cambio comportamental.

“Se animó a entrar” es la razón que expone su tía refiriéndose al hecho de que motivó al chico a ingresar la Escuela de Música, lo cual pudo haber sido una decisión importante para su vida y elegir un instrumento musical que fuera de su agrado. La respuesta, con respecto a esto último, es interesante pues fue el sonido del instrumento, según el niño, el que le comunicó algo y le llevó a decidirse por la música. Ese algo que no explicita completamente sino que apoya con su gesto al ubicar sus manos en el pecho significando al parecer una emoción de bienestar y satisfacción. Lo que comunica el sonido de un instrumento puede tocar las fibras del espíritu o puede repercutir en alguna parte del cuerpo generando aceptación o rechazo inmediato; en el caso de este niño, el sonido le comunicó y le transmitió en el instante inicial, un infinito agrado y al parecer fue el determinante para elegir aprender este y no otro instrumento. Los sonidos tienen características inmanentes que cuando fluyen son receptados por los sentidos y procesados por las emociones y son asimilados por el individuo, se hacen performáticos tocando la percepción y las emociones. Esto es el goce estético que en dicho plano tocan según Gadamer, la mismidad. Ahora podríamos respondernos la pregunta previa ¿De dónde parte el deseo o cómo se configura la motivación interior de un niño para estudiar arte? En este caso, una vez el niño ha ingresado a la Escuela de Música y ha elegido el instrumento que más le agrada, al parecer este sentimiento se afianza cada vez más debido a que su profesor, quien es excelente intérprete, lo inspira al ejecutar el instrumento. De ahí parte su deseo.

Otro aspecto relevante sobre el tema que surge en la entrevista, se refiere al flujo comunicativo en la familia: las hermanas se comunican entre sí, los niños entre sí, los niños con sus tías y más con una de ellas, que con la otra. No se comunican mucho con su hermano, ni éste con sus hijos. En este mapa de la comunicación intrafamiliar emerge lamentablemente el hecho de la comunicación deficiente del padre - hermano y que se debe a que está fuera de casa mucho tiempo; sin embargo, la tía a través de su narración evidencia que no es sólo por su trabajo, el motivo por el cual el hermano permanecía mucho fuera de la casa, sino que su distanciamiento ha sido causado “por quedarse tomando trago con los amigos” y expone categóricamente que “él está enfermo”. De este modo, se percibe un pasado de convivencia conflictiva con el

hermano y padre de los niños y un presente, en el que se asume como “enfermo” (refiriéndose a su alcoholismo) esto ha imposibilitado su integración al grupo y ha afectado las relaciones familiares. Sin embargo, la entrevistada agrega que él ya “ingresó a un programa de recuperación” y acota que de manera permanente ellas están enseñando a los niños a ser comprensivos y a respetar la forma de ser de cada quien y de los procesos de concientización individual; que es necesario presentar un panorama afectivo diferente al padre para que sopesen sus vivencias fuera de la casa con las que tiene en familia. En este sentido, la familia misma va resolviendo la mayor dificultad que se presenta en cuanto a la comunicación.

La apertura que tienen los niños y su actitud tolerante frente a la situación conflictiva que está dada con un padre poco comunicativo debido a su problema de la adicción, se debe en gran parte a su práctica artística musical, la cual sigue realizando a pesar de la situación. La música en este sentido cumple también una función terapéutica, es decir, obliga a los sentimientos negativos que causan desajuste emocional en los niños, a permanecer en un proceso constante de equilibrio o integración emocional que no les deja perder su norte en sus proyectos de vida, tanto al niño como a sus hermanitas.

De otro lado, la crianza voluntariamente asumida por ambas tías, la suplencia afectiva de la madre y casi también la del padre, además de la confianza y el respeto que se han ganado por parte de los niños, es suficiente para que por ahora exista un flujo comunicativo positivo y en perspectiva de dejar de ser “favorable” para ser mejor cada vez.

Por último, un asunto interesante lo brinda el hecho de que no solamente es la práctica musical de los niños el elemento catalizador de la comunicación familiar sino también la oración. La familia por su credo religioso cotidianamente realiza encuentros a través de la oración y en este escenario aparece la música. Así, tanto la música como “la palabra”, se constituyen en una especie de placebo emocional y cumplen una función catártica bajando los niveles de tensión y de estrés causados por experiencias externas y

al interior de la realidad familiar. Vale la pena anotar que ambas prácticas no riñen y están instaladas en el espacio de familia bajo responsabilidad de todo el grupo familiar.

4.3.2. Sobre la afectividad

En la cotidianidad de la convivencia familiar se suelen construir vínculos afectivos espirituales entre los integrantes de la familia, especialmente entre padres e hijos; estos vínculos consolidan una coraza de autoprotección y cimientan a su vez un ambiente de seguridad y de pertenencia en este primer espacio de socialización. En la familia SmPVL / Entrevistados: madre, hija e hijo. (Ver Anexo G), además de los abrazos, la forma que utiliza el grupo familiar para expresar afecto está basada en charlas sobre temas que provocan risas, o como dice la entrevistada: “nos contamos cosas chistosas para reírnos”, deja entrever que este tipo de encuentros se intencionan de alguna manera como una necesidad de comunicación y de acercamiento a través de un vínculo de alegría, el cual en cierta medida los solidariza y los torna en cómplices. La risa crea un ambiente de distensión y predispone los ánimos hacia una actitud más tranquila, abierta y decidida.

Con respecto a lo anterior, en la pregunta dirigida a la familia sobre la relación que encuentran entre la práctica artística y la afectividad, la niña responde que

“Sí tiene relación, porque por medio de los dibujos nosotros expresamos lo que sentimos y no necesariamente hablando, por ejemplo cuando pintamos corazones y muñitos con gestos de emociones... pues uno puede sentir por una persona y expresar en un dibujo y dárselo y en la familia si estamos tristes dibujamos algo feo, malo o aburrido y los papás se darán cuenta de que estamos así, por ejemplo si uno está por ahí con los amigos uno se pone a pintar”. (S)

En este grupo familiar también aparece un padre que regaña con frecuencia, que es según la esposa “muy estricto porque a él lo educaron como de una manera tan rígida, lineal y drástica”. (madre de S). Este rasgo nos llama la atención, porque en el grupo entonces, la expresión de afecto es privilegio de la madre, mas no del padre, pues según este punto de vista, la madre por su condición natural de mujer debe ser tierna y amorosa, lo cual excluye de estas bondades al hombre, disminuyendo a los ojos y percepción de los hijos el valor de autoridad de la madre. Por ende, se tiende a minimizar el concepto del afecto, porque no proviene del padre que es la figura fuerte del hogar, sin embargo en esta familia las expresiones de afecto tal como lo expresa la niña, se dan a través de “palabras, abrazos, besitos y juegos” (S) y en actividades de ocio familiar como son: ver televisión, escuchar música, salidas recreativas y conversaciones jocosas. Quiere decir que al interior de la familia en cuestión, hay expresiones fraternales y manifestaciones de afecto de variadas formas no necesariamente de contacto físico permanente y que el nivel de tensión que deja entrever la relación con el padre, pueden ser producto de las tensiones sociales del momento.

En otro espacio familiar, como es el caso de EPSJ / Entrevistados: madre, hijo, tía de crianza. (Ver Anexo H), el panorama muestra un desfogue de afecto por parte de todos los integrantes de la familia, en especial de los adultos para con el niño. Empezaremos por citar una frase con la cual cerró una de las entrevistadas adultas su sentimiento para con el niño entrevistado: “¡yo lo amo!”. Este niño ha crecido en ambiente familiar donde continuamente recibe afecto manifiesto de muchas formas.

El cuidado es una constante que surge en la descripción de cómo es la afectividad; es una de las principales funciones que cumplen las personas adultas de este agrupo familiar, teniendo una particular composición este grupo, pues lo constituyen el hijo, la madre y dos mujeres adultas, sin consanguinidad con (E), quienes han asumido la crianza y la educación del niño como si fuera su propio hijo. Vale la pena anotar que los lazos afectivos rompen los linderos o vínculos establecidos tradicionalmente en otra familia tipo nuclear. El afecto los ha unido en una convivencia en la cual cada quien es respetado en su rol. El cuidado para esta familia, supone permanencia en la casa, tanto

del niño como de las mujeres; reitera en su comentario una de las entrevistadas: “todo el tiempo estamos con él”. El cuidado como expresión de afecto también ya es algo “aprendido” por el niño quien dice cuidar de su madre cuando está enferma.

El encuentro permanente en la consolidación de los lazos afectivos va más allá de manifestaciones físicas y verbales. La condición frágil que se manifiesta en un estado de salud deteriorado pone en evidencia la necesidad de afecto y de cuidado por parte de quienes viven en la familia. Es en estos momentos en los cuales se “cuenta con el otro”, ese otro que según Joseph Gevaert (1976), está indudablemente presente a la existencia personal, pero como uno, que afecta a la existencia en sus dimensiones más personales”. En este sentido el afecto que supone el cuidado por el otro cercano, afianza la cohesión, pues ésta, es la resultante de unos lazos afectivos bien consolidados; la madre describe la afectividad como “excelente”, y agrega: “es...vivimos como que...vivimos aquí en una familia como tan unida que no, no tenemos reproches, no tenemos así...de pronto que vea, que organice aquí, que organice allá, pues así enseñándole para que él sea responsable de sus obligaciones” (tía de E). Surge además ese ingrediente importante que es la unión, en dicho sentido se demuestra en esta experiencia de familia, que la afectividad es un camino a la cohesión en su relación interpersonal, la cual no es una característica particular de todo grupo familiar, por el contrario, es difícil de estructurarse pues la anteceden aspectos determinantes como la afectividad aún en sus mínimos manifestaciones y sobre todo es difícil de mantener en la dinámica relacional de la familia, en este caso, ésta se cimienta y se fortalece en una etapa de desarrollo del niño, bastante adecuada para vivirla y para aprenderla. Es fundamental la cohesión que surge de la afectividad en la familia para el futuro desempeño social del individuo. El hecho de que la familia se agrupe y esté pendiente de la práctica artística del hijo, es un proceso gratificante y definitivo para que se fortalezca la convivencia.

Se percibe, en la familia, que las enseñanzas sobre responsabilidad que dan las mujeres al niño, son realizadas con amor. De esta respuesta en el contexto de este trabajo se puede deducir que aquí se transversalizan las tres subcategorías de análisis: afectividad, comunicación y cohesión.

En el contexto de la afectividad en este grupo familiar, la autoridad para el niño, al parecer es clara para el niño, a partir de la imagen que tiene el niño de las personas adultas con criterio implícito de la autoridad misma, es decir, el niño reconoce y acata la autoridad de su madre pero también la autoridad de las otras dos mujeres adultas con quienes convive. Igualmente recibe y brinda afecto a todas tres, obviamente con mayor confianza para con la madre y con más prudencia y respeto para con las otras dos mujeres. Puede interpretarse que la capacidad de iniciativa, de expresión y de acción asertiva que posee, sea producida por la sensibilidad emocional y afectiva desarrollada a través del arte; recordemos lo que Howard Gardner dice en torno a que la familia cumple con un factor muy importante en este aspecto, si desde pequeños nos impulsan para expresar nuestras emociones, el nivel o calidad que logremos en nuestras incursiones en lo artístico, dependerá en gran medida de lo que hayamos recibido en nuestra infancia y que nuestra sensibilidad y temperamento hayan procesado en esta etapa. El arte, como tal, expresa percepciones y sensaciones que tenemos los seres humanos y que no son explicables de otro modo. En el caso del entrevistado, para quien su práctica artística es el dibujo y la pintura, dice el autor que “al igual que otras formas de arte, se considera que las artes visuales proporcionan las oportunidades a los niños para explorar su entorno, para inventar sus propias formas y para expresar las ideas, sensaciones y sentimientos que consideran importantes” (Gardner, 1994, p.129).

Siendo el foco de atención, el niño tiene un acompañamiento permanente a más de la valoración crítica de sus trabajos artísticos. Al parecer, primero ha sido el afecto y luego el apoyo por su actividad artística. Pero más importante que lo anterior para el grupo familiar, está el afecto, así lo ratifica una de las entrevistadas: “Él es cariñoso y nosotros lo queremos mucho y entonces creo que con eso se resume todo” (tía de E). La emocionalidad que media en el ambiente afectivo de la familia, es una constante en la cotidianidad, según la tía y la madre, fue aprehendida por el niño desde sus primeros años de infancia; ahora, él reproduce de manera natural y recíproca aportando seguramente a su inteligencia emocional en la cual prima la madurez afectiva, entendida como la capacidad de dar y recibir afecto, como producto de un largo proceso por el que el ser humano forja una actitud asertiva para la vida. Es así como a temprana edad

ya recibe tranquilamente los consejos, los cuales hacen parte del componente afectivo del grupo, “a mi más que todo me aconsejan, porque un día, con una tarea en el colegio y la mayoría la sacó mal a mí no me castigaron, porque con la pela no saca uno sino un moretón... sino que me aconsejan y me dicen que salga adelante”. (E)

Un ambiente familiar en el cual existe el buen trato cotidiano combinado con la práctica artística de los niños y las niñas, práctica que de por sí permite la libre expresión de las emociones y de las ideas, posiblemente es un ambiente de relaciones interpersonales sano, en el cual comunicar los aciertos pero también los errores y desaciertos tienen un tinte constructivo, posibilita a los niños resignificar la propia experiencia. Igualmente, el arte genera un sentimiento de complicidad y de confianza mutua cuando se permiten con alegría estos espacios de ocio creativo en el hogar. Gonzalo Musitu dice que en los casos de dificultades como las de este tipo: “en estos casos, el apoyo, el afecto, la calidad de la comunicación, el diálogo, la expresión de los sentimientos, el respeto mutuo y la capacidad de la familia y de sus integrantes para introducir cambios en su funcionamiento parecen ser elementos decisivos” (Musitu, 1997, p. 179)

Esta entrevista trae a colación la existencia de una hermanita que ya no está, que no convive con ellos es según el entrevistado "hermanita media". (E). La tía de (E) dice que la hermanita se caracteriza por que es una artista para la pintura y esta expresión nos ha llamado la atención, en dicho sentido se crea una relación de la práctica artística de ambos niños como una especie de “talento por consanguinidad”, tal como ella lo expresa asunto que puede ser y no ser. Hablar del talento en los niños es reconocer ciertas condiciones innatas o aprendidas en el ambiente familiar en sus primeros años de vida, pero no basta el talento para predisponer la creación artística en el contexto familiar, es indispensable, la motivación, el apoyo y el estímulo permanente. La madre por ejemplo, reconoce que el hijo va en un proceso de formación artística cuando dice que, “Él pinta bonito y cuando no, en vez de decirle que está feo le decimos qué hermoso pinta, entonces uno lo anima”. En este caso, prima el afecto de ellas por él, en el caso de la hermanita se le da reconocimiento al talento antes de la valoración afectiva que se le tenga y que no se cita.

Sobre la relación afectividad, arte y libertad pudiéramos decir que la dimensión afectiva ha implicado también el respeto por la individualidad y ha forjado el criterio del libre albedrío en el niño con respecto a elegir sus actividades de ocio creativo y a su práctica artística. La madre así lo aclara: “Lo dejo que él escoja, porque uno puede equivocarse, yo puedo decirle por ejemplo me equivoqué en la música” (Madre de E). Más allá del respeto por la autonomía, esa elección y el tomar la decisión sobre la experiencia estética a nivel individual, está el hecho de que la familia entera se ve involucrada, es un asunto de todos. El arte en este caso es un objeto de conocimiento que ayuda a un hijo o hija en parámetros de libertad. Un deber de la familia para con los hijos e hijas es garantizar su permanencia en la experiencia estética. Clemenceau, 1900, un político francés, decía que “es preciso saber lo que se quiere; cuando se quiere, hay que tener el valor de decirlo y cuando se dice, es menester tener el coraje de realizarlo”.

Cuando dice el niño “uno se expresa, yo cojo un lápiz y una hoja y expreso lo que está pasando, si uno está viviendo algo bueno, uno dibuja lo bueno o de un momento maluco, como uno se siente, uno se libera” (E), el arte está cumpliendo además de su función comunicativa, su función liberadora y de madurez emocional en el niño. Su experiencia le permite incursionar en el sentimiento sublime que se gana en la experiencia estética y que puede hacer parte del camino a la plenitud. Fischer dice que

“el arte no sólo ha sido necesario en el pasado sino que lo será siempre [...] el deseo del hombre de expansionarse, de complementar su ser, indica que es algo más que un individuo, sabe que sólo puede alcanzar la plenitud, la totalidad si toma de aquellas experiencias de los demás que puedan ser potencialmente suyas [...] el arte es el medio indispensable para esta fusión del individuo con el todo” (Fischer, 1991, p.6).

Por tanto, la expresión del mundo en cada una de sus situaciones vistas de manera subjetiva a través de los ojos del niño y de los lenguajes del arte, no tiene un propósito de cambiar el sentido y el significado de la experiencia misma, más bien, el de atribuir

una realidad imaginaria o simbólica en la cual ya está elaborada la propia realidad. El niño cuando pinta algo para él y define que son momentos buenos o malos, está queriendo decir que el arte no excluye ni de su técnica ni de sus posibilidades creativas los valores morales y éticos de la experiencia; en el plano o formato, la pintura en la imagen equilibra los sentimientos y los sueños.

El desarrollo emocional que va logrando el niño a través de su práctica artística, hace que actúe de manera abierta y extrovertida, su madre lo nota “más positivo, más alegre porque es como más contento canta, baila, se expresa como así...como... ¡es como tan alegre! (Madre de E)”, puede decirse que para llegar a esto, ha sido necesario que el niño haya tenido una práctica constante durante los últimos dos años, pues cuando hay apropiación de un saber disciplinar y existe el hábito para su práctica mediante procesos constantes, se puede llegar a garantizar algún tipo de cambio en la personalidad. La alegría es una condición inmanente a la práctica artística. Aristóteles, citado por Fischer, dice que "La función del arte consiste en purificar las emociones, en vencer el terror y la piedad, de modo que el espectador, identificado con Orestes o Edipo, se libere de esa identificación y se eleve por encima del destino ciego. Las ataduras de la vida son rotas temporalmente, porque el arte ‘cautiva’ de manera muy distinta a como cautiva la realidad; y en esta agradable cautividad temporal radica, precisamente, la característica del entretenimiento, del sentimiento de alegría, del placer que encontramos incluso en las tragedias” (Fischer, 1991, p.6).

Por último, se retoma un hecho relacionado con la afectividad y es la hermanita que ya no está en casa y lo que gira en torno a esta situación. Se percibe tensión en los entrevistados al expresar que ella se ha ido de la casa y se siente que aún existe un sentimiento de tristeza o de rechazo para con la hermanita que no está, en el ambiente familiar. La madre aclara que la niña ahora está trabajando, pero que ha dejado la pintura. El niño expresa que si hubiera seguido pintando sería ya alguien importante y con mucho reconocimiento. De otro lado, parece ser que el niño, a través de su práctica artística, ha incursionado en espacios institucionales en los cuales, percibe él, se brindan oportunidades a los niños y niñas que pintan, que reciben estímulos y reconocimiento;

el niño intuye que el puente social en el cual puede constituirse la práctica artística, puede llegar a generar oportunidades laborales...y “se puede subir de categoría”.

En todo caso, la familia está de acuerdo en que conocer y practicar un arte da conocimiento y reconocimiento y un valor tal a dicho quehacer como bueno que está aprobado socialmente. Así lo expresan, aquí el reconocimiento es bastante relevante. Se supone el hecho de que el niño, por su práctica artística en el contexto escolar, empieza a ser reconocido por sus profesores. Esta situación estimula, motiva y potencia la autoestima en el niño. Pudiera pensarse que no es el arte por el arte, como diría Kant *un fin en sí mismo*, sino su alcance a nivel del desarrollo humano por su incidencia en las transformaciones de la personalidad y en la convivencia social y familiar. El afecto en este caso se traduce en una especie de orgullo que sienten las mujeres adultas entrevistadas y se manifiesta a través de una postura o gesto que se dirige a los presentes a medida que el niño narra su experiencia.

Sobre el afecto, la familia JPMSJ / Entrevistados: Madre e hijo. (Ver Anexo D). Los entrevistados de esta familia expresan que son afectuosos; coinciden en su respuesta madre e hijo, sin embargo la madre califica la relación afectuosa en familia con la palabra “mucho”. Esta respuesta argumentativa sobre el afecto, esgrime aspectos claves en una buena convivencia y son el amor, el respeto y la comprensión. La madre antepone el respeto al afecto o bien, aclara que uno es condición del otro. En este sentido, ella dice reconocerse como “dadora de afecto en la relación con sus hijos a quienes les agradan los abrazos y los besos”.

Desde otra forma del afecto, además del diálogo, las caricias y los abrazos, los entrevistados reconocen en el juego en los momentos de ocio, una manera para su expresión. El juego en familia procura un mayor acercamiento en el cual las normas del juego mismo sirven de condicionante para que los elementos emotivos que pueden herir susceptibilidades y dañar las relaciones se diluyan en la acción gratificante de la lúdica, al tiempo que se expresen los agravios sin prevención y predisposición ofensiva. El juego, como el arte, filtra las emociones negativas y reconfigura el sentido de la vida

en el que prevalecen los sentimientos positivos. En el juego y en la práctica musical se hacen más significativas las expresiones de afecto comunicación y la cohesión. A través del juego también se adquiere una actitud lúdica para la vida, asunto que la música pudiera motivar y reforzar de manera directa.

La madre dice que “la niña es más expresiva”, esta afirmación resalta la capacidad comunicativa y afectuosa que ella tiene y por tanto es un elemento humano fundamental para la convivencia familiar. La madre dice que el niño músico expresa menos el afecto. Esto puede obedecer a las diferentes formas de ser de las personas o pudiera decirse que el asunto de género prevalece en el grupo familiar, pues son dos mujeres y un sólo hombre quien no tiene un referente masculino en el hogar y por tanto está forjando sus propios modos y criterios de vida.

La afectividad y la convivencia en general de este grupo familiar, atravesada por la práctica artística del hijo, según la madre, forma un escudo frente a los peligros a que están expuestos los niños y jóvenes, pues dice que “la música los aleja de las malas amistades y de los vicios” (madre de JP). Sugiere esta respuesta dos asuntos hipotéticos a nuestra forma de interpretar: a) Ser comunicativo y afectuoso tiene que ver con la práctica musical. b) La música como práctica creativa permanente se constituye como un escudo de protección para el sano desarrollo de la personalidad de los hijos. El argumento a nuestra inquietud lo da la madre diciendo: “Es que si están estudiando Música, por ejemplo lo que pasa con las tareas de música, a eso le dedican casi todo el tiempo...a eso y a ir a las clases a la Escuela de Música, le dedican casi todo el tiempo que les queda fuera del colegio, entonces primero, no tienen tiempo para estar con otra gente y segundo como que le pierden interés a salir por ahí a bobiar [sic.]”. (Madre de JP) aquí se cruzan tres conceptos relacionados con la práctica artística: comunicación, prevención y ocio creativo.

Sin la intención de ampliar las aseveraciones, afirmamos que la familia ha ganado y ha mantenido unas buenas relaciones en las que prima el afecto. La familia resume que sí son muy afectuosos y que los cambios en sus hijos en la opinión de la madre, son ahora más positivos. Ella agrega que “Ellos siempre han sido muy afectuosos, pero se nota aun más ahora, es que la música los hace como más sensibles” (madre de JP). El concepto que expresa la madre de “más sensibles” parece referirlo a la calidad de las relaciones de convivencia, atravesadas por una calidad humana que ella puede percibir en sus comportamientos, todo por el hecho de estar relacionándose de manera permanente con la música. Una frase concluyente de la entrevista en profundidad con esta familia, es que “a partir de la práctica musical en el hogar ahora hay más comunicación, mejor trato y mejor comprensión”

Ocurre algo similar en el caso de la familia SMLI / Entrevistados: Padre e hija. (Ver Anexo J). Inicialmente aparece nuevamente la palabra “normal” para definir las relaciones afectivas en la niña entrevistada, se hace relevante pues de entrada está diciendo que sí hay afecto, pero no desbordante; el padre crea una relación interesante entre lo bello de la música y lo bello de los vínculos afectivos, pues sostiene que los segundos replican los primeros. Según nuestra experiencia, las actitudes de vida frente a la expresión o no del afecto, el buen trato por ejemplo, está relacionado con el criterio estético que se forja en la práctica musical. Entre los hermanitos menores se expresan más afecto, siendo el juego y la risa medios de acercamiento y de contacto. Compartir es otra forma de manifestar afecto para esta familia, compartir supone el deseo de darse al otro, de proyectar y generar experiencias satisfactorias y de bienestar. Compartiendo se complace al otro y a sí mismo. También las palabras son formas de expresión sobre todo de la hermanita mayor para con todos los demás, el padre y los dos hermanos menores.

La niña asegura que por el hecho de aprender a compartir, a comunicar y a expresar sentimientos a través de la práctica musical de grupo, esto se ha venido reflejado en el ambiente afectivo y de convivencia familiar. El padre reitera que es la belleza implícita en el tipo de música que practican lo que hace que su sensibilidad se predisponga de

manera positiva para interactuar en el grupo familiar: “Mejora la convivencia tanto física como espiritual”. (Padre de S)

Un interesante ambiente de convivencia en tanto vínculos afectivos se muestra en lo encontrado en la familia JMES/ Entrevistados: Tías y sobrino. (Ver Anexo K), en donde el compartir, es una pauta de la socialización de los hijos y de la familia en general y a esto ha ayudado bastante la música; este compartir como producto de la afectividad se le atribuye al afecto, en otras palabras, se comparte porque hay afecto. Y este compartir no da relevancia a un modo de ser en particular, todos comparten a pesar de sus diferencias individuales. Dice una tía: “Yo soy más seca, pero también los quiero mucho y en mi modo de ser, así lo expreso”. (Tía de J).

El grupo de familia asegura ser y haber sido afectuosos y que el cariño y el amor lo expresan a través de “picos”, abrazos, diálogos entre sí, además del cuidado que brindan las mujeres adultas a los niños. Tienen claro que los ciclos de la vida familiar tienen que cumplirse y que la hermana cuando cumpla 18 y el niño también, partirán de casa a organizar cada uno su propia familia. Esta familia considera que llamar la atención a los niños es parte de la crianza y por tanto del afecto. Afirman que el nivel de comprensión o de racionalidad de los adultos con respecto al castigo con amor y a la sanción afectuosa es igual en los niños: “Nosotras no queremos que estos niños entren al caos del alcohol, porque el papá de X, ha sido afectado, emocional, afectiva y espiritualmente (mientras dice esto, gesticula con las manos): “Sí, mucho porque primero, antes X no estaba mucho con nosotras por estar jugando fútbol, y no es que yo tenga algo en contra del deporte, que quede claro, porque el deporte también previene a los niños para que no cojan vicios pero es que como que son más agresivos, en cambio la música los vuelve más sensibles y mas juiciosos”. “Y más cariñosos, porque yo no sé que tiene esa música, (se refiere a la música sinfónica) pero si hemos mejorado en la afectividad”. (Tía de J). Para tratar de comprender el porqué la música puede llegar a transformar la condición afectiva, citaremos a Willems quien dice que

“La importancia creciente de la sensorialidad en el desarrollo de la música tiene algo del desarrollo que presenta una curva evolutiva, que podría caracterizarse por las fases siguientes: vida sensorial y afectiva inconsciente, actitud preconceptual del intelecto; vida consciente e intelectual vida afectiva consciente, vida sensorial y material consciente/...) Esta curva evolutiva da como resultado naturalmente, el despertar de una conciencia psicológica de la música a la vez sintética y analítica” (Willems, 1969 ,p. 14)

El autor amplía nuestra perspectiva con respecto a la relación subjetiva-objetiva que se vive a través de la experiencia musical en donde la música como objeto compuesto de ritmo, melodía y armonía en cada uno de estos elementos, toca al sujeto cognoscente desde su sensorialidad pasando por otros estadios del conocimiento y estimulando su desarrollo personal. El autor agrega que

“el ritmo debe vivirse, ya sea fisiológicamente, ya en la imaginación motora; puede ser sentido y comprendido. La melodía debe vivirse afectivamente, pero tiene una base física y puede ser justificada por la inteligencia. En la armonía, el acorde tiene una base material, un valor sensible, pero no puede ser vivido, en su significación real, sino por la inteligencia” (Willems, 1969. p. 26)

“si el sonido propiamente dicho alcanza ya la sensibilidad afectiva del ser humano, no obstante, musicalmente hablando, es el elemento melódico el que provocará las reacciones afectivas más diversas, las más sutiles, pero también las menos definibles. (Willems, 1969 p.35)

Para cerrar este aparte, nos atrevemos a decir que la experiencia artística en general y no solo la música influye en el desarrollo del niño y de la niña a nivel de su socioafectividad, asunto que empieza generarse en el ambiente familiar. Para Gardner (1973) citado por Hargreaves (1997, p.25) afirma lo anterior cuando dice que en la

experiencia estética existen tres sistemas asociados al desarrollo del niño: creación, percepción y sensación y es ésta última la que tiene que ver directamente con el afecto

4.3.3. Sobre la cohesión

En consonancia con lo referenciado al comienzo del trabajo, por Lòpez en “La Familia” (1994, pp. 37-49 de Paul Schrecker (1975) con respecto a que cohesión es sinónimo de unión, y que “cohesión familiar es un lazo emocional que tienen los miembros de una familia entre sí” daremos un vistazo a lo expresado al respecto en las familias participantes. En primer lugar la familia SmPVL/ Entrevistados: madre, hijo e hija. (Ver Anexo L), en donde el testimonio de los niños, la unión familiar a veces falla por las peleas que se dan entre los hijos. Igualmente el padre permanece por fuera de la casa, trabajando, la mayor parte del tiempo y ante la autoridad materna los niños demuestran estar inconformes pues según la niña su madre a veces “se pasa y es ahí como vigilándolo a uno” y pide a la madre que cambie y que la entienda. Sin embargo, los tres coinciden en que son una familia unida: “Considero que somos un grupo unido, porque igual una decisión que tenga que ver con cualquiera de nosotros se comunica a todos, por ejemplo cuando yo me iba a salir de trabajar nos sentamos y les dije, bueno me voy a salir de trabajar porque voy a estar más con ustedes, voy a estar más pendiente, colaborándoles, porque el papá pues, igual trabajando no es lo mismo, voy a descansar yo también del trabajo y estar más pendiente como del papá, pues que igual una cosa trabajando pues no es lo mismo, voy a descansar también yo del trabajo”; “Cuando hay decisiones para tomar nos sentamos y las hablamos, somos una familia unida, porque igual el papá, así sea en malacara, él igual aporta y él está ahí pendiente, interesado, qué van a hacer, qué tienen qué hacer, cómo les fue, habla más conmigo pero igual es ahí pendiente que qué hicieron los muchachos, que si surge algún problema, entonces qué vamos a hacer, qué se va a hacer, igual somos una familia unida”. En el grupo familiar, la madre y los hijos expresan que las relaciones familiares no son tan cohesionantes debido a que el padre trabaja la mayor parte del tiempo y la madre recientemente ha decidido retirarse del empleo para permanecer en casa el mayor

tiempo posible con los hijos: “Sí, yo me salí por eso, yo me salí de trabajar porque aquí el caballerito (señala con la cabeza en dirección al niño) estaba como muy relajado en el colegio y el año pasado casi pierde el año, lo pasaron pues por la promoción automática pero le fue súper mal, entonces yo me salí de trabajar para estar más pendiente de ellos”.

Según los hijos y la madre este marco de unión familiar da cuenta de que para que exista una mejor cohesión es importante permanecer cerca y al cuidado de los hijos la mayor parte del tiempo posible. Los niños que crecen solos en casa, están más a la deriva y en mayor situación de riesgo que otros niños quienes sí cuentan con el acompañamiento de sus padres o de los adultos responsables. La madre exclama: “tengo que aprovechar ahora que ellos están pequeños, más grandes se me salen de las manos y ya sobre la leche derramada no se llora”; quiere decir que es consciente de que su intervención oportuna favorece la crianza, la formación integral de sus hijos y el equilibrio de la familia desde todo punto de vista. Los niños expresan que desde que ella está en casa perciben más apoyo y más cuidado y más ayuda y que cuida de su buen rendimiento académico en el colegio.

Entre los aspectos interesantes de esta respuesta están, por un lado, el surgimiento de la figura paterna incluida en el esquema de unión familiar, cuando antes se expresó que el padre no está mucho tiempo en casa y que cuando está, regaña por todo y no da pié al diálogo. Quiere decir que la sola presencia del padre en la casa es importante para este grupo familiar y significar protección de algún modo, sin importar su forma de ser y la calidad del acompañamiento que brinda a los hijos. De otro lado, al parecer, los hijos permanecían en casa solos en el día, pues ambos padres trabajaban; y con la decisión de la madre, la dinámica relacional cambia nuevamente, pues en su ausencia la niña, por ser mayor que el hermanito, había asumido en cierta forma un rol autoritario frente a él en ausencia de los padres. En la reflexión que genera el tema de la cohesión, en esta etapa de la entrevista, están ambas mujeres, madre e hija reflexionando sobre sus roles y esto causa crisis familiar, pues la niña se resiste a aceptar nuevamente la autoridad de la

madre. La madre expresa que el acompañamiento no sólo es para los hijos sino también para el esposo.

Por último, es importante reconocer que la madre tiene claro que es fundamental acompañar, apoyar y ayudar a los hijos, y de este modo prevenir, para como ella dice no llorar “sobre la leche derramada”, es decir, evitar experiencias traumáticas, frustraciones y desajustes a cualquier nivel, en la educación de los hijos. Para este grupo familiar la ausencia del padre por asuntos laborales está perjudicando su cohesión como grupo, vale la pena replantear que esto es importante más no esencial en la cohesión.

En la segunda familia, EPSJ / Entrevistados: madre, hijo y tía de crianza. (Ver Anexo M), los integrantes tienen claro que el diálogo es clave en la unión del grupo; contarse lo que ocurre a cada quien permanentemente, fortalece sus vínculos afectivos y por tanto los cohesionan. Aquí el diálogo también posibilita llegar a acuerdos, expresar el afecto, manifestar el estado de ánimo que se tenga, dar y recibir consejos; a través del diálogo se percibe la condición del otro y de su apertura con el mundo. Para las mujeres adultas de esta familia, el acercamiento con el niño gira en gran parte en la comunicación que posibilita su práctica artística al tratar de comprender las ideas, sentimientos y emociones que expresa el niño en sus dibujos, más allá de calificar la técnica que utiliza. El dibujo es bueno para ellas, porque allí se plasma un estado de ánimo o algo que no se dice verbalmente. La función del arte en este contexto es apenas perceptible a nuestro modo de ver. Avanza y se desenvuelve en la medida que se intenciona y se reconoce, no obstante, aparece como una práctica más que favorece a toda la dinámica familiar sin un papel preponderante en ella.

En la primera respuesta, referida a la convivencia familiar en general, la familia responde que es “excelente”; con la expresión se nota no sólo que los modos de expresión de la madre son copiados por el hijo, sino que también es secundada la idea de que la convivencia allí en ese grupo familiar es tal como lo califican. El hijo argumenta la excelencia de la convivencia con el “diálogo”, por tanto, la comunicación es una constante, al menos, entre madre e hijo y fundamenta la unión familiar.

María Jesús Cava habla sobre la importancia de la comunicación familiar durante la etapa de la adolescencia, dice que ésta influye en la formación de la personalidad del adolescente y resalta que la autoestima y la integración social como factores que favorecen la convivencia por ejemplo, cuando el niño expresa: "muy unidos todos" da la idea de que existen soportes vinculares afectivos suficientes para que este grupo de familia sea cohesionado. Musitu dice que "la familia da cohesión y estabilidad" (Musitu & Cava, 2001, p.115).

Con respecto al tema de la cohesión, en el diálogo con la siguiente familia, JPMSJ / Entrevistados: Madre, hijo. (Ver Anexo N), en sus respuestas expresan que la familia siempre ha estado unida y aunque no se indaga por las formas y características generales del trato en familia y aunque ellos expresen que siempre han sido unidos, antes y después de la práctica musical del hijo, sus respuestas sugieren que eran diferentes antes, no necesariamente tenían malas relaciones o carecían de ellas, pero que sin embargo ha mejorado. Puede suponerse que se han ganado espacios de confianza y respeto entre la madre y los hijos y entre estos. Cuando dicen hay "más comprensión", supone una actitud más abierta y tolerante frente a dificultades o roces que se vivían en la cotidianidad de esta familia. También es de resaltar la capacidad crítica frente a la actitud de flexibilidad y respeto por las diferencias partiendo de las individualidades. Sin embargo, tienen presente que este tipo de experiencia posibilita los momentos de mayor unión.

En este grupo, el contacto en la comunicación es fundamental, también lo es el acompañamiento, especialmente entre hermanos. El rol de autoridad materno se referencia como importante en la unión familiar, en tanto se pide el permiso correspondiente para salir. Madre e hijos expresan que la unión familiar para ellos es sinónimo de ayuda, más aún, cuando ésta se demanda. Se habla también del apego como otra condición inherente a la unión familiar y relacionan de algún modo la unión a la práctica artística; por ejemplo en el caso citado por la madre: "En muchas oportunidades, pero me acuerdo de una vez que me provocó tocar la trompeta...fue una vez que X estaba estudiando, entonces él me indicó cómo la sonaba, pero me dio una

sensación en los labios como si hubiera comido ají (risas) y eso nos hizo dar mucha risa y chacotiamos [sic.] mucho con eso; en toda la tarde sólo le saqué unos soniditos a ese instrumento, es muy difícil hacerlo sonar y el que sabe, sabe” (madre de JP)

SMLI / Entrevistados: Padre e hija. (Ver Anexo O), en esta familia, elementos como compartir, amistad, ayuda mutua, trabajo en grupo, apego, surgen de este encuentro en el tema de la cohesión familiar. Los entrevistados aseguran que siempre han sido unidos, pero que esto ha mejorado a partir de la práctica musical pues, aparte de la casa, es en este escenario en donde están más unidos. Esto se debe posiblemente a que los tres hijos participan de procesos musicales. Un ejemplo de esto es la experiencia citada por el padre: “En ese concierto que no se me va a olvidar que estaba usted tocando violín, la hermanita flauta y el hermanito cantando en el coro... ¡ah!, esa fue una experiencia muy bonita para mí pues estaban los tres”; y de la niña cuando concluye: “Pues yo creo que la música nos ha ayudado a ser mejores personas”.

Por otro lado, en la familia JMES / Entrevistados: Tías y sobrino. (Ver Anexo P). La unión entre las 5 personas, tres adultos y dos niños, ha marcado un proceso de consolidación muy interesante, pues la información deja entrever detalles de transformación y cambio en el tipo de familia que eran y que hoy son, con respecto a los integrantes. Una de las tías expresa en relación con la cohesión familiar expresa: “Ha habido siempre mucha unión y compartimos más, esto pasa ahora que estamos con la palabra y que ellos tienen la música, en cambio cuando X estaba en la calle había regaños y regaños y esto nos desunía un poco” y el niño entrevistado explica que “cohesión es como estar unidos, es comprendernos, querernos y respetarnos”, y agrega: “Yo con mi hermanita soy más unido, pero todos casi siempre estamos juntos, menos mi papá”. Y la otra tía expresa que “hoy somos más unidos, hoy sentimos que sí somos más unidos: Sí somos unidos... estar juntos y apoyándonos...” (J). Aquí la comprensión, el cariño y el respeto, elementos de la comunicación y la afectividad confluyen en la idea propia de cohesión como elementos necesarios para lograrla.

La unión familiar está marcada por dos aspectos preponderantes, la música y la oración; dos prácticas que tocan la cotidianidad de la familia, la primera realizada por los hijos-sobrinos, la segunda por el total del grupo familiar. Sin embargo, la motivación principal para el encuentro es la oración o el “culto” y “la palabra” como ellos dicen y el aditamento es la música. Vemos cómo la música enriquece el ritual de “la palabra” o de la oración cotidiana (T1): “se hace culto con la música y tocan sus instrumentos”. (J): “No, pues hacemos el culto, y ahí cantamos”. (T2): “Es que integramos la música y la oración, esas cosas se complementan”. Otro aspecto importante en la cohesión de esta familia, es que se han unido para ayudar al hermano y padre, a superar su problema de alcoholismo. Cada uno tiene una forma u orientación de cómo hacerlo para que, según ellos, se recupere pues está enfermo y hay que ayudarlo; en este propósito media el buen trato y el afecto. Según la tía, sólo falta superar este problema para ser 100% una familia unida.

Con la música hay más alegría, más comunicación y más unión; esto lo ilustra la tía con la siguiente anécdota: “Una vez me dieron una sorpresa muy bonita una vez, pues a mí, un día en mi cumpleaños, me dieron una serenata, cada uno con su instrumento y les nació a ellos. A mí eso me impactó, me hizo sentir muy alegre, además que me di cuenta de todo lo que habían aprendido de música”. (T1). La música comienza a ser parte de la cotidianidad y acompaña los rituales familiares.

4.3.4. Hallazgos y análisis del trabajo graficoplástico y sus aportes a la investigación

Para los niños participantes, la actividad al parecer no ofreció desde la técnica nada extraordinario. Asumieron con espontaneidad el hecho de dibujar o de pintar y más aún, sobre el tema propuesto, la familia, su familia. Vimos que tan fácilmente un niño o niña quien tiene experiencia en técnicas graficoplásticas, procede a referenciar y a representar la idea de una situación que le es afín.

En lo concerniente a la conformación de su grupo familiar y a cómo se veían en él, expresaron en el relato quien era cada uno de los allí dibujados, además de como se veían en este contexto. Uno a uno fue diciendo: “esta es mi familia, y este(a) soy yo” luego describieron pormenores de las personas que aparecían en la familia, precisando el lazo de consanguinidad o afinidad parentofilial que tenían.

Dibujar lo que el niño o niña piensa que es su familia, y su posición en ella, significa una revisión de la interpretación de su grupo familiar. Sin lugar a dudas es de gran importancia recordar lo que ya se había escrito y que cabe aquí mencionarlo: “Familia es el modo de organizar el significado de las relaciones interpersonales” (Musitu & Cava, 2001). La niña que realizó el presente dibujo evidencia esas relaciones interpersonales en el vínculo que la identifica con su madre y con su hermano, al punto que limita de manera muy específica su concepto de familia.



(Sm. 9 años)

Nos percatamos a través del ejercicio, que la percepción del concepto familia para los niños y niñas, ya no obedece al rigor de paradigmas preestablecidos socioculturalmente, sino que han ido configurando su propio referente a partir de la realidad de la cual hacen parte. Es así como aparecen familias nucleares, monoparentales con cabeza materna y una familia extensa.

Vale la pena anotar que la actitud que asumen los niños y niñas tanto para representar a sus familias y representarse a ellos en contexto, como para expresar sus relatos, es de agrado, de tranquilidad e impregnada de afecto. Esto puede apreciarse en el dibujo de (Sm) en el cual hace una selección cuidadosa de colores para decir y expresar sus sentimientos y para identificar tanto a los personajes, como a los elementos, así el vestido de la mamá, el de su hermano y el suyo mismo, las nubes y el sol. De otro lado, la forma centrada como ubica en el plano a su familia compuesta por su madre, hermanito y ella, nos sugiere que su familia le brinda equilibrio y seguridad.

En esta primera parte del taller, nos llamó sin embargo la atención el relato de (E), quien se dibuja él con su madre, pero en la exposición, narra que ellos viven con otras dos personas que según él son “como de la familia” pero que no son familiares. Son dos mujeres adultas que él ve como “tías adoptivas”. Luego explica que su madre trabaja con ellas desde hace un buen tiempo, como empleada doméstica pero que él siente que “todos, son como una familia”.

Esto para el niño no tiene mayor importancia pues lo que cuenta es el clima de confianza, afecto y cohesión que le brinda ese espacio. Más allá del número o de las condiciones de personas que puedan configurar el grupo familiar, ese clima que como dicen Musitu y Gracia, “un clima familiar positivo hace referencia a un ambiente fundamentado en la cohesión entre padres e hijos, el apoyo, la confianza e intimidad y la comunicación familiar abierta y empática” (Musitu, Gracia y otros, 2004). Con respecto a la pregunta orientadora sobre las expresiones de afecto en la familia, la cual ilustraremos con un ejemplo realizado por uno de los participantes en el cual percibimos que para un niño, el afecto es una constante en su crianza y esto lo expresan dos de ellos diciendo que “mi familia tiene mucho amor” (A) “mi mamá y mi papá nos cuidan y nos quieren mucho” (M)



(A. 10 Años)

Se perciben aquí, las formas simbólicas que recrean el afecto y la convivencia en un espacio de ocio familiar, Se nota igualmente una especie de armonía en la familia y de esta con el entorno natural afianzando la paz que vive el grupo. En su trabajo, el niño deja entrever un sentimiento hacia lo que lo rodea, el cual se torna mucho más intenso cuando el medio adquiere el carácter de reunión familiar, porque el hecho de estar rodeado por sus padres y hermana le avivan ese sentimiento de amor que por ellos profesa; no en vano el color con el que realza los corazones, uno para cada uno de los miembros de su familia. La inquietud que surge es: ¿A quién destina el corazón más grande? El amor y la ternura son asuntos abstractos que se tornan figurativos a través de códigos y símbolos que le significan, es el caso de un corazón que fluye en ese espacio familiar, creando un ambiente cálido y fraternal.

Lo anterior se ratifica con uno de los relatos del niño: “En el colegio una vez nos pusieron la tarea de hacer unos dibujos de lo sucedido en semana santa, mi familia se sintió muy contenta por los dibujos que yo hice, tan bonitos, y se los mostraron a todos mis familiares, y cuando llegaba una visita, me decían: trae los dibujos para que los muestres”. Para este niño, la obviedad del símbolo, no alcanza a expresar lo que desea, más allá del símbolo. Complementa con su relato la relación del hecho del afecto que

prima en el ambiente familiar con el apoyo, la motivación y el reconocimiento que le brinda su familia por su trabajo plástico.



(M. 7 años)

“Siempre muestro los trabajos a mi mamá, porque a mí me gusta que me digan ¡tan lindo! Y también para corregir, porque si ella de pronto le ve algo raro o así que como que no cuadro ahí, que este feo, pues así que no se lleve con lo que está haciendo, eso me ayuda porque yo lo puedo corregir” (A)

Gadamer, sostiene que a través del reconocimiento se está haciendo una descarga de afectividad y la cita precedente lo ratifica, porque además de tener en la mamá el referente de aprobación o de corrección, el hecho principal es la frase contundente del ¡tan lindo!, que se convierte en acicate de estímulo afectivo y de unión familiar. La predisposición estética hacia las búsquedas y la comprensión semiótica a través del arte, se fundamenta en gran parte en la crianza del niño y de la niña en el seno de la familia. Fomentar las actividades lúdico-creativas desde el arte y especialmente desde el dibujo y la pintura en la infancia, deviene en general una predisposición tanto para expresar como para interpretar el hecho estético.



(Sm. 9 años)

Con respecto a la cohesión, en sus relatos los niños expresaron frases como estas: “somos muy unidos” (E) “estamos siempre juntos y nos cuidamos mucho” (A) “cuando hubo problemas en el barrio nos quedábamos toda el día y toda la noche juntos en silencio” (Sm).

Percibimos con estas dos preguntas orientadoras sobre la cohesión, que para los niños y las niñas el concepto como tal era claro y que lo asociaban con el término de “juntos” y de “unidos”. Se percibe también que en el relato, el niño no hace una valoración de los hechos sino que los recrea como algo natural de su entorno social y que sin embargo es consciente de que no es una situación de todos los barrios de Medellín. Por ejemplo (A) encabezaba cada frase para comentar algo al respecto “en mi barrio...”.

En los dibujos de (Sm) a la izquierda, la imagen proyecta lo que para Gadamer en su hermenéutica del arte, en el juego estético, sería la “unidad, mismidad y totalidad”. Es indudable que la niña en esta obra tuvo en mente al personaje más significativo de su familia. En su pintura está simbolizando el afecto materno y la cohesión familiar en ese abrazo recíproco de bienvenida, el cual ella dice “cuando salgo de la casa, al regresar, mi mamá sale a la puerta a esperarme y me recibe con un abrazo” (Sm). La expresión

de su rostro refleja un sentimiento de alegría que al parecer se ha vuelto un ritual de bienvenida según lo que dice la niña. El abrazo es el símbolo es que le da sentido al acto comunicativo, de afecto y de cohesión. El arte es un medio de expresión y Musitu relaciona la buena comunicación con la autoestima de los hijos y piensa que cuando ella se da continuamente puede funcionar como una forma de prevenir las conductas; sugiere que la comunicación en familia debe ser libre, comprensiva y satisfactoria, además de crítica y eficaz (Musitu, 2001).

El segundo ejemplo de dibujo de (Sm), muestra a una niña temerosa pero que sigue estando protegida por su madre en una situación de riesgo psicosocial. Es interesante la interpretación que hace la niña de su propia realidad e incluye en ella a la familia como un todo vulnerado. Esta lectura que hace de su realidad no es más que una forma iniciática de forjarse una consciencia social. (Sm) en su relato agregó al respecto: “como la ciudad está en guerra y no podemos salir cuando hay balaceras....”

4.4. Transformaciones de la convivencia familia a través del arte

Los hallazgos concretos en la investigación apuntan a la identificación de características subyacentes a la convivencia familiar atravesada por las prácticas artísticas de los hijos desde hace dos o más años y a reafirmar lo relacionado a las categorías de Comunicación, Afectividad y Cohesión, pero igualmente a la emergencia de aspectos que si bien están relacionados con el macrotema de arte y convivencia familiar, puede dárseles tratamiento especial debido a sus particularidades, pero siempre relacionadas con el arte como son: el apoyo y la motivación, el reconocimiento, el ocio creativo y la resiliencia.

Estos temas emergentes centraron nuestra atención en lo correspondiente al tema de hallazgos los cuales convoca el siguiente análisis, en el cual empezaremos por citar aspectos relacionados con la afectividad.

El apoyo y la motivación cohesionan la familia

Estos conceptos aparecen como una constante al abordar todos los pormenores acerca del tema de la convivencia familiar con los niños y las niñas y con las cinco familias participantes de la investigación, sin embargo, es al tocar los conceptos de la afectividad y de la cohesión en dicho marco temático, cuando aparecen y se reiteran el apoyo y la motivación como elementos que se reciben y/o que se brindan.

Para empezar, es importante aclarar cómo se expresa y como se interpreta en contexto cada concepto. La motivación, se manifiesta en general, en frases verbales que generan una comunicación constante al interior de la familia a través de la cual se estimula y alienta al niño o niña para seguir realizando su práctica artística en casa, para mejorar la calidad de la práctica y para proyectarse como mejor persona. Quiere decir que sin este ingrediente, los niños y niñas no pudieran dar cuenta de que hacen parte de un grupo humano dedicado a las artes. De otro lado, el concepto de apoyo se refiere al resultado de un ingrediente de expectativa por parte de las personas de la familia con respecto a la práctica artística del niño o niña. El apoyo se refiere más a la manera como la familia brinda respaldo moral o posibilita una logística, crea unas condiciones para la realización de la práctica artística en casa y fuera de ésta. Las mediaciones de la familia por tanto son tangibles e intangibles, en lo primero, con recursos físicos, materiales, financieros y lo segundo a través del acompañamiento, de la presencia en el público, en las expresiones de ánimo. En este sentido aparece también la ayuda como parte del apoyo. En sus teorías Musitu dice con respecto al apoyo familiar que

“Un clima familiar estable y afectivo, en el que los padres se desempeñen de una manera competente y estimuladora, proporciona a sus miembros lazos de seguridad y afecto indispensables para el bienestar biopsíquicosocial de sus miembros. En síntesis, la calidad de las relaciones familiares es la clave para el bienestar del individuo y dicha calidad se intersecta con los estilos parentales educativos. Para establecer estos estilos, se toman en cuenta dos aspectos del comportamiento de los padres hacia los hijos, centrales en su educación: el

apoyo y el control parental. El apoyo parental se refiere a la aceptación, educación, amor y expresión del mismo, aprobación, estimulación, aliento, ayuda, cooperación, etc. Desde el punto de vista del hijo, implica el sentimiento de saberse querido, aceptado, tomado en cuenta, comprendido, de saber que puede contar con sus padres” (Musitu, G. Gutiérrez, Román, 1996, p. 54)

En este sentido nos lleva a reflexionar la iniciativa por parte de las familias para involucrar en una práctica artística a sus hijos o hijas, de mantenerlos motivados para que permanezcan en esta y de brindarles los recursos necesarios para el mismo fin. Los niños fácilmente van interiorizando dicha práctica como un ingrediente natural de la dinámica cotidiana propia y por tanto de su propia autorrealización personal y de la misma convivencia social. Cuando la iniciativa parte de otros o del mismo niño, niña o adolescente, si está a su favor la voluntad de apoyo por parte de los padres, se está contribuyendo a la formación integral, a la formación del gusto estético, a la capacidad crítica y reflexiva frente al arte y frente a la vida misma. En otras palabras se está propendiendo por el mejoramiento de la convivencia. Al respecto, continúa diciendo el autor que

“Para que se dé un adecuado apoyo, las personas deben vivenciar relaciones interpersonales familiares armónicas y seguir adecuadas pautas de comunicación. Por el contrario en las familias con relaciones familiares conflictivas, en las que la comunicación está dañada y no se demuestra el afecto, que están signadas por la violencia familiar y/o por el alcoholismo de alguno de los padres o el abandono de alguno de ellos, predomina un sentimiento de desprotección, inseguridad y desconfianza. Si la familia no cumple con las funciones de apoyo, la probabilidad de que sus miembros sufran problemas en su ajuste psicológico y social es más elevada”. (Musitu, Román & Gutiérrez, 1996, p.54).

Citaremos a continuación, algunos testimonios que ejemplifican el tema en cuestión, desde respuestas de los niños y niñas con respecto a su actividad artística y la familia.

“Me dicen que siga adelante, qué ellos siempre nos apoyan”. (P); “Ella también me apoya para estudiar música y me ayuda económica – moralmente”. (JP); “Mis papás procuran que tenga lo necesario para asistir a mis clases, velan por que sea puntual y me apoyan de manera emocional”. (Sm); “En mi familia me brindan apoyo, cuando estoy desanimado y no quiero venir”. (JCP); “Ayudándome y corrigiendo mis errores”. (E); “Dándome materiales que necesito para dibujar” (E); “Porque todos en mi familia me ayudan y me apoyan”. (P); “Me ayudan a comprar el instrumento”. (J); “Aconsejándome y ayudándome en lo que les pida”. (E); “Porque me apoyan y les gusta”. (E).

Es importante recalcar que tanto el apoyo como la motivación involucran sentimientos de aceptación y agrado por parte de los adultos o padres con respecto a la actividad artística de los hijos e hijas, pero esto solo no basta, implica que se comprometan y responsabilicen de dicha actividad. El concepto de apoyo se refiere al resultado de un ingrediente de expectativa por parte de las personas de la familia con respecto a la práctica artística del niño o niña. El apoyo se refiere más a la manera como la familia brinda respaldo moral o posibilita una logística, crea unas condiciones para la realización de la práctica artística en casa y fuera de ésta.

El reconocimiento se comunica con afecto

En este caso el reconocimiento es parte de la acción comunicativa intersubjetiva dada entre dos o más personas, es decir, se requiere del otro, en quien mis acciones causan impacto positivo y me son devueltas por este a manera de comentario o dádiva. Es una acción que se produce como una respuesta emocional manifiesta entre familia y niño o niña artista. Lleva implícita una valoración de un saber hacer en un ser que es. En otras palabras, la experiencia estética del hijo o hija, suscita una valoración por parte de quienes le rodean y la puede recibir en cualquiera de las etapas de su proceso artístico.

A medida que es depurado el saber y el niño o niña va alcanzando unas metas las cuales se visibilizan, por efecto recibe esta valoración por parte de sus allegados. El reconocimiento se clasifica en el marco de la comunicación familiar a través de la cual se perciben, afianzan y refuerzan las capacidades artísticas o bien, el sentido de la práctica misma en el desarrollo de la personalidad del niño o niña. Para ilustrar lo anterior retomamos algunas expresiones:

“Siempre muestro los trabajos a mi mamá, porque a mí me gusta pues que me digan ¡tan lindo! y también para corregir, porque si ella de pronto le ve algo raro o así que como que no cuadró ahí, que esté feo, pues así que no se lleve con lo que se está haciendo, eso me ayuda porque yo lo puedo corregir”. (S), “De pequeña, era extrovertida, ahora me gusta más, porque tengo mucho reconocimiento de la gente porque canto y toco en la iglesia y de mis abuelos que se sienten orgullosos de mí. Cantar y tocar el violín me ha servido para ganar reconocimiento”. (P) “Mis padres me dan ánimo; hay más diálogo”. (P), “Ella (refiriéndose a la madre) me da reconocimientos por mis logros” (E).

Este tema, remite a reflexionar acerca de la teoría de la motivación de Abraham Maslow en la cual propone la jerarquía de necesidades básicas del ser humano en la cual el reconocimiento aparece en el cuarto escalón, después de las necesidades fisiológicas, de seguridad y de socialización y antes de la autosuperación. Existen otras teorías sobre la motivación como son la de Taylor, McGregor, Shein, entre otras. Pero la de Maslow nos interesa porque apunta a una necesidad intrínseca en el desarrollo del ser humano. “También conocidas como las necesidades del ego o de la autoestima. Este grupo de necesidades radica en la necesidad de toda persona de sentirse apreciado, tener prestigio y destacar dentro de su grupo social, de igual manera se incluyen la autovaloración y el respeto a sí mismo. Es necesario recibir reconocimiento de los demás, de lo contrario se frustra los esfuerzos de esta índole generar sentimientos de prestigio de confianza en si mismo, proyectándose al medio en que interactúa” (Maslow, 1943, citado por Davidoff, p.334).

Vale la pena reiterar que el reconocimiento siempre alude a la relación con el otro que en la mayoría de los casos, está cerca; supone desprendimiento del ego para realzar la otredad. Reconocemos en el otro, sus virtudes, bondades, capacidades, logros, cuando sabemos dimensionar y valorar tanto la esencia como los alcances de lo reconocido en el otro el reconocimiento no está supeditado necesariamente al intercambio o a un ejercicio intersubjetivo. El reconocimiento de algo en el otro motiva al individuo y lo impulsa a seguir en su tarea creadora cualquiera que esta sea. La teoría del humanista, articula el concepto de reconocimiento con la autorrealización y la autoestima y estos a la vez están relacionados con la creatividad. Por tanto creatividad, reconocimiento y motivación hace parte del mismo engranaje. En la práctica artística y en los productos del proceso creativo, una persona obtiene todo lo anterior y si es un niño o niña quien en su proceso de desarrollo creativo recibe estimulación, motivación y reconocimiento permanente, no sólo afianzará su autoestima sino que le augurará un desarrollo integral de su personalidad, en todos sus niveles: cognitivo, psicológico, y socioafectivo. Igualmente **la autoestima como producto del reconocimiento** se logra en la práctica artística si se realiza continuamente y adquiere sentido emocional para la familia por la satisfacción que suscita el arte cuando es compartido por los integrantes del grupo familiar; aquí se podrá contar seguramente con un artista o con una persona enriquecida en su personalidad por los efectos sensibles del arte.

Sobre el ocio creativo en y desde el arte

El concepto de ocio, proviene del latín otium que significa reposo fuera de las actividades obligatorias cotidianas. Supone liberación del trabajo y dedicación al tiempo personal. Posibilita la libre y creativa expresión. El tiempo de ocio es una inversión generalmente voluntaria y libre para producir o para crear algo, para realizar actividades gratificantes para el espíritu y para la mente.

Las actividades de ocio generan placer y goce e indirectamente se constituyen poco a poco en costumbres que perfilan un modo de ser para la vida. Es claro que para un niño o niña el tiempo de ocio creativo, no está delimitado por actividades alternas de trabajo,

sino de deberes académicos, por tanto se cuenta para estas actividades el tiempo extraescolar, igualmente los fines de semana, en casa. La familia, como primer ámbito de aprendizajes para la vida, juega un papel importante en la interiorización del niño y de la niña en el manejo de su tiempo de ocio y en la orientación sobre las actividades a elegir en la dedicación del ocio creativo; el acompañamiento de la familia en la definición de afinidades y gustos.

El ocio creativo supone procesos en los cuales se está ideando algo novedoso y en la medida de lo posible arroja un producto; sin embargo, en el ocio creativo también importa más el proceso de desarrollo de la idea creativa que el mismo producto. El individuo intenciona un deseo en función de transformar algo que presenta un estado material en otro algo material con nuevos elementos que significarían la nueva realidad que le circunda; es decir, si la idea creativa es algo relacionado con el arte, podría decirse que la experiencia es artística, no necesariamente con un producto artístico como lo requeriría la técnica. En dicho sentido el proceso es lo esencial en el caso del ocio creativo. El producto del ocio creativo es una obra creada o parte de esta. Es decir, si la actividad se desarrolla a través de un proceso frecuente, cada momento de dedicación muestra unos resultados de la transformación de la idea inicial de la que se parte. En el caso de los niños y niñas músicos y/o pintores, el ocio creativo en los primeros es un resultado de proceso durante el aprendizaje de una pieza musical y en los segundos, un dibujo o pintura que muestra en sus rasgos, la parte del proceso en que va el niño.

La familia, espacio de socialización primaria del niño y de la niña, es el primer ambiente en donde se instaura la actitud creativa y es a través del juego como se acerca al pequeño a actividades que le seduzcan y en las cuales no sólo medien la representaciones simbólicas de su mundo real, sino también, enfrente pequeños retos y problemas en los que confronte y experimente diversas perspectivas en la solución de estos, hasta lograr resultados gratificantes. El ocio creativo que realizan los niños y niñas en compañía de sus padres o personas significativas, son fundamentales en la prospectiva actitudinal para la vida; una prospectiva de ser feliz y de adaptarse socialmente.

El medio familiar debe fomentar y apoyar las actividades de ocio creativo de los niños; el simple hecho de fomentarlas y acompañar a los hijos e hijas en el proceso de las prácticas creativas, es sentar las bases de una buena prevención psicosocial. Al respecto, Howard Gardner (1994) dice que las personas que son creativas toman oportunidades, asumen riesgos, no tienen miedo a caerse y son ellas mismas las que se levantan y se preguntan sobre lo que hay que corregir. Así mismo, tomando el espacio de familia no solamente como el lugar primario de la socialización de los hijos sino también como el primer ambiente de aprendizaje para ellos, pudiera decirse que el arte puede ser un referente simbólico que ya sea por tradición o por incursión casual, habita el hogar y que hace parte de las tipificaciones que impregnan la cotidianidad. En el primer caso, puede llegar a ser un objeto considerado como necesario para el desarrollo integral de los hijos, a criterio de los padres que perpetúan la práctica artística en la familia, haciendo parte también del tejido afectivo, de comunicación y de cohesión de una manera natural. En el segundo caso, puede aparecer como un insumo tardío a la dinámica familiar y posicionarse poco a poco en los procesos educativos o de desarrollo biospsicosocial de los niños y niñas. En cualquiera de los casos, el arte puede practicarse como una actividad complementaria hasta convertirse en una habilidad altamente desarrollada. Bien vale retomar como ejemplo algunas frases que reafirman el planteamiento antes dicho:

- “Antes tenía discusiones con mi familia, ahora ya no discuto”
- “Sí, se vive en paz, mis padres son agradecidos, hay apoyo”
- “Sí, porque hay libertad para expresarse”
- “Antes era muy perezoso, ahora soy más responsable”
- “Mi hermana, la que se fue de la casa, la que pintaba tan lindo”
- “Me animan diciéndome que es muy bueno que aprenda un arte”
- “Mis hermanos no me “paran bolas”, pero mis padres sí”
- “Que es bueno para mi desarrollo artístico y cultural”

Arte y ocio creativo una forma de prevención y de resiliencia familiar

Por ocio creativo entendemos el espacio de vida y de tiempo dedicado a la realización de actividades que tienen que ver con la creatividad, la innovación y que proporcionan disfrute y nuevos aprendizajes. Las prácticas artísticas de los niños y niñas caben en esta clasificación de ocio creativo y su relación con el componente de prevención tiene dos sentidos; el primero es el tiempo que se dedica a una actividad de ocio, cuando este exige continuidad, pues es el tiempo que deja de invertírsele a una actividad pudiera significar riesgos psicosociales para los niños y jóvenes. En segundo lugar, se evidencia a través de este estudio, que los niños, niñas y jóvenes que realizan una práctica artística continua en los tiempos alternos a su escolaridad, generan hábitos y comportamientos que de por sí constituyen una forma de prevención.

En este aparte, vale la pena aclarar que nos referimos a la prevención primaria, la cual se refiere a la realizada en los espacios cotidianos de las personas, en este caso, la familia. “La prevención primaria tiene como objetivo, evitar la aparición de un problema de consumo de psicoactivos o evitar un problema de violencia familiar o social, generalmente están orientadas a la información, a la salud y al desarrollo personal” (Viladomiu Guarro, 2002, p.30).

Según la ONU (Organización de Naciones Unidas), la prevención se define como “la adopción de medidas encaminadas a impedir que se produzcan deficiencias físicas, mentales y sensoriales (prevención primaria) o a impedir que las deficiencias, cuando se han producido, tengan consecuencias físicas, psicológicas y sociales negativas”. Comúnmente se habla de la prevención en la familia en términos de la violencia intrafamiliar limitada a asuntos como el abuso y el maltrato, pero la prevención debe abarcar todas las dimensiones del ser humano, física, psicológica, espiritual, emocional, social. Las acciones conducentes a la prevención de riesgo en la familia, remite a las interacciones mediadas por el buen trato y las buenas prácticas y para esto, es necesario introducir en el ambiente, actividades, y estrategias creativas que posibiliten el disfrute y la resolución de problemas de manera permanente. En dicho sentido, las actividades de

ocio creativo que propicia el arte pueden ser una de estas alternativas pues configuran en el niño pequeño unos referentes positivos en estímulos que plagan de goce estético su ambiente familiar y su vida personal a medida que crece.

En una entrevista que hace Gonzalo Musitu Ochoa expresó que "la familia es un determinante esencial, no en vano es el primer contexto de socialización de los seres humanos, pero también son importantes la escuela, los medios de comunicación, las nuevas pantallas y los iguales. Son muchos los agentes implicados con distinto protagonismo según el período evolutivo pero la familia es a mi juicio el más importante en todos los momentos de la vida. Esto no quiere decir que sea culpable pero si responsable". (Musitu, 2001). El darse cuenta, por parte de la familia, de que la práctica artística adquiere una connotación de elemento preventivo para sus hijos e hijas, en el caso de las familias entrevistadas, los ha llevado a asumir responsabilidades para estimular y apoyar más a sus hijos en este sentido.

Por otro lado, el ocio creativo es un derecho de toda persona, busca potenciar y desarrollar la creatividad, el disfrute y la alegría, es una resultante de las pulsiones vitales y de expectativas frente al conocimiento que mediante procesos prácticos y técnicos de un lenguaje artístico trae consigo productos gratificantes en todo sentido. En este estudio se configura la idea de que los niños, niñas y adolescentes utilizan su tiempo libre o tiempo extraescolar para dedicarse a la música y a la pintura como prácticas artísticas. Esta dedicación según la encuesta inicial, muestra un tiempo significativo en la semana para cada niño, niña o adolescente; información que se reitera en la entrevista. Este tiempo de ocio creativo adopta un sentido desde la cotidianidad en un hábito que se vislumbra en un saber hacer para ser, es decir, se interioriza como una competencia cognitiva y actitudinal que potencia todas las demás funciones biosíquicas, intelectuales y socioafectivas en ellos. La tendencia del ocio creativo con relación al arte en familia, ratifica el sentido que adquiere la práctica artística independientemente de pretender que el niño o niña se forme como artista. Es claro que se valora la práctica de un arte por ser una buena forma de ocupar creativamente el tiempo.

En las primeras entrevistas que se realizaron, los entrevistados expresan que sus familiares opinan positivamente sobre su práctica artística, de esto nos podemos percatar en frases como estas:

“Por medio de la música me ha ayudado a expresar, me hace sentir que muestro el alma. En los conciertos por ejemplo, se imagina uno de que eso (refiriéndose a la obra musical) es una historia”. (J) en su poética, hace alusión a la forma sublime del sentimiento que transmite a través de la música. Mostrar el alma, es mostrarse tal como es. La plenitud que deviene la experiencia estética se subjetiva como lugar del ocio creativo y se transfiere en el ejercicio de otredad, impregnando de alegría el espacio de convivencia

“Antes en mi familia todo era normal (refiriéndose a la convivencia), a mi mamá le gusta que yo pinte y a mí me gusta lo de artes porque me felicitan, me dan regalos y hasta me dan paseos”. (E). En este caso, una cosa lleva a la otra. Es decir, la familia acepta, reconoce, valora y procura espacios de ocio creativo para (E); según su respuesta la práctica artística es un condicionante no solo de estímulo, sino de socialización para el grupo familiar.

“Mi hermana y yo fuimos a dar unos conciertos. Con una amiga nos conseguimos un contrato para tocar en un colegio, grados de preescolar, de 11 y al final conseguimos plata y compramos el violín (P) me dio lo de ella y ajusté para mi violín. Ella hizo una rifa y compró el de ella. Ella vende dulces, lo compramos las tres hermanas solas, todas tocamos violín”. (P). La actividad de ocio creativo trasciende a esferas del comercio del arte como bien productivo. No obstante a medida que se reconoce el saber hacer, se toma este como una estrategia por ahora lúdica en el proceso de manejo del arte como bien transferible y económico.

“Yo regalo muchas cartas con mucha decoración, me gusta mucho”. (S).

Para (S) regalar es su estrategia de compartir y de comunicar. Cuenta para esto, con esa herramienta producto de su trabajo de ocio creativo.

“El arte, me previno de malos comportamientos”. (JP) “Antes tenía mucho tiempo libre, ahora lo dedico a la música, me siento más satisfecho”. (JP). En las respuestas, (JP) está considerando que la práctica artística llena los espacios del ocio creativo que como derecho tiene a ejercer y que estos han constituido la alternativa de prevención para hacer lo que considera “malos comportamientos”.

Prima entonces una afectación positiva de la práctica artística del niño o niña en su ambiente familiar y en menor grado la afectación es negativa. Esta última puede darse por la falta de información de la familia sobre el quehacer artístico del niño o niña o porque en la práctica musical en el estudio de un instrumento de viento los espacios físicos de la casa no están adaptados para tal fin, el sonido se hace estridente y repetitivo lo que satura la acústica normal de la cotidianidad familiar, a esto lo señalan dos respuestas como “elemento perturbador”.

Lev Vigotsky da especial tratamiento a estos y a otros aspectos de la persona con respecto al arte en tanto creatividad, estos son: las emociones, la imaginación y el pensamiento. Dice que en el arte infantil, la imaginación y la creatividad dependen de la riqueza experiencial, siendo aquellas precursoras del desarrollo de la razón, por tanto del desarrollo de las funciones superiores del pensamiento; todos los seres humanos somos de algún modo, creadores...la actividad creadora lo que hace de él un ser proyectado a su futuro, un ser que contribuye a modificar su presente. “el arte nunca podrá ser como producto de un proceso puramente cognitivo, racional y objetivo, incluye el aspecto emocional y subjetivo del significado; en el arte, la forma artística supera la materia”, “la forma es concebida como un conjunto de signos, de diferencias contrapuestos dialécticamente a la singularidad de la materia; en la práctica artística permanece siempre el goce, aunque aparezca la angustia; el placer o la angustia que penetra la experiencia artística se funde con otros sentimientos o con las representaciones correspondientes con la que debe existir una estrecha relación asociativa; la experiencia

artística permite una descarga de corto circuito generada por el encuentro entre dos sentimientos contrarios, anulando su fuerza; la pulsión es la fuerza pura de derroche energético en el goce estético” (Vigostky, 1997, pp.205-223). El autor trata tres temas importantes relacionados con la cognición. Del primero se puede deducir que el arte como producto del acto creativo, involucra operaciones mentales pero también elementos de la inteligencia emocional y en ese proceso está implicada la búsqueda de emociones estéticas, las cuales están relacionadas con la inteligencia emocional. A la par que se da el proceso de creación o de interpretación, se afianzan los procesos cognitivos en todos sus niveles, por ejemplo en la materialización de las ideas mediante el proceso de abstracción. El segundo concepto tiene que ver con el goce que produce el proceso creativo. El goce tiene que ver con la condición lúdica que se pone en escena a partir de los elementos simbólicos del arte que recrean la mente ayudando al niño o niña a liberar sus propias restricciones de cualquier tipo. El tercer concepto, es el de la pulsión relacionada con los dos asuntos anteriores. Esto nos lleva a dimensionar tres funciones que intervienen en los procesos cognitivos y nos aclara que ninguno de ellos es prevalente sobre el otro. En la experiencia estética, la percepción es la puerta de entrada al conocimiento del arte mismo; es el conector con la dimensión sensorial del niño y de la niña. Se requiere que en la experiencia estética intervengan estos tres elementos a la par para estimular la cognición en el niño o la niña.

El ocio creativo es un concepto moderno que está relacionado con las actividades mentales puestas al servicio de la resolución de un problema (Eisner, 1991) esto implica al arte mismo como modo de re-crear la propia realidad planteando soluciones psicológicas reconfigurativas. Para Eisner, el proceso creativo incluye cuatro aspectos a saber: ampliación de límites, invención, ruptura de límites y organización estética de los objetos. Igualmente Gardner dice que “La educación artística ha continuado siendo considerada un vehículo para fomentar la auto expresión, la imaginación, la creatividad o el conocimiento de la propia vida afectiva, no como un tema escolar, no como un oficio que ha de dominarse” (Gardner, 1999, pp. 138-146).

Finalmente, Hargreaves (1997, p.95) plantea que “El desarrollo musical de un niño entre 3 y 15 años atraviesa 4 claros niveles, con dos etapas cada uno: manipulación sensorial, imitación, interpretación imaginativa y reflexión [...] en la segunda etapa, cuando un niño se hace consciente de la situación de su trabajo musical [...] y del impacto expresivo de la música, comienza a reflexionar sobre sus procesos de pensamiento y de los demás”. Desde la perspectiva cognitivista, el desarrollo cognitivo en general tiene unos estadios que avanzan en la medida de que son superadas dificultades o logrados unos mínimos cognitivos. Esto también ocurre en el desarrollo artístico y no solo aplica a la música sino a cualquier campo de aprendizaje artístico

Partamos de la definición de resiliencia: “La resiliencia es la capacidad emocional, cognitiva y sociocultural de las personas y grupos que permiten reconocer, enfrentar y transformar constructivamente situaciones causantes de sufrimiento y/o daño que amenazan su desarrollo” (Primer Regional Training sobre Resiliencia, 1999, [\[1\]](#)).

En la actualidad, se cuenta con estudios y experiencias significativas en diversos países a través de las cuales el arte se ha constituido en un elemento resiliente al interior de la familia pues, a través de este, el individuo reconfigura sus posibilidades emocionales, afectivas y comunicativas alteradas por una situación traumática o de conflicto y/o por carencia de afecto, para citar algunos, tenemos en Colombia por ejemplo, la experiencia “El arte como constructor del tejido social”, hace parte del “Proyecto: Resiliencia familiar: prevención del reclutamiento” Ministerio de Educación Nacional, 2009”.

La terapia a través del arte es conocida en el mundo de la psicología como arte terapia, terapia configurativa o terapia creativa. El sentido terapéutico del arte se basa en que las representaciones simbólicas a través del material pictórico, o musical para nuestro caso, puedan hacerse llevando a reconfigurar la situación de conflicto y ayudar a su mejor comprensión hacia una posible solución. Generalmente, los métodos terapéuticos sobre resiliencia están anclados en programas de instituciones con objetivos explícitos de accionar sobre las personas en su parte psicológica para ayudar a fortalecer su actitud positiva y a superar los remanentes de las experiencias traumáticas; no obstante, en

algunas oportunidades, acciones no intencionadas en ese sentido que más bien son consecuencia del azar, como es el caso de quien decide estudiar una disciplina artística, encuentra que va descubriendo otras opciones estéticas pero que a la vez va abonando a su dimensión psicológica y espiritual y por tanto adquiriendo otras herramientas como resistencia a los eventos traumáticos, o al conflicto social que se vive. De otro lado, es importante aclarar que el efecto resiliente del arte no solo se consolida con la práctica continua del mismo en el rol de artista, sino que también se produce en la práctica en el rol de escucha o de espectador.

Algunas veces ocurre que no haya consciencia de las causas que posibilitan la resiliencia si éstas son cotidianas y no son intencionadas; el ejemplo lo tenemos con la presencia circunstancial del arte en el espacio de vida, como ocurre en nuestro caso de estudio con las cinco familias en las cuales los hijos e hijas están involucrados en las prácticas artísticas. No obstante en este mismo escenario también evidenciamos que en general las expresiones de afecto son cotidianas; por tanto la afectividad es en sí misma una herramienta resiliente y no depende de la práctica artística para cumplir esta función. Sin embargo, si en la convivencia familiar ambos elementos están presentes, por supuesto que el efecto y el sentido de predisposición positiva y de fortaleza interior será mayor.

Finalmente, decimos que la sumatoria del afecto con el arte, configura una buena fórmula para forjar una actitud positiva y resiliente en la familia.

5. CONCLUSIONES

Entre las conclusiones a las cuales hemos llegado, queremos resaltar lo siguiente:

- El acercarse a los niños y niñas participantes en este trabajo, procuró conexiones interesantes entre ellos y las investigadoras desde el punto de vista de la comprensión de la dimensión estética y del manejo común de los códigos de los lenguajes de la música y de la pintura; por tanto, constituyó una pauta de confianza que facilitó el trabajo
- La participación en cuanto a equidad de género fue equitativa en la investigación
- Fue interesante el hallazgo referido a la edad en la cual iniciaron su contacto con el arte los niños, niñas y jóvenes. Muchos de ellos, lo iniciaron antes de sus siete años de edad tanto en su familia como en sus años de educación preescolar.
- La preferencia artística de los niños/as y jóvenes encuestados tiene estrecha relación con la existencia de oportunidades a través de programas de formación en el medio. En la comuna 13 la práctica musical es la mejor oportunidad con que se cuenta allí, con la existencia de varias escuelas de música.
- La práctica artística continua por más de tres años en los niños y niñas, configura unos mínimos actitudinales que fortalecidos en los hábitos de ocio creativo pueden garantizar la decisión de adoptar dicha práctica para toda la vida
- El entorno familiar se transforma poco a poco a través de la práctica musical de los hijos o hijas, dotándolo de un nuevo sentido de relaciones tocadas por los sonidos de la música

- El arte cumple una función social importante y es la de ser uno de los mediadores en los procesos de comunicación, afectividad y cohesión en la convivencia familiar.

- Los lenguajes de la música y de la pintura:
 - como una actividad que hace parte de la cotidianidad de los niños y niñas, permean paulatinamente las relaciones familiares, hasta instalarse en este entorno, recreando las vivencias e involucrando y comprometiendo de algún modo a todos los integrantes del grupo familiar en la atmósfera artística.
 - como la pintura por su esencia sensible y espiritual, potencian y amplían la capacidad para expresar el afecto, por su esencia de significación y de sentido, amplían la dimensión comunicativa y comprensiva, por su esencia simbólica deviene colectividad, comunidad y participación, por tanto fortalecen la cohesión entre las personas.

- La población de niños y niñas que han estado involucrados desde hace un mínimo de dos años o más a una actividad artística, expresan algún tipo de transformación en su propio desarrollo integral, tanto a nivel individual como en sus diversos grupos de interacción social.

- En el acercamiento de los niños, niñas y jóvenes al arte, la participación de los padres y/o familia, no tuvo mucha incidencia. En algunos de los casos fueron otros los medios y motivaciones que llevaron a aquellos a incursionar en el mundo del arte.

- Es de anotar que la mayoría de las familias de los participantes en la investigación, una vez los hijos realizan la práctica artística, les apoyan y motivan, sin embargo, no todos los acompañan a sus actividades relacionadas por fuera de la casa; el acompañamiento en tanto “compañía” no es un determinante para la continuidad, avance o permanencia en su proceso artístico.

- Más allá de evidenciar el apoyo familiar o no que ha recibido en su práctica artística, es interesante el hecho de escuchar de los participantes sobre transformaciones que se han dado en las relaciones al interior de la familia
- El niño, niña o adolescente involucrado de manera permanente con el arte, presenta condiciones aptas y ágiles para el aprendizaje no sólo de la técnica artística sino de las disciplinas regulares de la escuela.
- La actividad artística del hijo o hija tiende a favorecer la cohesión del grupo familiar; en la mayoría de los casos no altera las relaciones vinculares, ni las afecta negativamente.
- Es relevante la respuesta general afirmativa con respecto a que la práctica artística es “importante” para la familia. más aún, el hecho de que ha sido significativa para ellos como personas.
- En el caso de la música los niños, niñas y jóvenes, han vivido transformaciones a nivel de su personalidad, de su capacidad sensible, crítica y reflexiva. De alguna manera, se presentan diferencias en la forma de actuar con respecto al común del grupo o grupos a los cuales pertenecen, llevándoles a asumirse con mas seguridad y certeza frente a si mismo y frente a sus pares. Estas transformaciones personales como se dijo “en el ajuste emocional que declina los miedos y los temores, en la superación de dificultades para aprender que tienen que ver con su desarrollo cognitivo, en asumir una actitud responsable, asertiva y ética para la vida, aspectos que por consiguiente favorecen a las relaciones afectivas del niño o niño con su grupo familiar”
- La entrevista en profundidad, permitió concluir acerca de la estrecha relación existente entre el desarrollo de las capacidades artísticas - estéticas y el surgimiento de mejores actitudes socioafectivas dentro del grupo familiar de los entrevistados.

- La práctica musical cuando se realiza sin las condiciones acústicas adecuadas, en el caso de los niños y jóvenes que interpretan un instrumento de viento de gran registro, afecta la comunicación intrafamiliar por el volumen excesivo que no se tolera fácilmente por parte de quienes escuchan en un espacio cerrado.
- La práctica musical enriquece la capacidad de escucha en el niño, niña o joven. La actitud de escucha constituye un elemento fundamental en la comunicación y por tanto en elemento vital de la convivencia humana; de ahí que la música
- El conocimiento y práctica continua de la música sinfónica no solo enriquece la inteligencia emocional del niño y de la niña, potenciándolo además como sujeto asertivo y social sino que cuando habita el espacio de familia, esta música ayuda a establecer unos mínimos de armonía en la convivencia por su efecto tranquilizante y emocionalmente reparador.
- Según lo observado y por los testimonios se evidencia que en general, las prácticas artísticas generan un ambiente sano al interior de las familias, en donde se acostumbra el buen trato entre sus integrantes; esta es una forma de cómo los niños y niñas que desarrollan una actividad artística, adquieren criterios paulatinamente al respecto, al experimentar un cambio en la actitud de sus familiares para con él o con ella. Igualmente, en general suelen aparecer en el ambiente familiar más expresiones de afecto, de reconocimiento y hay mejor comunicación.
- No siempre ocurre que en lo concerniente al afecto en la convivencia familiar se vea alterado o transformado por la acción del arte, es lo que muestra esta investigación, en este caso, la relación, arte-afectividad en el ambiente familiar, no se hace tan relevante, debido a que el afecto para algunos de los participantes hace parte de la familia antes de que realizara su práctica artística.

- La práctica artística permanente del niño, niña o adolescente, se convierte en una herramienta que influye en las relaciones intrafamiliares, afectándolas generalmente de manera positiva. El arte es un dispositivo que facilita y potencia la interacción y la comunicación en el grupo familiar.
- No en todas las situaciones de convivencia familiar, el arte cumple la función de dispositivo resiliente por el simple hecho de no asumirse como una práctica significativa por parte de los padres o familia del artista. En otros casos, la función resiliente del arte, no exime los recuerdos de la experiencia vivida, los cuales quedan en la memoria de los niños y jóvenes para el resto de sus vidas. Lo que ha hecho en el caso de algunos de nuestros participantes es que su práctica artística les ayude a resimbolizar la experiencia traumática, a fortalecer su espíritu y a optar por una actividad que transmite alegría y satisfacción.
- En el caso de esta investigación, el elemento de ocio creativo -como prevención- no es relevante que sea un programa formal intencionado por y para la familia, expresamente para los hijos e hijas, pues el acceso a la práctica artística, como se dijo inicialmente en los resultados de la encuesta, no siempre es voluntad de los padres; se evidenció que el ingreso a ésta, obedece a factores individuales y/o externos en otros casos. Sin embargo se constató que la familia toma consciencia poco a poco de que la práctica artística hace parte del ambiente familiar, del ocio creativo de los hijos e hijas y de que ellos mientras están en el arte, no solo adquieren capacidades cognitivas, destrezas técnicas, fortalecen el criterio estético en el disfrute del arte, sino que indirectamente de esta forma, se está previniendo el consumo de sustancias psicoactivas y evitando riesgos que tienen en la calle.
- La actividad de ocio creativo ha tenido una significación especial, sin miramientos a la acción y las condiciones de motivación para el ingreso de sus hijos o hijas, siendo evidente el respeto por la condición de libre elección y de libre decisión del niño o niña para quedarse y permanecer en ella durante varios

años. Esta condición de libertad que le ha permitido definir su gusto y su conveniencia sobre lo que es mejor para sí mismo y para su interacción sociofamiliar y que le ha permitido igualmente recrear desde los elementos técnicos que adquiriera procesualmente su propia realidad de niño o niña. El ocio creativo, como esta estrategia de prevención no intencionada, se va consolidando como tal; de ahí que haya un reconocimiento al arte, sea la música o la pintura, como una actividad que ayuda a prevenir situaciones de riesgo social y que afectarían a toda la familia.

- El reconocimiento es uno de los principales motores que fundamentan la preferencia por la práctica artística en los niños, niñas y jóvenes. En el arte es una consecuencia de este; es un vehículo para la interacción entre el niño o niña como creador y el espectador, mediada por el producto artístico que se muestra y a través del cual se comunica algo. Desde la infancia es necesario recibir reconocimiento para fortalecer la autoestima y la capacidad asertiva, ingredientes fundamentales en la convivencia humana.
- Dijimos que el contacto del niño, niña o joven de manera permanente con el arte conlleva a unos productos artísticos dados a conocer, no solo ayudan a dimensionar su mismidad como sujeto estético, ético, social sino que a través del reconocimiento como artista se configura y se pule la idea de la otredad, en la interacción e intersubjetividad. Este reconocimiento es determinante en dicho sentido cuando se brinda desde la primera infancia y a lo largo de la vida.
- En la investigación se constató que la teoría sistémica aplica en el caso de la convivencia cotidiana de la familia, en tanto, un hábito o costumbre de uno de sus integrantes, contagia a todo el grupo familiar, un ejemplo para el caso, es la práctica artística del hijo o hija. Hacer una interpretación del acontecer al interior de la Familia en tanto sus características sistémicas y de interacción y por tanto la cohesión en tanto sistema de apoyo, incluye al arte como práctica

individual y social e igualmente, describir su significado en el marco de las relaciones de convivencia.

- Las prácticas artísticas cotidianas adquieren un sentido estético que fortalece el espíritu y la inteligencia humana. La pintura o la música, pueden considerarse en determinado momento una potencialidad que estimulada llegaría a hacer parte de una personalidad asertiva, en una familia cuyos hijos opten por el arte. Como ya se dijo, en la experiencia estética, la percepción es la puerta de entrada al conocimiento del arte mismo y es el conector con la dimensión sensorial del niño y de la niña.
- No todos los niños, niñas y jóvenes tienen la oportunidad de acceder a la práctica artística como parte de su cotidianidad, como derecho a la recreación, al ocio creativo y la libertad de acción, pues factores sociales restringen hoy en día este derecho en la Comuna 13 de Medellín.
- La pintura como práctica artística de los niños, niñas y jóvenes, abre rutas de comunicación entre los padres y los hijos en tanto lo simbólico de los diferentes eventos que atraviezan la propia propia realidad se expresan de manera creativa, suscitando reflexiones y posibilitando nuevos diálogos al interior de la familia. En este sentido no es relevante la técnica, sino el significado de la idea expresada que enriquece la comunicación cotidiana de la familia.
- El contexto ofrece otras alternativas de ocio creativo para los niños, niñas y jóvenes, entre estas, el deporte y otra actividad alternativa la cual no es de ocio pero que demanda tiempo de dedicación y es la práctica religiosa. Se constató de manera especial en este trabajo, que un hijo o hija puede optar por algunas o varias de estas actividades y que tienen libertad de elección.
- Se aclara una diferencia interesante entre la perspectiva del concepto ocio creativo en el cual aparece el arte o la práctica artística y el concepto de ocio

familiar, en el cual alude a acciones en el contexto de familia tales como estar juntos disfrutando de ver la televisión, de pasear entre otras. Sin embargo, ambas perspectivas se complementan en tanto la predisposición afectiva y cohesionante lograda a través del arte conlleva a la interacción lúdica familiar cotidiana.

- El arte en el proceso de socialización en el niño y la niña juega un papel importante en tanto representa, reproduce y recrea las formas simbólicas del sí mismo con el otro y con su entorno en la familia. En la pintura, por ejemplo, en ejercicios realizados con los niños y niñas participantes de esta investigación, algunos dejaron evidencia de aspectos familiares tales como su composición o estructura, los sentimientos que pululan en la cotidianidad, las experiencias traumáticas vividas en grupo y otros aspectos de las relaciones intrafamiliares.
- La práctica artística actual de los niños y niñas en la pintura y en la música, demanda un abordaje e intencionalidad mas allá de lo que dijera una familia sobre su hijo, su “talento”. Pues si bien es cierto que el talento, entendido como la capacidad innata que se puede tener en una disciplina artística, es más importante la opción o el derecho a la experiencia estética que brinda el arte a cualquier ser humano independientemente de su talento. El talento en este caso no fue relevante y se evidencia que no es necesario tener talento artístico para acceder al arte y para forjarse como sujeto estético para la vida.
- La práctica artística frecuente de los y las hijas al tocar el entorno familiar, no solo lo resignifica desde la percepción estética sino que a nivel de la socialización, entran a hacer parte de la dinámica en tanto modos y normas de convivencia. En general en las familias participantes se evidencia el interés por la formación integral de sus hijos desde el arte y no el deseo de que se forme como artista

- En la práctica musical, los niños y niñas expresaron la participación y compromiso de su familia tanto en su formación como en su estudio cotidiano y actividades de proyección artística. Queda claro que la música ha permeado los espacios socializantes del niño o niña adquiriendo un lugar de importancia para sus relaciones e interacción personal.
- En la práctica artística de los hijos e hijas y de su continuidad, es definitivo el apoyo por parte de la familia, entendido este como la atención permanente a todas sus demandas en tanto apoyo moral y material. El acompañamiento y la permanente motivación suponen otro aspecto también relevante en este caso para las relaciones entre el niño, niña o joven y es el de la aceptación por parte de su familia, lo cual genera evidencia en el compromiso y responsabilidad.
- En orden de importancia para la comprensión sobre el arte en los procesos de convivencia familiar, vale la pena atreverse a decir que el arte se puede considerar como parte de las tipificaciones y regulaciones que un grupo familiar adopta. El arte cuando está inmerso en las pautas de crianza, le da sentido y entra a significar en la relación de convivencia familiar.
- Puede ocurrir, sin embargo, que los lenguajes del arte lleguen a la familia para no quedarse o para quedarse sin mucha preponderancia. No encuentra eco en las voluntades y en la valoración que se tienen del arte mismo por parte de todos los integrantes de un grupo familiar.
- La comunicación, la afectividad y la cohesión son componentes de la interacción familiar enmarcados por lo que denominamos convivencia; así, la comunicación es el medio necesario para lograrla, la afectividad es una condición intrínseca de las formas especiales de comunicar las ideas y los sentimientos entre los integrantes del grupo familiar y la cohesión requiere de los dos ingredientes anteriores para que así sea. En este panorama, los lenguajes del arte median esta

lógica de la interacción humana asumiendo y accionando sobre los individuos y sobre los grupos familiares de manera especial.

- En las cinco entrevistas, queda demostrado que para las cinco familias, la práctica artística de los hijos o hijas se constituye como el más importante modo de prevención psicosocial de los niños y las niñas en su contexto de barrio vulnerado por la violencia y por el consumo de psicoactivos.
- Es interesante cómo ha surgido en cuatro de las entrevistas el concepto de la libertad o del “libre albedrío” como la facultad subjetiva para decidir sobre cuál instrumento aprender e interpretar o bien, para no ingresar a un programa de música sino de pintura. Al parecer, la oportunidad de incursionar en la música, estudiar un instrumento durante tres años y elegir un nuevo instrumento se lo ofrece a la joven el contexto institucional que brinda la formación musical. El “libre albedrío” también se evidencia cuando el niño, niña o joven elige entre la práctica artística sobre la religiosa o bien, elige una práctica deportiva.
- El total de las familias entrevistadas reconocen que han sido unidas siempre, pero que sin embargo la práctica artística de los hijos e hijas ha mejorado la calidad de sus relaciones. La unión es en este caso un elemento común asociado con la cohesión y el arte se ha constituido en un asunto de todos en la mayoría de los grupos de familia participantes.
- El ocio creativo y el ocio familiar, son componentes de la convivencia familiar, el primero tiene que ver con la práctica artística del hijo o hija, el segundo es producto de la cohesión familiar. El ocio creativo y el ocio familiar emergen con fuerza como características importantes en la etapa final de la investigación; en este contexto, el primero tiene que ver con los procesos creativos y estéticos de uno de los individuos del grupo familiar y el segundo, con las actividades planeadas y realizadas por el grupo familiar o parte de ellos. El ocio creativo lleva implícito el goce estético que posibilita el diálogo entre técnica, idea y

sentimiento en un proceso creativo que conduce generalmente a un producto artístico.

- El abordaje desde la perspectiva sistémica de familia para el presente trabajo, orientó la idea de que la práctica artística continua de un hijo o hija, se puede considerar un hábito, el cual termina por permear la interacción o dinámica de su grupo familiar hasta instalarse en él como una característica particular, dado que el arte, posee un alto componente de bien sensible y espiritual que afecta el mundo psicodinámico de los seres humanos.
- Para cerrar este aparte de conclusiones, pretendemos que directa e indirectamente los niños, niñas y jóvenes de los contextos urbanos, elijan una opción de ocio creativo en las artes, en este caso en la música y en la pintura, como complemento a su formación básica en la Escuela, coadyuvando a fomentar hábitos que favorecen su interacción social.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hanna. (1993) "*La esfera pública y la privada*" Cap.2. En: *La Condición Humana*. Barcelona, Paidós.
- Benveniste, É. (1994) "*Semiología de la Lengua*", Problemas de Lingüística General II, Madrid: siglo XXI editores.
- Berguer & Luckman. (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berguer & Luckman. (1986). *Sociología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y Método*. Barcelona. editorial Hora.
- Bonilla Castro, E. & Rodríguez Sehk, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá, Universidad de Los Andes. Editorial Norma
- Botero Gómez, P. (2009). Prácticas discursivas institucionales y familiares sobre crianza en ocho OIF de Caldas. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, Niñez y Juventud* 7 (2), 803-835. Recuperado el 25 de agosto de 2009 de <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>.
- Bronfenbrenner, U. (1977b) Toward an experimental ecologic of human development. *American Psychologist*, 32, 513-531

- Coffey, A. & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido de los datos cualitativos*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Cortes, A.M. & Castro, J. M. (2009). *Desplazamiento forzado integrantes: gestión básica de la información departamento de informática, redes y electrónica Facultad de ingenierías Primer semestre de 2009*. Recuperado el 7 de febrero de 2009 de <http://agora.unalmed.edu.co/desplazados/canal3/proyectos/2003>
- Cortina, A. (s.f.). *Ética mínima*. Recuperado el 7 de agosto de 2008 de www.juandemariana.org/comentario/2079/adela/cortina/etica/
- Dadividoff, Linda. *Introducción a la psicología*. Editorial McGraww Hill/interamericana de México. 1990
- Dewey, Jhon. (2008). *El arte como Experiencia*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Domínguez Hernández, J. (2003). *Cultura del juicio y experiencia del arte*. Medellín: Universidad Antioquia.
- Eisner, E. (1995). *Educación la visión artística*. Barcelona: Paidós.
- Fernández Correa, P. (2009). *Violencia en Medellín, una montaña rusa que no para*. ALAI. Recuperado el 7 de febrero de 2009 de <http://alainet.org/active/32879&lang=es>)
- Fischer, E. (1993). *La necesidad del arte*. Madrid: Península.
- Florenzano R. (1994). *Familia y salud de los jóvenes*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.

- Fouse, J. G. & Fossoul Palicio, M. (1997). *Investigación intervención psicosocial. Proyecto "Prevenir en otra onda"*. Madrid: (s.n.)
- Fromm, et al. (1986). *La familia como institución transmisora de la tradición*. Madrid: Península.
- Fuster, J. (1995). *Memory in the cerebral cortex*. Massachusetts: M.I.T.
- Gadamer, H. G. (1991). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Gadamer, H. G. (2006). *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.
- Gadamer, H. G. (2007). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- Gardner, H. (1997). *Arte, mente y cerebro*. Barcelona: Paidós.
- Gardner, Howard. (1994). *Educación artística y desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Goodman, N. (1977). *Arte y cognición*. Baltimore: D. Parkins y B. Leonard.
- Gracia, E. & Musitu, G. (2000). *Sicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Gutiérrez, M., Román, J. M. & Musitu, G. (1996). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Madrid: Idea Books.
- Hargreaves, D. J. (1987). *Infancia y educación artística*. Madrid: Morata.
- Hauser, A. (1974). *Teorías del arte*. México: Labor.
- Hegel, G. W. (1989). *Lecciones de estética*. Madrid: Akal/Arte y Estética.

Hernández, C. Ángela. (s.f.). *Un horizonte para contemplar las transformaciones de la familia en la contemporaneidad*. Recuperado el 10 de febrero de 2009

u<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistraso/article/viewFile/5278/4639>

Joseph Gevaert. (1976) en su “*ensayo sobre el afecto, el amor y la amistad*”, ediciones Sígueme 10ª edición. Salamanca

Jové, J. (2002). *Arte, psicología y educación*. Madrid: Antonio Machado.

Koning, R. (1981). *La familia en nuestro tiempo*. Madrid: Siglo XXI. Traducción José Almaráz.

Llinás, R. (s.f.). *Conferencia cerebro y música*. Recuperado el 5 de septiembre de 2008 de [http://www.metacafe.com/watch/852260/conferencia_cerebro_y_m_sica__con_el_cient_fico_rodolfo_llin_s/Parque Explora](http://www.metacafe.com/watch/852260/conferencia_cerebro_y_m_sica__con_el_cient_fico_rodolfo_llin_s/Parque%20Explora).

López, O. L. (s.f.). *Desarrollo familiar*. Medellín: Funlam.

Mariátegui.J.C. (1972). *El artista y su época*. Caracas: Fundamentos. Recuperado en enero de 2008

enhttp://www.patriaraja.org.pe/docs_adic/obras_mariategui/El%20Artista%20y%20la%20Epoca/paginas/el%20artista%20y%20la%20epoca.htm

Maslow, A. H. (1954). *Motivación y personalidad*. (s.l.): Sagitario.

Maturana, H. (1991). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Pedagógicas.

Mauco, G. (1980). *La educación de la sensibilidad en el niño*. Madrid: Aguilar.

- MC. Goldrick & Gerson. (1987). *Genogramas en la interacción familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Moreno Pérez, G. (2005). *Cultura, comunicación y desarrollo: una relación difícil de definir*. Extraído el 31 de marzo, 2005, de <http://www.caletasur.cl/Biblioteca%20Virtual/Documentos%20sobre%20Comunicaci%F3n%20y%20Desarrollo/moreno%2C%20comun%20icaci%F3n%20cultura%20y%20desarrollo.pdf>.
- Musitu & Cava. (2009). *La familia y la educación*. Madrid: La Isla Libros.
- Musitu, Buelga & Cava. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: La Isla Libros.
- Musitu, G. & Allatt, P. (1994). *Psicología de la familia*. Valencia: Albatros.
- Nava Flores, C.M. (s.f.). *La interrelación individuo-sociedad en la constitución del sujeto como ser social. Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado el 25 de agosto de 2009 de www.eumed.net/rev/cccss/05/cmnf3.htm
- Norman, M. & Weinberger. (2005). Música y cerebro. *Investigación y Ciencia*, 340, 27-33.
- Pellizari, P. & Rodríguez, R. (2004) (s.f.). *Musicoterapia preventiva psicosocial. Salud, Escucha y Creatividad*. Editorial EUS.Buenos Aires (s.l.): (s.n.).
- Piaget, J. (1979). *El juego. La formación del símbolo en el niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, V. (2001). *La familia en la ciudad de Medellín*. Medellín: Secretaría de Desarrollo Social.
- Read, H. (1991). *Educación por el arte*. Buenos Aires: Paidós.

Restrepo, L. C. (1998). *El derecho a la ternura*. Bogotá: Arango Editores.

Ritzer, G. (1997). *Teoría sociológica*. Madrid: Mc Graw – Hill.

Rofrano, Heliana. (1999) *Musicoterapia en el ámbito Preventivo Comunitario: Estudio de la relación entre la intervención musicoterapéutica y las conductas resilientes en niños provenientes de contextos socialmente desfavorecidos*”[1]

Runnquist, E. & Nubiola, J. (2008). *Compendio de lógica, teoría de la argumentación y retórica*. Eduardo de bustos, et, al (eds) Uned. Madrid

<http://www.unav.es/users/Signo.html> Fecha de la página: 22 de febrero 2008

Swanwick, K. (1991). *Música pensamiento y educación*. México: Morata.

Taylor & Bogdan. (1995). *Introducción a los métodos cualitativos*. México: Paidós Mexicana.

Verdú, Shumann. Daniel A. *Crítica y pintura en los años ochenta*. Madrid, Universidad Carlos III de Madrid-B.O.E., 2007; prólogo de Simón Marchán Fiz

Vigostky, L. (1997). *La imaginación y el arte infantil*. México: Fontamara.

Viladomiu Guarro, Mireia. *Reflexiones sobre el ocio familiar desde la perspectiva de la prevención de las drogodependencias*. Revista Recreación y Salud. Recuperado el 06/05,2008

Willemns, E. (2002). *El valor humano de la educación musical*. Barcelona: Paidós.

Willemns, E. (1969). *Las bases psicológicas de la educación musical*. Buenos Aires: Ed. Eudeba.

ANEXOS

ANEXO A. GUÍA DE INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN Y GENERACIÓN DE INFORMACIÓN

a) Guía preguntas abiertas encuesta

PREGUNTAS

1. Cuando realizas tus prácticas artísticas en la casa, ¿qué opinan los integrantes de tu familia?
2. ¿Quién crees que te apoya más en tu formación artística?
3. ¿De qué manera te brinda (n) apoyo?
4. ¿Quién de tu familia te apoya menos?
5. ¿Si has tenido dificultad por la práctica artística en tu familia, de qué manera se resuelve?
6. ¿Qué espera tu familia de ti desde que prácticas arte?
7. ¿Crees que tu experiencia artística ha influido las relaciones en tu familia, por qué?
8. ¿En cuáles aspectos ha cambiado tu relación con la familia a partir de tu práctica artística?

b) Guía para la Entrevista Semiestructurada (pintura)

PREGUNTAS

1. ¿Por qué las artes plásticas (pintura) son importantes en tu vida familiar?
2. ¿Cómo es la convivencia en tu familia?
3. ¿Ha cambiado tu convivencia familiar por el hecho de practicar las artes plásticas?

4. ¿Cuáles son los problemas que se presentan más frecuentemente en tu familia?
5. ¿Las artes plásticas te han dado la posibilidad de tener mejores relaciones familiares?

c) Guía para la Entrevista Semiestructurada (música)

PREGUNTAS:

1. ¿Crees que la música es importante en tu vida familiar y por qué?
2. ¿Cómo te describes antes y después de tu vinculación con la música?
3. ¿Cómo se da la comunicación en tu familia?
4. ¿Cómo son las manifestaciones de afecto en tu familia?
5. ¿Qué te ha aportado la música para la vida?

d) Guía para la realización de la entrevista en profundidad.

Objetivo: analizar los aspectos relacionados con la convivencia familiar que tienen que ver con la práctica artística del hijo o hija, directamente en el contexto familiar de los niños y niñas seleccionados para el estudio, en cinco familias de la comuna 13 de Medellín, quienes están vinculados desde dos años o más a una práctica artística.

ESQUEMA:

Título proyecto: la música y la plástica en los procesos de convivencia familiar

Entrevista No:

Disciplina artística:

Fecha:

Barrio:

Entrevistados:

Entrevistadoras:

- Lectura y firma consentimiento informado.
- Charla introductoria de la entrevista

PREGUNTAS

1. Para empezar, podrían contarnos, ¿cómo es la comunicación en esta familia?
 2. ¿Quiénes son las personas que más se comunican en la familia?
 3. ¿Quiénes son las personas que menos se comunican en la familia?
 4. ¿Qué dificultades han tenido en la comunicación?
 5. ¿Ustedes creen que la comunicación en la familia ha mejorado, es igual o está peor que antes? ¿Por qué?
 6. ¿Qué podría concluir con respecto a si la música ha mejorado la comunicación en la familia?
 7. Vamos a hablar del afecto, otro aspecto importante en la convivencia...ustedes qué opinan, ¿esta familia es afectuosa?
 8. ¿Por qué se consideran que es afectuosa?
 9. ¿Cómo se expresan el afecto en la familia?
 10. ¿Ustedes creen que el afecto en la familia ha mejorado desde que está participando de los programas artísticos? ¿Por qué?
 11. ¿Esta familia es unida?
 12. ¿Para ustedes qué es la unión familiar?
 13. ¿En cuáles situaciones esta familia es más unida?
 14. ¿Cuéntenos una experiencia en la cual ustedes sientan que han estado muy unidos?
 15. ¿Ustedes creen que la unión familiar ha mejorado, está igual o peor que antes? ¿Por qué?
- Agradecimientos y cierre.

ANEXO B. SOBRE LA COMUNICACIÓN. ENTREVISTA: 1 / CAMPO DISCIPLINAR: PINTURA/ CÓDIGO: SMPVL / ENTREVISTADOS: MADRE, HIJA E HIJO

No Entrevista Familia	Características de la Comunicación con respecto a la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
<p>ENTREVISTA 1</p> <p>Campo disciplinar: Pintura</p> <p>Barrio: Villa Laura</p> <p>Entrevistadoras: Martha Valencia y Gloria Quiceno</p> <p>Código: SmPVL</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Es regular • En el manejo de autoridad paterna, es fuerte. • Posibilita expresar ideas y sentimientos • La comunicación a través de la pintura tiene que ver con la Afectividad • Hay manifestaciones físicas de afecto. • Se impregna de conversaciones jocosas 	<p>No hay buena comunicación con el padre. Hay buena comunicación entre hermanos y con la madre</p> <p>El padre tiene un tono fuerte de hablar y de mandar entonces es difícil la comunicación con él</p> <p>Por medio de los dibujos, los niños expresan lo que sienten; puede hacerse de una manera diferente a la verbal; Las gráficas pueden simbolizar las emociones y sentimientos</p> <p>Uno puede sentir por una persona y expresar en un dibujo y dárselo</p> <p>En la familia si estamos tristes dibujaos algo feo, malo o aburrido y los papás se darán cuenta de que estamos así, por ejemplo si uno está por ahí con los amigos uno se pone a pintar</p>
<p>Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Comunicación</p>	<p>Ocio creativo: “el niño que se encarreta con el arte se expresa más y no se queda con nada adentro pero un niño que no le gusta nada artístico se sale enfermado o va a explotar”.</p>	

**ANEXO C. SOBRE LA COMUNICACIÓN. ENTREVISTA: 2 / CAMPO DISCIPLINAR: PINTURA/ CÓDIGO: EPSJ
/ ENTREVISTADOS: MADRE, HIJO, TÍA DE CRIANZA**

No Entrevista Familia	Características de la Comunicación con respecto a la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
<p>ENTREVISTA 2</p> <p>Campo disciplinar: Pintura</p> <p>Barrio: San Javier</p> <p>Entrevistadoras : Martha Valencia y Gloria Quiceno</p> <p>Código: EPSJ</p>	<p>Juega un papel fundamental en la convivencia familiar</p> <p>Relaciones sociales</p> <p>Está ligada a la cohesión</p> <p>Hay mucho diálogo. Está relacionada con la ética y con la afectividad</p> <p>Se utiliza en modos de sanción frente a una falta o incumplimiento de la norma</p> <p>Se utilizan el dibujo y la pintura para expresar ideas y sentimientos</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Llegar a acuerdos - Expresar el afecto - Manifestar el ánimo y la motivación - Aconsejar y prevenir sobre los riesgos (en la calle) <p>Tiene pocos amigos y es "muy dedicado a su estudio" Sin embargo muestra que el hijo tiene hábitos de estudio adquiridos.</p> <p>A mucho diálogo, mucha unión. entre todos los integrantes del grupo familiar</p> <p>El diálogo atravesado por los valores, entre estos el respeto, es una demostración de afecto. Los sentimientos de afecto se expresan y en esto consiste tener una buena comunicación.</p> <p>Se revisa continuamente lo que acontece diariamente.</p> <p>Se utiliza el diálogo como modo de sanción</p>
<p>Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Comunicación</p>	<p>Prevención: posibilita describir tipos de riesgo en la calle; previene peligros: drogas y malas amistades, violencia</p>	

ANEXO D. SOBRE LA COMUNICACIÓN. ENTREVISTA: 3 / CAMPO DISCIPLINAR: MÚSICA/ CÓDIGO: JPMSJ / ENTREVISTADOS: MADRE E HIJO

No Entrevista Familia	Características de la Comunicación con respecto a la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
<p>ENTREVISTA 3</p> <p>Campo disciplinar: Música</p> <p>Barrio: San Javier</p> <p>Entrevistadoras: Martha Valencia y Gloria Quiceno</p> <p>Codigo: JPMSJ</p>	<p>Abierta, flexible y permanente</p> <p>Permite el reconocimiento de la diferencia e individualidad del otro</p> <p>Requiere confianza y a la vez la posibilita</p> <p>Cambia favorablemente por la acción de la práctica musical</p> <p>Relaciona música con capacidad de escucha y de expresión</p> <p>Posibilita expresar con libertad ideas y sentimientos</p> <p>Ayuda a la reflexión y a socializar las propias decisiones</p> <p>Crea un puente para la cohesión</p>	<p>Hay diálogo cada día y entre todos los integrantes de la familia. “nosotros siempre nos comunicamos todas las cosas”</p> <p>La madre reconoce que el hijo es mas introvertido que la hija y aduce que cada uno se comunica “a su manera”</p> <p>La confianza es un punto de partida para la comunicación, en este caso entre madre e hijo y es un punto de llegada para los hijos entre sí</p> <p>La práctica musical permite el desarrollo de la capacidad de expresión y de escucha</p> <p>La música asumida como “un escape” a los riesgos que posibilita la realidad del contexto</p> <p>Libre elección del hijo e hija para estar o no en la música y para elegir el instrumento a tocar</p> <p>A mayor práctica musical, mayor tiempo compartiendo en familia y por tanto mas unión</p>
<p>Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Comunicación</p>	<p>Socialización: relaciona práctica musical - comportamiento social</p> <p>Otras Actividades: confronta la práctica musical con la práctica religiosa y la práctica deportiva</p> <p>Criterio Ético: relaciona postura ética frente a las relaciones sociales de los hijos</p> <p>Subjetividad e intersubjetividad: la música influye en el comportamiento individual y social</p>	

**ANEXO E. SOBRE LA COMUNICACIÓN. ENTREVISTA: 4 / CAMPO DISCIPLINAR: MÚSICA/ CÓDIGO: SMLI
/ ENTREVISTADOS: PADRE E HIJA**

No Entrevista Familia	Características de la Comunicación con respecto a la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
<p align="center">ENTREVISTA 4</p> <p align="center">Campo disciplinar: Música</p> <p align="center">Barrio: La Independencia</p> <p align="center">Entrevistadoras: Martha Valencia y Gloria Quiceno</p> <p align="center">Código: SMLI</p>	<p>Es abierta, permanente</p> <p>Es asertiva</p> <p>Se aprende a través de la práctica musical</p> <p>La practica musical, mejora o favorece la comunicación entre padre e hijos</p> <p>La música abre los canales de comunicación</p>	<p>Diálogo cotidiano en el almuerzo, antes de ir a las clases de música y en la noche.</p> <p>La práctica musical de grupo ha mejorado sus relaciones al interior del grupo familiar.</p> <p>El hermanito debe mejorar sus relaciones con las hermanas.</p> <p>Mejor comunicación entre hermanas mujeres</p> <p>Antes de la música se peleaban mucho ente hermanos, ahora es poco lo que se pelean</p> <p>Hay diálogo frecuente sobre temas de la música</p> <p>Siempre se está comunicando en la práctica musical; se aprende a hablar y a expresar</p> <p>Gracias a la música hay más y mejor ha la comunicación en la familia.</p>
<p>Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Comunicación</p>	<p>Libre albedrío: libertad de elección musical; los niños exploran su gusto por un instrumento y se definen por uno de ellos</p> <p>Socialización: se aprende a convivir en el trabajo musical de grupo; la práctica musical de grupo ha mejorado sus relaciones con los pares fuera de la familia; Se aprende de convivencia en la práctica musical y se proyecta al interior de la familia</p> <p>Autocontrol: antes de la música se peleaban mucho ente hermanos, ahora es poco lo que se pelean; el hermano es menos cascarrabias</p> <p>Emocionalidad - personalidad: antes de la música eran niños callados y tristes- ahora son niños felices</p> <p>Música , comunicación y género: afinidad para tratar temas entre las hermanitas y tienen menos diferencia de edad entre sí que con el hermanito</p>	

**ANEXO F. SOBRE LA COMUNICACIÓN. ENTREVISTA: 5 / CAMPO DISCIPLINAR: MÚSICA/ CÓDIGO: JMES/
ENTREVISTADOS: TÍAS Y SOBRINO**

No Entrevista Familia	Características de la Comunicación con respecto a la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
<p>ENTREVISTA 5</p> <p>Campo disciplinar: Música</p> <p>Barrio: El Socorro – Comuna 13</p> <p>Entrevistados: Familia C</p> <p>O: M, D y J</p> <p>Entrevistadoras: Martha Valencia y Gloria Quiceno</p> <p>Fecha: 28/08/09</p> <p>Código: JMES</p>	<p>Favorable, es buena, permanente, permite el cara a cara</p> <p>Es mejor entre hermanas (adultas) y entre los niños y de tías con sobrinos</p> <p>No es buena con el padre</p> <p>Se relaciona con la Confianza</p> <p>Posibilita comunicar e interiorizar las normas de convivencia</p> <p>Tiene relación con la responsabilidad</p> <p>Está relacionada con la disciplina</p> <p>Se practica con la música y también cuando se ora</p>	<p>Hay encuentros cotidianos de diálogos, en la hora de la cena</p> <p>Tías entre sí; niña y niño entre sí</p> <p>Dos sobrinos viviendo con padre y tías; ambos niños realizan práctica artística</p> <p>Padre poco comunicativo; El padre trabaja y pasa poco tiempo en casa: El padre trabaja y pasa poco tiempo en casa</p> <p>Elección de los niños de con quien comunicarse según la confianza que le tengan</p> <p>El niño escucha más y atiende los requerimientos en tanto reglas y normas de la familia; A mejor comunicación, mayor actitud responsable</p> <p>Disciplina y compromiso como producto de la comunicación</p> <p>La práctica musical posibilita el diálogo pero también afinidad religiosa que se tiene</p>
<p>Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Comunicación</p>	<p>Comunicación y crianza: relación entre el tiempo de comunicación y la crianza “entonces nosotras asumimos a los niños como si fueran nuestros propios hijos”</p> <p>Autoridad: desobediencia –comunicación</p> <p>Otras actividades: vrs práctica musical; jugaba fútbol y era más desobediente y le gustaba mucho estar en la calle</p>	

**ANEXO G. SOBRE LA AFECTIVIDAD. ENTREVISTA: 1 / CAMPO DISCIPLINAR: PINTURA/ CÓDIGO: SMPVL
/ ENTREVISTADOS: MADRE, HIJA E HIJO**

No Entrevista Familia	Características de la Afectividad con respecto a la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
<p>ENTREVISTA 1</p> <p>Campo disciplinar: Pintura</p> <p>Barrio: Villa Laura</p> <p>Entrevistadoras: Martha Valencia y Gloria Quiceno</p> <p>Código: SmPVL</p>	<p>Se relaciona con la confianza, el respeto y con la autoridad.</p> <p>Es un garante para generar compromisos y responsabilidades</p> <p>Marca las diferencias paterno y materno filiales</p> <p>Comprensión, tolerancia, renuncia</p> <p>Dadivas o regalos (trabajos artístico)</p> <p>Hay diversas manifestación del afecto; se manifiesta a través de los abrazos y de conversaciones jocosas</p>	<p>Enseñar las reglas donde media el respeto y la confianza entre los hijos y con la madre quien aparece como la “alcahueta” para el padre.</p> <p>En la manera como se expresa el afecto o si se expresa o no, se ven marcadas las diferencias fraternales entre los padres y los hijos. En este grupo, la madre expresa afecto y el padre no.</p> <p>Padre que regaña y madre que lo defiende “como él fue educado de una manera como tan rígida, lineal, drástica, entonces él quiere educar los niños igual”</p> <p>Se intuye carencia del afecto del padre quien según los hijos “regaña por todo”</p> <p>La madre renuncia a su ocupación laboral por acompañar al niño en su proceso académico</p> <p>No sólo es la pintura sino manualidades y “cosas bonitas”</p> <p>Expresión del afecto a través de palabras, abrazos, nos abrazos, besitos, juegos, actividades de ocio familiar (ver televisión, escuchar música, salidas recreativas, conversaciones jocosas)</p> <p>Se impregna de conversaciones jocosas</p>
<p>Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Afectividad</p>	<p>Autoestima: la práctica artística (hacer dibujos, pinturas, manualidades), le proporciona a la hija satisfacciones personales que según la madre le ayuda a crecer, a formarse como persona, “va a ver que ella es capaz y va a confiar en sí misma a que se afiance más y a tener cariño en sí misma, mas conocimiento y autoestima”</p>	

**ANEXO H. SOBRE LA AFECTIVIDAD. ENTREVISTA: 2/ CAMPO DISCIPLINAR: PINTURA/ CÓDIGO: EPSJ /
ENTREVISTADOS: MADRE, HIJO, TÍA DE CRIANZA**

No Entrevista Familia	Características de la <u>Afectividad</u> con respecto a la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
ENTREVISTA 2 Campo disciplinar: Pintura Barrio: San Javier Entrevistadoras : Martha Valencia y Gloria Quiceno Código: EPSJ	Es expresa, evidente Se relaciona con la cohesión Manejo respetuoso de la autoridad Se relaciona con la formación en valores Manifestaciones de afecto verbales, físicas del afecto. Buen trato Reconocimiento, Motivación y estímulo. Respeto por la condición de niño. Rechazo por el castigo físico Vinculos afectivos familiares sin consanguinidad Pintura_ estímulo Asertividad – afectividad Se relaciona con los sentimientos Se relaciona con expresiones de estímulo y reconocimiento. Hay apertura para recibir críticas Sentimiento de Libertad Se relaciona con la alegría y con la comunicación Reconocimiento a los logros individuales	Se tiene en cuenta al otro, hay preocupación y cuidados para con el niño y de este para con la madre Se consideran una familia muy unida. No hay reproches. Hay reconocimiento de la autoridad y se acatan los consejos Las mujeres adultas cuidan de enseñar al niño a ser responsable y organizado Hay abrazos, besos; el niño es muy cariñoso y es querido por las mujeres adultas que están a su cuidado. Hay confianza y buen trato para con el niño a pesar de que se equivoque. Se tiene claro que el castigo físico no soluciona nada, que sólo deja “un moretón” pero no se corrige la conducta. No es aconsejable juntar castigo físico con aprendizaje. El niño recibe palabras de estímulo por los dibujos y pinturas La madre reconoce que se equivoca pero que corrige; se equivocó con la música para el hijo. A través de la pintura, se expresan los sentimientos positivos y negativos hacia algo o alguien. Lo que se está viviendo. Los momentos buenos y malos El niño manifiesta sentirse liberado
Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Afectividad	Gusto por el arte: la madre dice” a mi me fascina el arte y la pintura, me gusta mucho” Pintura – libertad interior – ocio creativo: pintando se libera, se utiliza la imaginación en algo bueno y distinto y se olvida de otras cosas Concentración: dibujando y pintando, se logra una buena concentración; “se olvida de todo”	

ANEXO I. SOBRE LA AFECTIVIDAD. ENTREVISTA: 3/ CAMPO DISCIPLINAR: MÚSICA / CÓDIGO: JPMSJ / ENTREVISTADOS: MADRE E HIJO

No Entrevista Familia	Características de la Afectividad con respecto a la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
<p>ENTREVISTA 3</p> <p>Campo disciplinar: Música</p> <p>Barrio: San Javier</p> <p>Entrevistadoras: Martha Valencia y Gloria Quiceno</p> <p>Codigo: JPMSJ</p>	<p>Es cotidiano y fluido</p> <p>Se sustenta en el cariño y en el respeto</p> <p>Es subjetivo y voluntario</p> <p>Es expresado físicamente</p> <p>Tiene un componente lúdico</p> <p>Se relaciona con la comunicación</p> <p>La práctica musical, predispone afectivamente y previene los riesgos</p> <p>Se relaciona con la amistad</p> <p>Se relaciona con la actitud sensible</p> <p>Se articula con la mejor comunicación, mejor trato, mas paciencia y más comprensión</p>	<p>Las manifestaciones de afecto son permanentes, fluyen naturalmente en sus relaciones</p> <p>Se manifiesta a través de abrazos, caricias, besos y sonrisas</p> <p>Los juegos propician acercamiento y afecto en momentos de juegos</p> <p>Se expresa en los diálogos</p> <p>La madre articula la afectividad de la familia al ocio creativo en la música. ambiente que previene las malas amistades y los vicios</p> <p>Algunas veces el hijo, comparte momentos con sus amigos</p> <p>“La música los hace más sensibles”</p>
<p>Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Afectividad</p>	<p>La expresión de afecto lleva implícito el contraste entre introversión- extroversión: la niña y la madre, son más expresivas, el niño es más introvertido</p>	

ANEXO J. SOBRE LA AFECTIVIDAD. ENTREVISTA: 4/ CAMPO DISCIPLINAR: MÚSICA / CÓDIGO: SMLI / ENTREVISTADOS: PADRE E HIJA

No Entrevista Familia	Características de la Afectividad con respecto a la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
<p>ENTREVISTA 4</p> <p>Campo disciplinar: Música</p> <p>Barrio: La Independencia</p> <p>Entrevistadoras: Martha Valencia y Gloria Quiceno</p> <p>Código: SMLI</p>	<p>Ambiente afectivo “normal”</p> <p>Buen trato. Respeto</p> <p>Afectividad- juegos, risas, abrazos</p> <p>Se relaciona con comunicación física y verbal</p> <p>Hijos afectuosos entre sí y con el padre</p> <p>Ha mejorado</p> <p>Se relaciona con logros individuales y del grupo</p>	<p>Hay afecto como lo define la hija: “normal”. El padre atribuye el buen trato a un aprendizaje logrado a través de la música; lo bello de la música lo relaciona a lo bueno del ambiente afectivo de la familia.</p> <p>Auque los juegos de manos entre padre e hijo se tornan frecuentemente en llanto. Luego viene el perdón, la reconciliación y nuevamente juego.</p> <p>Se expresa hablando y compartiendo en los momentos de la comida, hay chistes y diálogos; luego también abrazos. El padre aún acuna a sus hijos a manera de cariño.</p> <p>Ha mejorado pues con la música se aprende a escuchar, a compartir, a compartir con la gente a comunicar y a expresar los sentimientos</p>
<p>Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Afectividad</p>	<p>Relaciones sociales: las relaciones familiares van mejorando a medida de que se realiza un ejercicio en la relación con los pares a través de la práctica musical</p> <p>Juego: el juego es imprescindible en las manifestaciones de afecto del grupo familiar</p>	

**ANEXO K. SOBRE LA AFECTIVIDAD. ENTREVISTA: 5/ CAMPO DISCIPLINAR: MÚSICA/ CÓDIGO: JMES/
ENTREVISTADOS: TÍAS Y SOBRINO**

No Entrevista Familia	Características de la Afectividad con respecto a la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
ENTREVISTA 5 Campo disciplinar: Música Barrio: El Socorro –Comuna 13 Entrevistados: Familia C O: M, D y J Entrevistadoras: Martha Valencia y Gloria Quiceno Fecha: 28/08/09 Código: JMES	Se articula con: ayuda mutua, compartir, con el amor y la comprensión Se relaciona con la subjetividad Se relaciona con el cuidado y la protección Relaciona afectividad- sensibilidad Se relaciona con la responsabilidad, el acompañamiento y el apoyo	A través de la práctica artística del hijo (e hija) concluyen que es que la música les ha ayudado a compartir, a ser una familia más afectuosa, más amorosa y hay más entendimiento. Diversas manifestaciones de acuerdo a los modos de ser Hay amor y cariño de las tías para con los sobrinos. Pro tanto cuidan de ellos Se intuye “algo” en la música que mejora la afectividad El deporte previene los vicios, pero la práctica musical baja los niveles de agresividad Por parte de las tías para con los sobrinos
Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Afectividad	Sensibilidad: se relaciona la predisposición o actitud sensible como un producto de la práctica artística esencial para la manifestación de afecto en familia	

**ANEXO L. SOBRE LA COHESIÓN. ENTREVISTA: 1 / CAMPO DISCIPLINAR: PINTURA/ CÓDIGO: SMPVL/
ENTREVISTADOS: MADRE, HIJO E HIJA**

No Entrevista Familia	Características de la Cohesión con respecto a la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
<p>ENTREVISTA 1</p> <p>Campo disciplinar: Pintura</p> <p>Barrio: Villa Laura</p> <p>Entrevistadoras: Martha Valencia y Gloria Quiceno</p> <p>Código: SmPVL</p>	<p>Unión. Ocio familiar</p> <p>Encuentros cotidianos de unión familiar</p> <p>Unión- comunicación</p> <p>La unión posibilita la comunicación y el estímulo</p>	<p>Costumbre de realizar salidas recreativas los hijos y la madre. El padre trabaja.</p> <p>Las horas de desayuno, comida y de la merienda es el encuentro o reunión de toda la familia; en este encuentro cotidiano se comparten las experiencias y hay toma de decisiones conjuntamente</p> <p>El reconocimiento a través de estímulos verbales, se manifiesta en los ratos de encuentro familiar.</p> <p>Una anécdota sobre la cohesión... nosotros estuvimos en un taller con óleo y aerosol, varias cosas. Cada uno hizo de a dos cuadro y los pinamos con plantillas y en ese mismo día nos pusieron a realizar un libro y nos dijeron que les pidiéramos ayuda a los padres y mi papá y mi mamá nos ayudaron, nos reímos mucho y ellos se sintieron bien porque les estábamos pidiendo.</p>
<p>Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Cohesión</p>	<p>Ocio Creativo- Prevención: el barrio en el cual la familia vive hace 25 años presenta situaciones de delincuencia social, de consumo de psicoactivos. A través de la práctica artística , los padres pretenden “una manera como mantenerlos a ellos un poco alejado de eso, es como involucrándolos en otras actividades que el tiempo libre no estén allá afuera, sino que estén en otros lugares”</p> <p>Ocio creativo- prevención: mantenerlos alejados de otros niños con otras actividades en la calle que no son las adecuadas.</p>	

**ANEXO M. SOBRE LA COHESIÓN. ENTREVISTA: 2 / CAMPO DISCIPLINAR: PINTURA/ CÓDIGO: EPSJ /
ENTREVISTADOS: MADRE, HIJO Y TÍA DE CRIANZA**

No Entrevista Familia	Características de la Cohesión con respecto a la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
<p>ENTREVISTA 2</p> <p>Campo disciplinar: Pintura</p> <p>Barrio: San Javier</p> <p>Entrevistadoras : Martha Valencia y Gloria Quiceno</p> <p>Código: EPSJ</p>	<p>Juega un papel fundamental en la convivencia familiar</p> <p>Está ligada a la cohesión</p> <p>Hay mucho diálogo. Está relacionada con la ética y con la afectividad</p> <p>Se utiliza en modos de sanción frente a una falta o incumplimiento de la norma</p>	<ul style="list-style-type: none"> - llegar a acuerdos - expresar el afecto - manifestar el ánimo y la motivación - aconsejar y prevenir sobre los riesgos (en la calle) <p>A mucho diálogo, mucha unión. entre todos los integrantes del grupo familiar</p> <p>El diálogo atravesado por los valores, entre estos el respeto, es una demostración de afecto. Los sentimientos de afecto se expresan y en esto consiste tener una buena comunicación.</p> <p>Se revisa continuamente lo que acontece diariamente.</p> <p>Se utiliza el diálogo como modo de sanción</p>
<p>Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Cohesión</p>	<p>El arte es una forma de prevención: posibilita describir tipos de riesgo en la calle; previene peligros: drogas y malas amistades, violencia</p>	

**ANEXO N. SOBRE LA COHESIÓN. ENTREVISTA: 3 / CAMPO DISCIPLINAR: MÚSICA / CÓDIGO: JPMSJ /
ENTREVISTADOS: MADRE, HIJO**

No Entrevista Familia	Características de la Cohesión con respecto a la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
<p>ENTREVISTA 3</p> <p>Campo disciplinar: Música</p> <p>Barrio: San Javier</p> <p>Entrevistadoras: Martha Valencia y Gloria Quiceno</p> <p>Codigo: JPMSJ</p>	<p>Es relevante el contacto y la comunicación</p> <p>Se relaciona con el acompañamiento</p> <p>Es unión estrecha</p> <p>Es ayuda mutua</p> <p>Se relaciona con el apego</p> <p>Unión- ocio familiar</p> <p>Unión- ocio creativo</p> <p>La práctica artística no afecta la cohesión</p>	<p>Siempre hay contacto y comunicación en el grupo familiar</p> <p>Ambos hijos sea acompañan frecuentemente ;</p> <p>Madre e hijos son muy unidos</p> <p>La ayuda mutua es característica de la cohesión en esta familia “ es estar ahí en cualquier momento y más en los momentos difíciles”</p> <p>En todas las situaciones hay unión, pero se evidencia más cuando realizan en familia una actividad de ocio familiar (ver TV, salidas recreativas)</p> <p>Compartir la experiencia creativa en la música , madre e hijo</p> <p>Ha sido igual siempre; han permanecido unidos.</p>
<p>Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Cohesión</p>	<p>Apego: Madre e hijos, se mantienen juntos</p> <p>Recreación: Frecuentes actividades lúdico recreativas realizadas en familia</p>	

ANEXO O. SOBRE LA COHESIÓN. ENTREVISTA: 4/ CAMPO DISCIPLINAR: MÚSICA / CÓDIGO: SMLI / ENTREVISTADOS: PADRE E HIJA

No Entrevista Familia	Características de la Cohesión relacionadas con la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
ENTREVISTA 4 Campo disciplinar: Música Barrio: La Independencia Entrevistadoras: Martha Valencia y Gloria Quiceno Código: SMLI	Hay mucha unión Se relaciona con el respeto Se relaciona con la amistad Unión es ayuda mutua, es compartir Se relaciona con el ocio creativo y el ocio familiar Se relaciona con la prevención La cohesión se relaciona con la satisfacción Posibilita el goce estético	El grupo familiar es muy unido, se da una buena relación de amistad entre sus integrantes Se aprende a compartir a través de la práctica artística grupal en su proceso de formación musical Hay mas unión en el momento de la cena cada día; Se comparte con mayor frecuencia a través de los eventos de proyección musical y en las actividades de ocio familiar La unión familiar es un escudo contra la violencia, el “vicio” y la inseguridad en el barrio. La experiencia artística posibilita al padre la valoración de la música en la interpretación de sus hijos además de sentimientos de orgullo y satisfacción por los logros de ellos. A cada logro más unión.
Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Cohesión	Apego: hay mucho apego de los hijos para con el padre Amistad: “somos muy amigos, realmente nos respetamos y nos consideramos muy amigos” Trabajo en grupo y Prevención: dificultades comportamentales y de riesgos en el entorno social	

**ANEXO P. SOBRE LA COHESIÓN. ENTREVISTA: 5 / CAMPO DISCIPLINAR: MÚSICA / CÓDIGO: JMES /
ENTREVISTADOS: TÍAS Y SOBRINO**

No Entrevista Familia	Características de la Cohesión con respecto a la práctica artística del hijo o hija	Argumentación o contexto
<p>ENTREVISTA 5</p> <p>Campo disciplinar: Música</p> <p>Barrio: El Socorro – Comuna 13</p> <p>Entrevistados: Familia C O: M, D y J</p> <p>Entrevistadoras: Martha Valencia y Gloria Quiceno</p> <p>Fecha: 28/08/09</p> <p>Código: JMES</p>	<p>Hay más unión; se comparte más</p> <p>Hay apoyo y unión</p> <p>Mejora de la relaciones interpersonales</p> <p>Formación para la sana convivencia</p> <p>Equipara las prácticas religiosas y la práctica artística</p> <p>Menos unión ente padre e hijos.</p> <p>Se relaciona con el apoyo, por tanto con la ayuda</p> <p>Mas comunicación, mas alegría, más unión</p>	<p>A partir de la práctica musical de los sobrinos, las tías reconocen que la unión del grupo familiar ha mejorado y que se comparte más ahora.</p> <p>Los adultos de la familia apoyan la práctica artística de los sobrinos</p> <p>La actividad artística en la formación y en la proyección, ha posibilitado unas relaciones interpersonales más cordiales “hay menos regaños” y los ha unido mas como grupo familiar.</p> <p>La tía, les enseña sobre lo que es el alcoholismo que vive el padre, propone un buen trato y comprensión para que él lo supere al confrontar esto en su ambiente familiar.</p> <p>La familia está convencida de que es a través de la palabra de Dios, de la oración y de la música como se garantiza la cohesión familiar. cada noche se reúne la familia a orar, a tocar música y a cantar</p> <p>Los espacios cotidianos compartidos posibilitan mas diálogo por tanto mas acuerdos entre los integrantes de la familia</p>
<p>Otros aspectos que los entrevistados relacionan con la Cohesión</p>	<p>Para esta familia, es igualmente importante la práctica religiosa y la práctica artística.</p>	